

INT-2589

INT-2589

# LPES

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE PLANIFICACION  
ECONOMICA Y SOCIAL



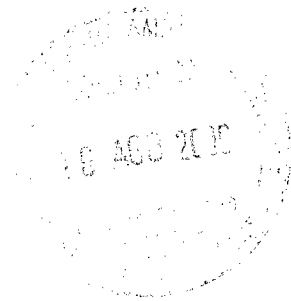
## PROGRAMA DE CAPACITACION

INT-2589

Documento PA-3

EL PROCESO DE DESARROLLO AGRICOLA EN AMERICA LATINA.  
ALGUNAS INTERPRETACIONES <sup>\*</sup>/

Danilo Astori



<sup>\*</sup>/ El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos del Programa de Capacitación, es una publicación del Servicio de Asistencia a la Planificación, Dirección de Análisis de Políticas. FAO, Roma 1978.

80-10-2357



EL PROCESO DE DESARROLLO AGRICOLA  
EN AMERICA LATINA

Algunas Interpretaciones

por

D. Astori

Servicio de Asistencia a la Planificación, Dirección de Análisis de Políticas  
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Roma, 1978

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

M-00

ISBN 92-5-300681-1

Este libro es propiedad de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, y no podrá ser reproducido, ni en su totalidad ni en parte, por cualquier método o procedimiento, sin una autorización por escrito del titular de los derechos de autor. Las peticiones para tal autorización especificando la extensión de lo que se desea reproducir y el propósito que con ello se persigue, deberán enviarse al Director de Publicaciones, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Via delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

© FAO 1978

### Presentación

Si bien no con la intensidad que sería deseable, durante los últimos 25 años ha existido un considerable desarrollo de los estudios tendientes a interpretar el funcionamiento y los cambios ocurridos en el sistema económico agrícola de América Latina. En muchos casos ello ha estado vinculado al fortalecimiento de la planificación, la cual ha requerido que en cada país se realicen estudios con dichas características, como paso previo y fundamento de las proposiciones de política y programas agrícolas incluidos en los planes de desarrollo. Al mismo tiempo - y con propósitos más académicos o de conocimiento y asesoramiento en general - numerosos investigadores de la región o de fuera de ella, lo mismo que las instituciones internacionales que actúan en América Latina, han venido igualmente estudiando el tema, tanto en el ámbito de países individuales como también al nivel de la región en su conjunto.

En cambio, no han existido - o son poco conocidos - esfuerzos sistemáticos en procura de identificar, analizar y agrupar dentro de vertientes de pensamiento relativamente homogéneas, los enfoques metodológicos y las categorías centrales de análisis utilizados por los estudios arriba mencionados, lo mismo que las principales recomendaciones de política que de ellos emanan. Esta es precisamente la contribución que, de manera preliminar, se intenta realizar con el presente texto.

Ante la evidente imposibilidad de llevar el análisis al plano de los numerosos estudios realizados, se ha buscado agruparlos desde el principio en corrientes de pensamiento, que son ilustradas a través de numerosos estudios de instituciones y personas que se mencionan detalladamente. De este modo, las categorías fundamentales de análisis en que se apoyan explícita o implícitamente los trabajos, y no su origen institucional o personal, han sido el criterio utilizado para dicho agrupamiento. En el ensayo se han individualizado tres grandes vertientes explicativas, a saber: la que señala a la agricultura como un obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano, la que privilegia la importancia de los estímulos económicos a la producción según la tradición neoclásica y, finalmente, la que ha venido tomando forma en los últimos años, sobre la base de la jerarquización de las características estructurales y funcionales de las economías capitalistas de la región y de su articulación con los polos más desarrollados de la economía mundial. Al final se realiza una contrastación crítica de dichas teorías y se indican posibles caminos para continuar profundizando las interpretaciones en torno al proceso económico de la agricultura en América Latina.

El texto pretende contribuir a atender las necesidades de las instituciones nacionales e internacionales que actúan en los países de la región, en la capacitación y en la asistencia técnica en materia de planificación del desarrollo agrícola y rural. Consideramos que igualmente será de utilidad para los funcionarios de oficinas nacionales de planificación agrícola y de las instituciones académicas vinculadas a la problemática del desarrollo agrícola.

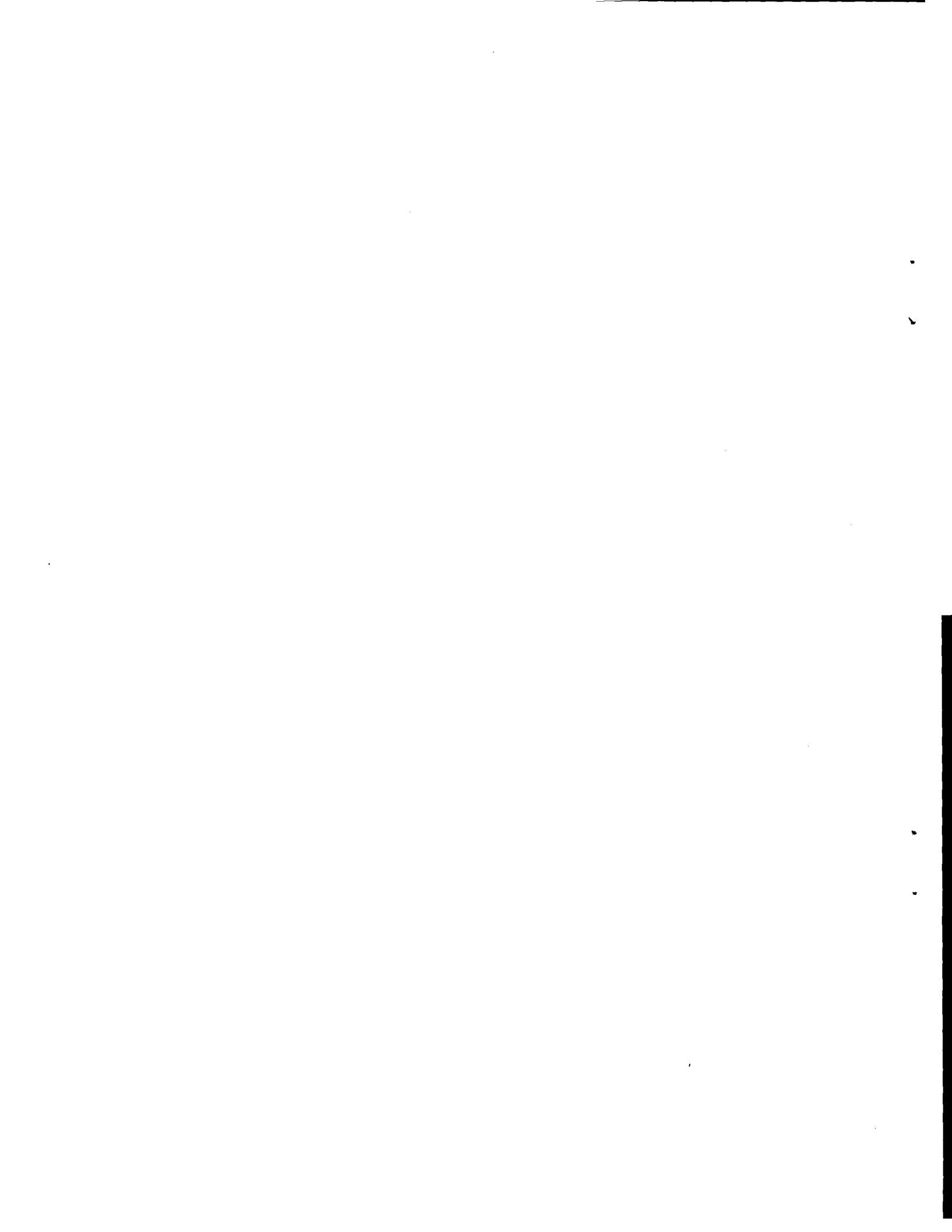
No se nos escapa que no han sido específicamente mencionadas diversas importantes contribuciones - de autores y de instituciones nacionales e internacionales - y que la clasificación arriba mencionada puede ser alterada. Por ello, los comentarios que esperamos recibir serán bienvenidos y servirán para mejorar las versiones posteriores de este trabajo.

El estudio ha sido realizado por el consultor, Sr. Danilo Astori. Las afirmaciones en él contenidas son de su responsabilidad y no representan necesariamente el pensamiento de la FAO. Los comentarios de sus colegas del Servicio de Asistencia a la Planificación han sido de suma utilidad para su preparación.

J.P. Bhattacharjee  
Director  
Dirección de Análisis de Políticas

I N D I C E

	<u>Page</u>
<b>PRESENTACION</b>	<b>iii</b>
<b>I - INTRODUCCION</b>	<b>3</b>
<b>II - UNA INTERPRETACION DE TIPO ESTRUCTURAL</b>	<b>3</b>
1. La caracterización general del problema agrícola	3
2. La estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra	10
3. La función de la agricultura en el proceso de desarrollo económico	15
<b>III - UNA INTERPRETACION DE TIPO NEOCLASICO</b>	<b>20</b>
1. La influencia de los estímulos económicos sin la percepción de dualismo económico	20
2. La influencia de los estímulos económicos en el contexto de economías duales	27
<b>IV - UNA INTERPRETACION DE TIPO HISTORICO-ESTRUCTURAL</b>	<b>39</b>
1. La jerarquización de las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista a escala internacional	40
2. La jerarquización de las condiciones internas de funcionamiento del sistema capitalista	55
<b>V - CONTRASTACION CRITICA Y CONCLUSIONES</b>	<b>67</b>
1. Análisis de contrastación	67
a) El enfoque metodológico	67
b) Las categorías principales del análisis	73
c) Los períodos históricos cubiertos	91
d) Las recomendaciones políticas formuladas	92
2. Conclusiones finales	95





EL PROCESO DE DESARROLLO AGRICOLA  
EN AMERICA LATINA

Algunas Interpretaciones

I - INTRODUCCION

El propósito de este análisis es efectuar una sistematización de algunas de las principales vertientes explicativas del proceso económico de la agricultura en América Latina, considerando simultáneamente la transformación operada al interior del propio sector y el papel de este último en el proceso económico general. Al mismo tiempo, ello puede servir como un marco teórico para, sobre la base de una evaluación comparativa de las interpretaciones referidas, intentar un nuevo aporte explicativo que procure contribuir a superar las fallas o insuficiencias que puedan detectarse en ellas. De esta manera, también podrá servir para diseñar los criterios metodológicos generales de ese nuevo aporte.

Las interpretaciones que se analizan se refieren en su mayor parte a la realidad específica de la agricultura latinoamericana y han sido concebidas - también predominantemente - en la propia región. No obstante, es preciso hacer la salvedad de que algunas de ellas se integran en concepciones económicas más generales, elaboradas fuera de América Latina y sin tomar su contexto histórico como referencia específica, aunque englobándolo en el llamado mundo subdesarrollado, en desarrollo o atrasado, según la diversidad terminológica utilizada por las distintas concepciones. En estas circunstancias, se tomará en cuenta - por lo menos en lo que se refiere a sus bases fundamentales - la articulación general de la interpretación, procurando asignar el mayor énfasis a las categorías de análisis específicamente aplicables a la realidad latinoamericana.

Desde otro punto de vista, conviene advertir también que las interpretaciones que se comentarán más adelante no forman parte de estudios únicos e integrales, tanto desde la perspectiva de su contenido, como del contexto institucional en que han sido concebidas. Así, no sólo cubren análisis efectuados con diferentes propósitos y con diversas referencias inmediatas, sino que al mismo tiempo, han sido elaboradas - en algunos casos - por numerosos organismos o autores. Por este motivo, se las ha agrupado en torno a las categorías fundamentales de análisis en que se apoyan, soslayando así su origen institucional o personal, aunque sin perder de vista que la coincidencia en esas categorías obedece a razones históricas de esencial importancia.

De acuerdo con lo anterior, se consideran a continuación tres grandes vertientes explicativas. El orden de la exposición no responde estrictamente al de su concepción. No sólo por la diversidad de estudios que cubren cada una de ellas, sino también por la ya mencionada articulación que, en algunos casos, existe entre algunas de estas concepciones y visiones más generales previamente elaboradas. En este último sentido, el proceso de elaboración de una interpretación no resulta fácilmente ubicable en el tiempo. Por estos motivos, la secuencia de la exposición responde más bien a las épocas o instancias en que

las categorías centrales de análisis de cada interpretación han concentrado la atención de las discusiones en torno a la agricultura latinoamericana.

De esta manera, se comenta en primer lugar la interpretación que privilegia el análisis de la agricultura como obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano, y que estuvo en el centro de las discusiones sobre la materia principalmente a fines de la década del cincuenta y la primera mitad de los años sesenta. Luego se considera una vertiente explicativa de corte neoclásico, que jerarquiza la importancia de los estímulos económicos a la producción, sea en un contexto unimodal, o bien en un marco dual. Esta interpretación ha estado presente en discusiones más recientes, así como en la propia base de la política económica actual de varios países de América Latina. En tercer lugar, se presenta una interpretación que ha también concentrado la atención de las discusiones en los últimos años, y que privilegia las connotaciones básicas del funcionamiento de la economía capitalista, percibiéndolas sobre la base de una larga perspectiva histórica y asignando diversos grados de énfasis, según los estudios, a las condiciones internacionales e internas que conforman la articulación de dicha organización a escala mundial.

## II - UNA INTERPRETACION DE TIPO ESTRUCTURAL

Se comenta en primer lugar la interpretación cuya categoría fundamental de análisis se refiere al papel de la agricultura como obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano. Se trata de la vertiente explicativa más concentrada desde un punto de vista institucional y está principalmente contenido en algunos trabajos de la CEPAL y la FAO correspondientes a las décadas de los cincuenta y los sesenta.

Teniendo en cuenta el contenido de los trabajos referidos, su análisis se ha separado en tres partes: la primera se refiere a la caracterización del problema agrícola en América Latina; la segunda a la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra - aspecto clave de esta interpretación - estudiándose en particular el origen y el proceso histórico de dicha estructura, y sus relaciones con el tipo de formación social predominante en el sector agropecuario así como con el problema de la incorporación de tecnología a la empresa agrícola; la tercera se refiere a la función que esta interpretación le asigna a la agricultura en el proceso de desarrollo económico.

### 1. La caracterización general del problema agrícola

Se examina aquí el enfoque utilizado por esta interpretación para definir la existencia de un problema agrícola y explicar en qué consiste. Ello permitirá apreciar la selección de variables y de categorías de análisis que se ha realizado para sustentar la referida interpretación. De este modo quedarán determinados aquellos aspectos sobre los cuales se ha puesto el énfasis o, por el contrario, aquéllos considerados accesorios.

En primer lugar, cabe advertir que el enfoque utilizado por la CEPAL y la FAO para caracterizar el problema agrícola ha registrado cambios importantes con el tiempo. Así, la presentación realizada en la década de los cincuenta resulta bastante diferente a la que corresponde al decenio de los sesenta. Por este motivo, es conveniente separar el análisis de ambas.

Durante los años cincuenta, la existencia de un problema agrícola en América Latina es caracterizada esencialmente sobre la base de la evolución de la producción agropecuaria, que se define como lenta e indiscriminada. La lentitud del crecimiento de la producción se califica fundamentalmente con respecto al ritmo de incremento demográfico, mientras que su falta de discriminación o selectividad se determina respecto a la composición de la demanda, ya sea interna o externa. Así, esta falta de selectividad se traduce en un desequilibrio entre la producción y la demanda interna o externa, y se manifiesta en la insuficiencia del abastecimiento de determinados productos, como la carne y la leche, o en la generación de excedentes de otros, como algunos cereales. 1/

---

1/ CEPAL/FAO - La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina.  
E/CN.12/378/Rev.2, México, 1957, páginas 3 y 4.

Los efectos originados directamente por este problema central de la lenta e indiscriminada evolución de la producción agropecuaria, son fundamentalmente los siguientes:

(a) falta de armonía entre el crecimiento de la agricultura y el de los demás sectores de la economía; (b) alza de los precios de algunos productos que registran una ponderación significativa en el costo de la vida; (c) repercusiones negativas sobre la calidad nutritiva de la dieta de la población; (d) perjuicios sobre los niveles y las condiciones del comercio exterior.

Con referencia al primer efecto señalado, se afirma que como consecuencia de la necesidad de crear nuevas fuentes de ingreso capaces de absorber el rápido aumento de la población y del deseo de mejorar los bajos niveles medios de ingreso por persona, "ciertos sectores de la economía de alta productividad se han desarrollado más rápidamente que la agricultura en los últimos años". No obstante, aun cuando ello constituye un proceso natural en los países en desarrollo, "se observan algunos casos de desequilibrio, sea por un inadecuado progreso de la agricultura o por un deficiente progreso de la industria y los servicios". 1/ En cualquier caso, la situación se define como extremadamente desfavorable para la agricultura.

Con respecto al efecto sobre los precios, se afirma que en muchos de los países de la región y en diversas épocas se ha generado escasez de ciertos productos agrícolas, como consecuencia de las insuficiencias de la producción y las importaciones; así, los abastecimientos de productos agropecuarios en su conjunto aumentaron significativamente menos que el ingreso medio real por habitante. Debido a esta situación, los precios de los productos relativamente más escasos aumentaron con mucha mayor rapidez que el nivel general de precios. En seguida, se deriva que el aumento relativo de los precios de los productos agrícolas resultante de la situación anteriormente referida "ha tenido efectos desfavorables en muchos casos sobre los niveles de nutrición de los grupos menos favorecidos de la población", 2/ que constituye el tercer efecto señalado antes.

Finalmente, los problemas de la producción agropecuaria en América Latina han significado un obstáculo para el comercio exterior de productos del sector. En efecto, el insuficiente crecimiento de la producción y la falta de selectividad de dicho crecimiento, disminuyen las posibilidades de exportación en algunos casos, u obligan a recurrir a las importaciones en otros, representando un elemento negativo para la capacidad global de importación de los países, que mayoritariamente se origina en la exportación de productos del sector. Adicionalmente, la expansión indiscriminada de la producción de algunos rubros ha generado la acumulación de excedentes y aun cuando los países importadores pueden beneficiarse de esta situación, es evidente que los países donde dichos excedentes se encuentran acumulados "no sólo están sufriendo por la imposibilidad de colocarlos en el mercado, sino porque

---

1/ Ibid., página 4.

2/ Ibid., página 6.

los precios de los productos afectados por la acumulación han declinado y ofrecen perspectivas inciertas. Por otra parte, se señala que la presencia de excedentes en el mercado internacional, al impedir el desarrollo de ciertos rubros, "podría producir efectos acumulativos a largo plazo desfavorables al desarrollo económico de la región". 1/

Aun cuando el trabajo que se viene comentando para presentar la caracterización del problema agrícola según el enfoque de la CEPAL y la FAO en la década cincuenta no lo tiene en cuenta, no es posible referirse a la vinculación de dicho problema con el comercio exterior sin comentar la interpretación que la CEPAL en general, y Raúl Prebisch en particular, formularon en esos años acerca de la tendencia al deterioro de los términos del intercambio. No sólo por la importancia de este aspecto en el pensamiento global de la CEPAL, sino porque la agricultura ocupa un lugar relevante en el análisis referido. Así, aunque la tendencia al deterioro de los términos del intercambio no es concebida estrictamente como un efecto del problema agrícola, las características de este último contribuyen a hacer posible y a agudizar la magnitud de la tendencia referida. Según señala Prebisch, la difusión del progreso técnico ha sido desigual y ello ha contribuido a la división de la economía mundial en centros industriales y países periféricos especializados en producciones primarias, con las consecuentes diferencias en el crecimiento del ingreso. 2/ De esta manera, al tiempo de elaborar una crítica sistemática al pensamiento clásico - particularmente la teoría de Ricardo sobre las ventajas comparativas - establece el primer paso fundamental en el proceso de elaboración de los conceptos de centro y periferia, que luego serían retomados por otras interpretaciones.

En el marco de esa división internacional del trabajo, la industria del centro se caracteriza por una mayor elasticidad-ingreso de la demanda por sus productos que la que presentan los países periféricos y, adicionalmente, por una mayor homogeneidad tecnológica. La diferencia entre los coeficientes de elasticidad, unida a un proceso de cambio tecnológico en el centro que procura ahorrar materias primas, provoca una tendencia al deterioro de los términos del intercambio de la periferia. Asociado a este hecho, los frutos del progreso técnico incorporado en el centro - teniendo en cuenta, además, el alto poder de regateo sindical y la escasez relativa de mano de obra - son retenidos por el propio centro, vía aumentos de salarios, ganancias y precios. En cambio, los frutos del progreso

1/ Ibid., página 8.

2/ Raúl Prebisch - Commercial policies in the underdeveloped countries - American Economic Review, Vol. XLIX, No. 2, May 1959, página 251. Octavio Rodríguez ha señalado que este trabajo contiene una tercera versión de la concepción cepalina sobre el deterioro de los términos de intercambio. Esta versión es la que se toma como base de estos comentarios y - según Rodríguez - ha sido formulada en conexión con la interpretación del proceso de industrialización, constituyendo una síntesis de dos versiones precedentes. Véase, de este autor, un análisis detallado del pensamiento de la CEPAL en Sobre el pensamiento de la CEPAL, ILPES, mimeografiado, Santiago de Chile, 1974, y un estudio sintético en Sobre la concepción del sistema centropérfico, CEPAL, Revista de la CEPAL, No. 3, Santiago de Chile, 1977.

técnico que incorpora la periferia no son retenidos por esta última, ya que dicho progreso conduce, al contrario, a depresiones de salarios y precios en relación a los del centro. Por otra parte, según Prebisch, la heterogeneidad del proceso de cambio tecnológico al interior de la periferia no sólo posibilita el efecto depresivo de la baja elasticidad-ingreso de los productos primarios sobre sus precios, sino que lo agudiza. Así, la disparidad tecnológica conduce a una presión sobre los salarios hacia abajo en el sector más atrasado, principalmente la agricultura que produce alimentos para el consumo interno. Ello hace que, a pesar de la baja productividad de esos sectores atrasados, no suban los precios de sus productos y, a su vez, permite que no suban los salarios en las actividades más modernas, esto es, la industria y la producción para la exportación. Y de esta manera, aquellos sectores cuya productividad se incrementa transfieren al resto del mundo las ganancias derivadas de ese aumento, vía un deterioro en sus términos de intercambio con el exterior. Por esta razón, sólo una tendencia a la uniformidad en los niveles de productividad en toda la economía nacional podría conducir a un incremento de los salarios y, por lo tanto, a retener los frutos del progreso técnico en el país. 1/

En resumen, la naturaleza de los productos que intercambian el centro y la periferia, a través de las elasticidades-ingreso que los caracterizan, y la distribución del progreso técnico tanto a nivel internacional como al interior de la economía, constituyen las claves de esta teoría sobre el deterioro de los términos del intercambio, verdadera predecesora de las interpretaciones más modernas sobre el intercambio desigual. Y de acuerdo con dicha teoría, el problema agrícola de América Latina - basado entre otras cosas en un atraso tecnológico notorio - estaría contribuyendo a hacer posible y a agudizar el deterioro de los términos del intercambio derivado de la baja elasticidad-ingreso que caracteriza a la demanda de productos primarios. Conviene destacar una contradicción que parece surgir entre este análisis y el contenido en el documento de CEPAL y FAO, 2/ que se viene analizando para caracterizar el problema agrícola en la década del cincuenta. Así, mientras la teoría sobre el deterioro de los términos del intercambio supone, en general, un efecto depresivo sobre los precios de los productos alimenticios, el documento conjunto referido señala que uno de los efectos del lento crecimiento de la producción agropecuaria ha sido el alza de los precios de algunos de esos productos con mucha mayor rapidez que el nivel general de precios.

Presentado el problema agrícola de la manera ya comentada, la CEPAL y la FAO sostuvieron en la década del cincuenta que entre las causas de dicho problema hay que citar, en primer lugar, el bajo e indiscriminado nivel de inversión en el marco de un desarrollo

1/ Véanse CEPAL - Estudio económico de América Latina, 1949. E/CN.12/164/Rev. 1, Nueva York, 1951, y Raúl Prebisch - El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas - Boletín Económico de América Latina, Vol. VII, No. 1, Santiago de Chile, 1962.

2/ CEPAL/FAO - La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina, op.cit.

técnico insuficiente. En general, se comprueba que las tasas de inversión que registran las estadísticas son incompatibles con el desarrollo agrícola, y se señala la existencia de "grandes fracciones de agricultura de mera subsistencia, de las que muy difícilmente pueden esperarse aportes sustantivos al esfuerzo general de inversión". Por otra parte, se señala que la única excepción a esta situación de baja inversión está constituida por el incremento en el uso de maquinaria agrícola, expresando que este hecho "ha sido indudablemente el cambio más notable registrado en la agricultura latinoamericana después de la guerra". 1/ En este sentido, se asigna importancia a la preocupación de gobiernos y agricultores en adquirir maquinaria agrícola en gran escala, "ya que por este medio - junto a las otras formas de tecnificación de las labores agrícolas - será posible elevar la productividad de la mano de obra campesina a niveles más satisfactorios". 2/

Luego de asociar los problemas de la producción con la insuficiencia de la inversión, se señalan los factores que explican a esta última. "Esta situación se origina en parte en los procesos inflacionarios que afectan a muchos países de la región, y que han desestimulado las inversiones en el campo, desviándolas hacia los centros urbanos. Asimismo, las políticas cambiarias y de precios, la falta de incentivos adecuados, las estructuras de la propiedad agrícola poco convenientes o, simplemente, la carencia de suficientes conocimientos técnicos, han sido factores retardatarios de la inversión en el agro". 3/

En resumen, puede apreciarse que en los años cincuenta la interpretación de la CEPAL y la FAO caracteriza la situación de la agricultura latinoamericana como un problema de insuficiente e indiscriminado ritmo de evolución de la producción. Este hecho, que está asociado a la falta de armonía entre el crecimiento de la agricultura y el de los demás sectores, y que genera efectos desfavorables sobre el costo de la vida, los niveles de nutrición y el comercio exterior, se explica esencialmente por un inadecuado módulo de inversión. A su vez, ello se debe en gran parte a la carencia de estímulos económicos adecuados, que en algunas circunstancias se explica por la existencia de procesos inflacionarios y, adicionalmente, por las estructuras de la propiedad de la tierra poco convenientes o por la carencia de suficientes conocimientos técnicos.

Pero según se dijo antes, esta caracterización del problema agrario sufrió un cambio en la década del sesenta. El nuevo enfoque que se hizo de ese problema está estrechamente asociado a su definición como un obstáculo estructural básico al desarrollo de la economía en su conjunto. 4/ Aun cuando este aspecto será detenidamente considerado

---

1/ Ibid., páginas 11 y 12.

2/ Ibid., página 13.

3/ Ibid., página 11

4/ Raúl Prebisch - Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano - CEPAL - E/CN. 12/680, Santiago de Chile, 1963.

más adelante, debe constituir el punto de partida del análisis ya que los componentes fundamentales de esta nueva presentación de la problemática agrícola están directa o indirectamente referidos al mismo.

En particular, cabe señalar que, no obstante algunas diferencias de menor entidad que se irán puntualizando después, la caracterización del problema agrario en la década de los sesenta presenta dos diferencias esenciales respecto al enfoque anterior. En primer lugar, el problema central de la lentitud del crecimiento de la producción agropecuaria aparece ahora asociado a la existencia de una estructura social rural con características muy específicas. En segundo término, la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra comienza a considerarse como factor determinante del insuficiente aumento de la producción y de la estructura social rural, convirtiéndose así en la causa principal del problema agrícola. 1/

Respecto de la estructura social rural, se afirma que existe una estratificación con características muy específicas y cuyas raíces históricas se remontan a la época de la colonia. "Históricamente, el equilibrio social del sector rural en América Latina se ha asentado en un sistema señorial que es todavía elemento importante de la agricultura. Las rigideces institucionales, políticas, económicas y sociales bajo las cuales generalmente se ha organizado la producción agrícola durante casi cuatro siglos, han limitado las posibilidades del campesino de modificar su función económica y su posición social, o de tener acceso al poder político". 2/ Por otra parte, este sistema implica la estratificación social de la población rural latinoamericana en "verdaderas castas cerradas", sin un mínimo de integración entre las mismas. Así, se observa que por un lado existe un pequeño grupo de latifundistas de mentalidad tradicional y de empresarios capitalistas de agricultura para consumo interno o de agricultura especulativa de exportación, en tanto que frente a este pequeño sector están los grupos sociales inferiores constituidos por la inmensa masa campesina. A su vez estos últimos grupos están formados por diferentes sectores según los países y los tipos de agricultura. 3/ Por otra parte, una característica esencial de esta estratificación social de la población rural consiste en que la mayoría de dicha población vive en la miseria y con deficientes condiciones de vida.

Teniendo en cuenta que este nivel de vida de la mayoría de la población rural se presenta como la característica esencial de la estratificación social existente, el elemento que se utiliza para integrar los aspectos económicos y sociales del problema agrícola

1/ Véanse División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana - E/CN.12/686, Santiago de Chile, 1963, y CEPAL - Estudio económico de América Latina 1966 - E/CN.12/767/Rev. 1, Nueva York, 1967.

2/ CEPAL - Estudio económico de América Latina, 1966, op. cit., página 44.

3/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, op. cit., página 99.



es la distribución del ingreso generado por el sector. La insuficiencia de la producción determina un bajo nivel de ingreso rural medio y está además asociada a una distribución desigual del mismo. 1/

En cuanto a los principales efectos que genera el problema agrícola, la presentación que se viene comentando no registra diferencias significativas respecto a la anterior, salvo en lo que se refiere a las relaciones entre la agricultura y la industria, que se analizan con mayor detención, en particular los problemas de la ocupación y de la dimensión del mercado para bienes industriales. Con referencia al primero, se comprueba que la falta de oportunidades de empleo productivo en el sector contribuye a agravar las consecuencias del insuficiente dinamismo de la industria para absorber la fuerza de trabajo disponible y, por esta vía, también contribuye a que "en todas las grandes ciudades de la región existan considerables masas de subproletarios que viven hacinados en miserables tugurios". 2/ En lo que concierne al mercado para bienes industriales, se afirma que la situación de la agricultura se traduce en la marginación de una enorme masa de población del circuito económico, hecho que constituye un obstáculo evidente para la expansión de la industria. La agricultura es compradora de un gran número de bienes de origen industrial; por lo tanto, también desde este punto de vista la falta de dinamismo que registra el sector representa un freno al desarrollo industrial. 3/

También en esta caracterización del problema agrícola correspondiente a la década del sesenta, dicho problema se presenta asociado a un bajo nivel tecnológico, pero el análisis de este último es más completo y permite explicitar algunas contradicciones que antes permanecían ocultas. Primero, la que existe entre la subutilización generalizada de recursos y las crecientes necesidades de productos agrícolas de la población latinoamericana. 4/ Segundo, la que ocurre entre la relativa escasez de tierras aptas para la producción agropecuaria, especialmente en aquellos países donde ya no resulta posible expandir la frontera agrícola, y la "destrucción progresiva de la capacidad productiva de los suelos, que se advierte en muchas de las zonas agrícolas de la región". 5/ Tercero, la que se da entre la abundancia relativa de fuerza de trabajo barata, que es "la piedra angular de la agricultura tradicional", y la falta de creación de oportunidades de empleo productivo, ya que "la subocupación del campesinado latinoamericano ha sido, y continúa siendo, uno de los rasgos sobresalientes de la agricultura de la región". 6/

---

1/ CEPAL - Estudio Económico de América Latina 1966, op. cit., página 44.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, op. cit., páginas 82 y 83.

3/ Ibid., páginas 81 y 82.

4/ Ibid., página 85.

5/ Ibid., página 40.

6/ Ibid., página 83 y CEPAL - Estudio Económico de América Latina, 1966, página 82.

Como se señaló inicialmente, la presentación de las causas del problema agrícola registra variaciones importantes respecto al enfoque anterior. No obstante, existe una similitud a tener en cuenta: en este caso se menciona nuevamente un conjunto de varios factores causales y, a pesar de que se establece un cierto orden de prioridad, no se analizan las posibles relaciones existentes entre los mismos. Por otra parte, las diferencias residen no sólo en la naturaleza de las causas mencionadas, sino también en la importancia relativa que se les atribuye a las que coinciden en ambas presentaciones.

En lo fundamental, el enfoque que se viene comentando establece como causas del problema agrícola, la estructura de propiedad y tenencia de la tierra; la insuficiencia de los conocimientos técnicos y de los mecanismos de difusión de los mismos; el bajo nivel de educación del campesinado; la deficiencia del sistema de comercialización, y la falta de orientación de la política agraria.

A la estructura de propiedad y tenencia de la tierra, caracterizada por la alta concentración de tierras, aguas y recursos financieros en muy pocas manos, y la existencia de una enorme masa de minifundistas y trabajadores sin recursos, se le asigna la mayor responsabilidad de la situación de la agricultura en América Latina. Por otra parte, a la insuficiencia de conocimientos técnicos y de mecanismos de difusión de los mismos se le atribuye una mayor importancia como factor causal que en el enfoque correspondiente a la década del cincuenta. En la medida en que la estructura de propiedad y tenencia de la tierra se convierte ahora en la principal causa, y que se jerarquiza el aspecto referente a los conocimientos técnicos y a su difusión, pierde importancia relativa la disponibilidad de estímulos económicos, que en el enfoque anterior parecía operar como una de las causas principales. Además, dicha disponibilidad se refiere ahora, fundamentalmente, a las características del sistema de comercialización de los productos agropecuarios, cuya organización perjudica tanto a los productores como a los consumidores. <sup>1/</sup>

## 2. La estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra

Teniendo en cuenta que la estructura agraria ocupa un lugar fundamental en la interpretación de la CEPAL y la FAO en la década del sesenta, conviene analizar este aspecto con mayor detención. En particular, se considerará el proceso de formación de esa estructura, la naturaleza del sistema económico y social en que aquella se encuadra y las relaciones entre dicha estructura y la incorporación de tecnología a la producción agropecuaria.

---

<sup>1/</sup> CEPAL - Estudio Económico de América Latina, 1966, op. cit., página 4.

Aun cuando no lo estudian con profundidad, la CEPAL y la FAO aceptan que la actual estructura de propiedad y tenencia de la tierra se originó en la colonia. Así, se afirma que "el desarrollo histórico de la agricultura en América Latina ha sido fundamentalmente de tipo colonial. Su objetivo esencial era la producción de estimulantes, alimentos o materias primas agrícolas para otros países más avanzados, de quienes se recibía en cambio la mayor parte de los productos manufacturados que se necesitaban. Por las modalidades con que se realizó el proceso de asentamiento de los conquistadores primero, y de la vida colonial después, no alteradas casi nada en este aspecto por la independencia política de comienzos del siglo XIX, el monocultivo agrícola o ganadero y la gran propiedad basada en la explotación de un trabajo más o menos servil fueron rasgos que tendieron a predominar en todas partes". 1/ Y desde otro punto de vista, se señala que "históricamente, el equilibrio social del sector rural en América Latina se ha asentado en un sistema señorial que es todavía elemento importante de la agricultura". Se agrega que "ese equilibrio social nunca se vio seriamente amenazado hasta este siglo; pero el siglo XX ha presenciado en varias oportunidades el rompimiento violento de los moldes tradicionales de una sociedad señorial". 2/

Con referencia a las relaciones entre la estructura agraria y tenencia de la tierra y el sistema económico y social predominante en la agricultura, según el enfoque de la CEPAL y la FAO, dicha estructura está asociada a un sistema de tipo precapitalista.

Así, en la interpretación de CEPAL, ello es señalado ya a comienzos de la década del cincuenta, cuando se afirma que subsisten "extensas regiones, de importancia demográfica relativamente grande, en las cuales las formas de explotación de la tierra, y en consecuencia, el nivel de vida de las masas son esencialmente precapitalistas". 3/ Por otra parte, ello está asociado a un proceso de penetración desigual de la técnica productiva, que "ha avanzado especialmente en productos de exportación y no en todos. La producción típica para el consumo interno sigue haciéndose con escasa productividad. Encuéntrase allí uno de los reductos más importantes del precapitalismo". 4/

La interpretación de FAO con referencia a este aspecto es de la misma naturaleza. Así, por ejemplo, al discutirse los fundamentos que sustentan la necesidad y la urgencia de la reforma agraria, se señala que "la erradicación del minifundio ineficiente y la subdivisión de la gran propiedad que no utiliza todos sus recursos de tierra, no deben

1/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, op. cit., página 84.

2/ CEPAL - Estudio Económico de América Latina, 1966, op. cit., páginas 60 y 61.

3/ CEPAL - Estudio Económico de América Latina, 1949, op. cit., página 4.

4/ CEPAL - Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional - E/CN.12/582/Rev. 1, Santiago de Chile, 1961, página 36.

considerarse simplemente como medidas de bienestar social, sino como condición previa para el desarrollo desde un punto de vista puramente económico. En otras palabras, debe cambiarse el marco institucional para que puedan funcionar los instrumentos de la economía capitalista". 1/ Ello significa claramente que esos instrumentos no pueden funcionar en la actualidad.

No obstante lo anterior, la CEPAL y la FAO no aclaran el carácter específico del sistema precapitalista vigente. En el caso de la CEPAL, cabe hacer una excepción a esta afirmación en lo que se refiere a los aspectos sociológicos del problema. En efecto, el análisis de dichos aspectos se ha centrado en la hacienda, que constituye la base histórica de la estructura agraria, y que representa un "modelo de autoridad" que "se extiende y penetra por todas las relaciones de mando y encarna en el patrón la persistente representación popular". Y el sistema sustentado en esta base de la hacienda se define como "señorial". Así se señala que "se habla con frecuencia del sistema de la hacienda como de un orden feudal, lo cual es técnicamente un disparate. No lo sería tanto si se prefiriera el término mucho más amplio de señorial". 2/

Es muy importante determinar si la interpretación que se está analizando considera que el sistema económico-social asociado a la estructura agraria coexiste o no con otros tipos de organización en el propio sector agropecuario y, en caso afirmativo, es necesario conocer las relaciones existentes entre las mismas. En particular, importa saber si alguna de ellas es dominante respecto a las demás.

En algunas interpretaciones, la organización de tipo precapitalista parece coexistir, por lo menos, con una de naturaleza capitalista y, aun cuando las relaciones entre las mismas no estén claramente establecidas, parecerían encuadrarse en un marco general de dualismo estructural. En efecto, los enfoques de CEPAL y FAO ubican la formación precapitalista en la agricultura de consumo interno, en tanto que la formación capitalista estaría localizada en las actividades de exportación. Por otra parte, para la CEPAL el origen de esta dualidad se explica por un proceso de penetración desigual de la tecnología productiva, según ya se vio. Y mientras la base de la formación precapitalista está constituida por la hacienda, en la formación capitalista lo es la empresa agraria. Así, "la hacienda se disuelve en el grado y medida que se intensifica el proceso de su "comercialización" o, dicho en otra forma, en la medida en que la hacienda se convierta en empresa". Sin embargo, "hay ocaso pero no extinción de la hacienda, porque todavía

---

1/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina - E/CN.12/592 - Santiago de Chile, 1961, página 21.

2/ José Medina Echevarría - Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina - CEPAL-ST/ECLA/CONF.10/L.35, Santiago de Chile, 1963, página 29.

persisten tanto su presencia como sus influjos". Aun cuando se reconoce la validez del concepto de dualismo estructural, también se señalan algunas de sus limitaciones: "es frecuente acudir a esta idea para explicar la situación de América Latina. Sin dejar de ser válida - es poderosamente plástica y descriptiva - no es por lo menos suficiente". Y por otra parte, se agrega que el dualismo estructural no considera una característica peculiar de América Latina, como es la de que las distancias entre lo tradicional y lo moderno están dadas por el propio proceso interno de desarrollo; así, "no importan tanto las diferencias y tensiones entre dos modos de vida diferentes, sino el hilo de su continuidad, es decir, su penetración recíproca, las reacciones de las partes retardadas y los esfuerzos expansivos de las partes más avanzadas. De esta manera, en bastantes países de América Latina, el dualismo se atenúa y disuelve en buena medida por la difusión generalizada de las aspiraciones modernas por todas sus zonas". <sup>1/</sup>

Finalmente, la interpretación de la CEPAL y la FAO no aclara las relaciones del sistema vigente en la agricultura con el sistema económico-social en su conjunto. No obstante, de las apreciaciones formuladas con referencia al sector agropecuario podría derivarse que el carácter precapitalista predominante en la agricultura también coexiste en un marco dual con otros tipos de organización existentes en el resto de los sectores, especialmente la industria.

Las relaciones que pueden existir entre la estructura de propiedad y tenencia de la tierra, y la incorporación de tecnología a la agricultura, guardan una estrecha vinculación con el punto anterior, ya que los módulos de dicha incorporación constituyen una de las características que definen el tipo de sistema predominante en el sector. Sin embargo, la importancia de este aspecto para la agricultura latinoamericana obliga a comentarlo separadamente.

Debe señalarse en primer lugar que, así como la interpretación analizada acepta que la estructura de propiedad y tenencia de la tierra está asociada a una organización de tipo precapitalista, también admite que dicha estructura agraria constituye un obstáculo a la incorporación de tecnología productiva. De ello puede derivarse que, en lo fundamental, uno de los aspectos básicos que conlleva el referido sistema es el estancamiento tecnológico.

El problema consiste entonces en determinar con precisión las razones por las que la estructura agraria se opone al progreso técnico. Ello puede contribuir decisivamente a definir el tipo de sistema predominante en la agricultura. Sin embargo, así como ya se comprobó que este sistema no está claramente determinado por la interpretación analizada, cabe adelantar que, en general, tampoco se establecen con claridad las relaciones de causalidad existentes entre la estructura agraria y los módulos de incorporación de la técnica productiva.

<sup>1/</sup> J. Medina Echevarría - Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, op. cit., páginas 30, 24, 18 y 19.

Respecto de las relaciones entre la estructura de propiedad y tenencia de la tierra y el progreso técnico, la CEPAL señala que "el régimen de tenencia de la tierra es uno de los grandes obstáculos a la extensión de la tecnología, aparte sus consecuencias sobre la distribución del ingreso". 1/ Por otra parte, en la interpretación de FAO se afirma que ninguna mejora tecnológica de la agricultura podrá lograrse "sin reformas institucionales profundas que permitan romper la actual indiferencia de los productores ante los incentivos económicos dedicados a lograr los aumentos selectivos de producción agrícola que requiere una economía en proceso de crecimiento". 2/ De este modo, la aplicación masiva de las nuevas tecnologías de producción que se requieren "sólo sería posible si se modificasen radicalmente las arcaicas estructuras agrarias vigentes". 3/

En cuanto a las razones por las que la estructura agraria constituye un obstáculo a la incorporación del progreso tecnológico, las interpretaciones de CEPAL y de FAO mencionan diversos aspectos que, en algunos casos, no parecen demasiado compatibles entre sí. La que aparentemente opera como causa principal es la que se refiere al hecho de que el latifundio cuenta con una superficie de tierra lo suficientemente extensa como para originar un ingreso sustancial sin introducir mejoras tecnológicas. Así, se señala, por ejemplo, que el propietario de dichas explotaciones "suele obtener una renta cuantiosa sin preocuparse de mejorar la explotación de su tierra o de estimular a sus arrendatarios o aparceros a que lo hagan". 4/ Y, por otra parte, se señala también que la gran cantidad de tierras de que dispone el latifundista, "le permite, a cambio de una inversión reducida, obtener un ingreso global más que suficiente para satisfacer sus necesidades económicas y de prestigio". 5/ Ahora bien, esa renta cuantiosa o ese ingreso global suficiente parecen originarse, a su vez, en dos hechos. Por una parte, la sobrevaluación de la tierra que se explica por diversos motivos, "entre los que pueden citarse la relativa escasez de tierras fértiles fácilmente accesibles, el prestigio social que la propiedad de la tierra significa en las sociedades latinoamericanas, la reserva de valor que constituye en condiciones inflacionarias, la evasión de impuestos que permite, etc.". 6/ También se señala que "por

---

1/ CEPAL - Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional, op. cit., página 4.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, op. cit., página 5.

3/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana, op. cit., página 94.

4/ CEPAL - Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional, op. cit., página 35.

5/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, op. cit., página 95.

6/ Ibid., página 28.

el solo hecho de esperar, la tierra se valoriza en virtud del crecimiento de la población y del desarrollo económico. Y esto mismo contribuye a atraer hacia ella a quienes no buscan su explotación racional, sino una defensa contra la inflación o un medio de escapar o atenuar la progresividad del impuesto". 1/ Por otra parte, la magnitud de los ingresos que genera el latifundio sin mejoras técnicas, "parece basarse sobre todo en el sistema de retribuir la mano de obra, a la que se pagan salarios ínfimos y en muchos casos ningún salario, reconociéndosele en compensación el derecho de cultivar para sí un pedazo de tierra marginal, que el dueño no utiliza". 2/

A este argumento, concerniente a la magnitud absoluta de los ingresos o rentas del latifundista, se le agrega otro basado en la magnitud relativa de aquéllos. En efecto, aparentemente también se sostiene que el progreso técnico de un latifundio implica un rendimiento relativo del capital, que resulta menor al que puede obtenerse en ciertas actividades urbanas. Así, se afirma "al latifundista no le interesa invertir más en la agricultura y aumentar su ingreso proveniente de esa actividad, pues hacerlo representaría para él un mayor personal de dirección y administración. Prefiere aprovechar las líneas presentes de trabajo en su propiedad e invertir las ganancias que le proporciona en el comercio, la industria y otras actividades urbanas de más fácil control, menor riesgo y mayor rendimiento. Adicionalmente, se señala que, dada la sobrevaluación del precio de la tierra, "el negocio agrícola - en términos del rendimiento del capital que representa - aparenta ser malo en relación con las inversiones en otros sectores". 3/

Finalmente, existe un tercer argumento para explicar las relaciones entre la estructura agraria y la incorporación de tecnología. Se refiere al hecho de que, dadas las enormes superficies de que disponen los latifundistas, dicha incorporación "puede representar un esfuerzo superior a su capacidad empresarial, amén de obligarlos a cambiar su modo de vida". 4/

### 3. La función de la agricultura en el proceso de desarrollo económico

Hay una relación bastante estrecha entre la función que esta interpretación le asigna a la agricultura en un proceso de desarrollo económico, y los efectos que, según la misma interpretación, genera la existencia de un problema agrícola en América Latina, tema que ya fue comentado precedentemente. Se supone que esos efectos constituyen la base de la cual

1/ CEPAL - Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional, op. cit., página 35.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana, op. cit., página 95.

3/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, op. cit., página 20 y 28

4/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana, op. cit., página 98.

se deriva la referida función, la cual estaría entonces contenida implícitamente en el conjunto de los efectos del problema agrícola. Sin embargo, la importancia del tema exige que se lo trate separadamente, de modo de precisar las conclusiones que al respecto presentan la interpretación que se está estudiando. En definitiva, se trata de analizar como ésta percibe el problema de la inserción de la agricultura en el proceso económico general.

Los enfoques de CEPAL y de FAO son muy similares, hecho que permite estudiarlos conjuntamente, y como se verá a continuación, ponen énfasis especial en el papel que le cabe a la agricultura en el proceso de formación del ahorro, en la ocupación de la fuerza de trabajo, y en la ampliación del mercado para estimular la expansión de la industria. Adicionalmente, también se toma en cuenta la influencia del sector en la dinamización de las exportaciones, en la movilidad social y en los niveles de nutrición de la población.

En primer término, estos estudios reconocen la integridad del proceso de desarrollo, característica que está asentada en el proceso de introducción y difusión del progreso técnico en los diferentes sectores económicos. Así, "a medida que la técnica moderna aumenta la productividad, va creándose un sobrante de potencial humano que la agricultura ya no requiere". Puede apreciarse entonces que, "el avance de la técnica crea relaciones de interdependencia entre las distintas ramas de la actividad económica, que no pueden alterarse caprichosamente. Y así como el desarrollo de la industria, de los transportes y del comercio, lo mismo que el de los servicios, requiere la gente que ya no se necesita en la producción primaria, ésta, a su vez, no podría aumentar sin un desarrollo relativo de aquellas otras actividades". 1/ En efecto, "sólo un amplio desenvolvimiento de la industria podrá dar a la agricultura incentivos poderosos para aumentar su producción, salvo, desde luego, el caso especial de las actividades de exportación". 2/

Como se dijo, uno de los aspectos a los cuales se asigna una importancia especial, es la participación de la agricultura en el proceso de formación de ahorro y de acumulación de capital. Ello se debe a que la insuficiencia de ahorro es una de las características esenciales del subdesarrollo latinoamericano, así como a que el problema agrícola constituye uno de los obstáculos estructurales básicos que sustentan esa situación de subdesarrollo. Así, se afirma que una de las contradicciones más relevantes en el desarrollo latinoamericano, es "la notoria insuficiencia de la acumulación de capital exigida por la tecnología contemporánea frente al módulo exagerado de consumo de los grupos de altos ingresos". Y por otro lado, se sostiene que "en la producción agrícola se encuentra generalmente el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano". 3/ Planteado el problema en estos términos, las formas a través de las cuales

1/ CEPAL - Estudio económico de América Latina, 1949, op. cit., páginas 6 y 14.

2/ CEPAL - Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico, E/CN.12/221, México, 1952, página 38.

3/ R. Prebisch - Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, op. cit., páginas 6 y 10.



la agricultura debe cumplir su función en el proceso de ahorro son dos: en primer lugar, la reforma agraria entendida como una redistribución de la tierra; en segundo lugar, el incremento de la producción. En efecto, "la reforma estructural del régimen de tenencia es una de las maneras más importantes de compresión del consumo, si la tierra no se paga por su valor comercial". Este valor comercial se encuentra generalmente sobrevaluado con referencia al rendimiento económico de la tierra, ya que dicho rendimiento no sólo es bajo, sino que además, "la inflación ha contribuido a exagerar el valor de la tierra por razones bien conocidas, entre ellas el propósito de disminuir o eludir la carga tributaria adquiriendo tierra". 1/ Por otra parte, según se vio, este hecho constituye una de las vías de absorción de los frutos del progreso técnico que se introduce en la agricultura, ya que parte de esos frutos quedan así en poder de los propietarios del suelo, en tanto que otra se transfiere a los centros industriales, mediante la baja relativa de los precios de exportación. Por estas razones, el valor de la tierra debería fijarse "según su rendimiento actual y ofrecer plazos dilatados e intereses moderados para su pago", los cuales, a su vez, son necesarios para "emplear el potencial de ahorro, ya sea por el estado o por los nuevos propietarios". 2/

Una segunda forma mediante la cual la agricultura puede y debe cumplir su función en el proceso de ahorro es el propio incremento de su producción, que además de contribuir al aumento del producto nacional y de los excedentes de alimentos y materias primas que requieren otros sectores de la economía, puede generar "una parte más importante de los recursos económicos que se necesitan para elevar la tasa de inversión". 3/

Otro de los aspectos a los cuales se atribuye una ponderación importante, es la función que debe cumplir la agricultura en la ocupación de mano de obra. La exigencia de que contribuya a solucionar este problema, se deriva de la naturaleza de la dotación relativa de recursos en América Latina. Ann cuando el proceso de desarrollo implica entre otras cosas, la transferencia de fuerza de trabajo sobrante de la agricultura hacia otros sectores, la abundancia relativa de este factor con respecto a la escasez de capital exige que el sector agropecuario adopte una tecnología que contribuya a maximizar el empleo, cuando menos en las primeras etapas de dicho proceso de desarrollo. En efecto, las innovaciones técnicas no recorren la gradual trayectoria que tuvieron en el desarrollo histórico de los países, "ni tienen que pasar, en consecuencia, por las sucesivas fases de desenvolvimiento que tuvieron sus bienes de capital". De esta manera, "mientras los países latinoamericanos tengan abundancia de potencial humano empleado con poco capital y exigua productividad", el escaso capital disponible "debería emplearse en forma de conseguir el

1/ Ibid., páginas 41 y 53.

2/ R. Prebisch - Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, op. cit., página 53.

3/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, op. cit., página 13.

aumento máximo de producción, economizando mano de obra sólo en la medida en que el capital disponible permita absorberla en otras actividades". Esto es, "hay que adaptar la técnica moderna a estos países y no limitarse a trasfundirla"; y esa adaptación debe basarse en la combinación de formas tecnológicas "que aumenten la producción por unidad de capital, con otras que logren las indispensables economías de mano de obra". En síntesis, estos antecedentes reconocen "la validez del principio del rendimiento o productividad marginal social del capital en la orientación de la política de inversiones de los países latino-americanos". 1/

El problema que se plantea, entonces, consiste en determinar una distribución del escaso capital disponible que permita absorber el sobrante real de población activa y economizar dicha población en la producción agropecuaria para absorberla en la industria y otras actividades. Así, "es obvio que habiendo un sobrante real de población de fácil desplazamiento, no sería conveniente invertir capital en extraer otro sobrante de la producción primaria, sino absorber el primero". 2/ Por consiguiente, el aumento de la producción agrícola debería basarse primero en la adopción de "mejores técnicas que ahorren tierra y absorban trabajo"; en este sentido, el uso de insumos tecnológicos, como los fertilizantes y las semillas mejoradas, adquiere una importancia fundamental. 3/

El tercer aspecto al que se le asigna un énfasis especial como función de la agricultura en el proceso de desarrollo, se refiere al tamaño del mercado para la industria. Así, "el marco estructural en que se desenvuelve la actividad agrícola y el módulo de distribución del ingreso que prevalece en ella, han retardado también el desarrollo de un mercado adecuado para absorber los productos de la industria nacional". 4/ De este modo, el crecimiento de la agricultura debe estar asociado a la incorporación de una considerable masa de población a dicho mercado; en la medida en que la reforma agraria redistribuye la propiedad de la tierra y de los ingresos que ella genera, es el instrumento adecuado para materializar la referida incorporación.

Además de los tres factores que se han venido analizando, se mencionan otras formas de contribución del sector en el proceso de desarrollo económico. Una de ellas se refiere a la dinamización del sector externo, ya sea por la vía del aumento de las exportaciones o de la sustitución de importaciones de productos agropecuarios, y de esa manera generar divisas que "permitan importar bienes de capital tanto para lograr un proceso de industrialización mucho más acelerado, como para equipar mejor y elevar el nivel de la técnica y la

1/ CEPAL - Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico, op. cit., páginas 18, 5 y 17.

2/ Ibid., página 20.

3/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO - Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, op. cit., página 15.

4/ Ibid., página 3.

productividad de la agricultura". 1/ No obstante, no debe olvidarse que así como, según esta interpretación, la situación de la agricultura latinoamericana está estrechamente ligada al problema del deterioro de los términos del intercambio, su transformación estructural vía un acercamiento de la productividad agrícola respecto a la del resto de la economía, contribuirá a que el país esté en mejores condiciones para retener los frutos del progreso técnico que se incorpore a las actividades agrícolas. De manera que, aplicando el mismo razonamiento conceptual ya comentado al analizar los efectos del problema agrícola, la agricultura también puede contribuir a atenuar el deterioro de los términos del intercambio, y ello constituye un importante componente de su función con respecto al comercio exterior.

Otra contribución de la agricultura al desarrollo económico, se refiere a la movilidad social que - según se afirma - está actualmente entorpecida, en gran parte por la situación vigente en el sector. De esta manera, la transformación de la agricultura debería contribuir a promover "el surgimiento y ascenso de los elementos dinámicos de la sociedad". 2/

Finalmente, a la agricultura también le corresponde una participación prominente en la solución del "serio problema de la insuficiencia de la dieta alimenticia en buena parte de los países latinoamericanos". 3/

---

1/ Ibid., página 4.

2/ R. Prebisch - Hacia una dinámica del desarrollo económico, op. cit., página 4.

3/ CEPAL - Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico - op. cit., página 32.

### III - UNA INTERPRETACION DE TIPO NEOCLASICO

Además del uso del instrumental propio de la teoría económica de corte neoclásico, los estudios agrupados en el contexto de este segundo enfoque se asemejan por asignar el papel de categoría central del análisis a la acción de los estímulos económicos en el comportamiento interno del sector agropecuario, así como con referencia a sus relaciones con el resto del sistema. Esta afirmación no significa que dicha variable no sea relevante en otras vertientes explicativas. Quiere decir - en cambio - que en este grupo de estudio asume, por lo general, la función de explicación última o definitiva del problema de la agricultura.

No obstante dicha raíz identificatoria común, esta interpretación de tipo neoclásico se desdobra en diversas perspectivas de análisis, que conviene distinguir por su importancia y por las consecuencias que han tenido sobre las discusiones desarrolladas acerca del problema en el ámbito latinoamericano. En lo fundamental, la diferenciación principal deriva del hecho de que se perciba o no la existencia de dualismo en la conformación de las economías analizadas. Como se verá más adelante, el concepto de dualismo significa aquí la coexistencia de polos con distinto grado de avance económico al interior de un mismo sistema, pero desintegrados funcionalmente, desde el punto de vista del papel que juega cada uno en relación a la existencia del otro, no obstante las relaciones entre los mismos que son identificadas por estos estudios. El análisis que sigue comentará separadamente la perspectiva de análisis que implica jerarquizar la influencia de los estímulos económicos sin percibir la existencia de dualismo, de aquella que observa esa influencia en el contexto de economías duales.

#### 1. La influencia de los estímulos económicos sin la percepción de dualismo económico

Quizá uno de los análisis más representativos de esta perspectiva de análisis sea el que realiza Schultz, refiriéndose incluso específicamente a la realidad de la agricultura latinoamericana.

Aun cuando Schultz distingue las situaciones definidas por lo que él mismo llama agricultura tradicional y agricultura moderna, realizando un análisis comparativo de las variables que explican el comportamiento de una y otra, no plantea ni analiza el caso en que ambas coexisten, o bien el caso en que una agricultura tradicional coexiste con otros sectores de la economía con grados de modernización más avanzados, tal como ocurre con otros estudios que también se han agrupado en esta interpretación de corte neoclásico. Precisamente, este hecho es el que motiva la inclusión de su análisis en esta primera perspectiva que no percibe la existencia de dualismo económico.

La diferenciación entre la agricultura moderna y la tradicional descansa - según Schultz - en el grado de contribución al crecimiento económico que una y otra materializan. Adicionalmente, señala que en la agricultura tradicional existe un equilibrio

consolidado desde antiguo, en tanto que la moderna se caracteriza por un desequilibrio en crónico movimiento. Precisamente, afirma, el problema de la modernización consiste en romper el equilibrio que mantiene la agricultura tradicional. 1/

En particular, Schultz presenta a los agricultores tradicionales como sujetos que tienen un comportamiento económico esencialmente racional, llegando a afirmar que "los agricultores se comportan mejor en la agricultura tradicional que en la moderna en cuanto a utilización de las oportunidades económicas abiertas para ellos". Así, dada la tierra y el nivel de conocimiento que tienen, no registran deficiencias en el uso de aquella ni aplican mal el capital de que disponen; por otra parte, tampoco aplican mal su trabajo y el trabajo ajeno con que cuentan. En este último sentido, el desempleo parcial no es compatible con estas hipótesis que definen el comportamiento de la agricultura tradicional, sino con el desequilibrio que caracteriza a la agricultura moderna. Esta afirmación está asociada a la negación explícita de Schultz sobre la validez de lo que él llama teoría del trabajo de valor nulo, a la que califica de "demostrablemente falsa". Afirma que, de acuerdo al comportamiento racional de los agricultores tradicionales, el volumen de producción que obtienen es adecuado a su disponibilidad de factores. Así, el bajo nivel de productividad que caracteriza a esta agricultura no es prueba de que los factores se usen mal, sino de que son distintos a los que se utilizan en la agricultura moderna. Y reconoce que "si fuese cierto que sobra una parte del trabajo empleado en la agricultura, mi hipótesis caería por su base". 2/ Por esta razón, compatibiliza su hipótesis de racionalidad en el comportamiento de los agricultores tradicionales, con la negación de la existencia de lo que otros autores llaman desempleo encubierto o desocupación disfrazada. Según Schultz, esta teoría descansa en una concepción falsa de la productividad del trabajo en la agricultura y no es consistente con la evidencia empírica disponible al respecto. 3/ Con referencia a la primera de estas dos fallas, señala que la medición del desempleo encubierto no toma en cuenta la estacionalidad que caracteriza a la producción agrícola y que - por otra parte - suele apoyarse en la consideración de combinaciones de factores y rendimientos que corresponden a países avanzados, en vez de indagar acerca de lo que la agricultura que se analiza puede producir con la disponibilidad de factores que presenta. Según Schultz, esto lleva a concluir, erróneamente, que la productividad marginal de una parte del trabajo es cero. En este mismo sentido, Schultz también sostiene que la tesis de Eckaus 4/ de que no hay oportunidad de sustitución técnica de factores en la agricultura dentro de márgenes relevantes, tampoco es apoyada por los hechos, ya que en ningún lugar se pueden observar las necesarias indivisibilidades significativas, tanto en los productos como en los factores o métodos de producción.

1/ Theodore Schultz - La crisis económica de la agricultura, Alianza Editorial, Madrid, 1969, páginas 24, 31 y siguientes.

2/ Ibid., páginas 32 y 61.

3/ T. Schultz - Transforming traditional agriculture - Yale Univ. Press, New Haven, Conn., 1964, Capítulo 4.

4/ R.S. Eckaus - Factor proportions in underdeveloped countries - American Economic Review, 45, September 1955.

En este contexto de racionalidad de la agricultura tradicional, Schultz afirma que el escaso crecimiento de su producción es "una cuestión de costes y rendimientos", señalando en particular, que "el agricultor no es un sujeto económico movido por un espíritu de contradicción en sus respuestas a los incentivos económicos". Por otra parte, agrega que "si la población agrícola en las sociedades tradicionales considerase con indiferencia las decisiones económicas, el análisis económico sería inútil". Desde este punto de vista, aun cuando Schultz reconoce la existencia de restricciones de tipo cultural, que según él constituyen "datos" para la teoría económica y - por lo tanto - no están sujetos a discusión por parte de esta última, expresa que "la población agricultora no es indiferente a los precios de los productos o a los ingresos del trabajo o a las tasas de rendimiento de las inversiones". 1/ En este sentido, sostiene la falsedad de dos mitos que se han consolidado acerca del comportamiento de los agricultores tradicionales: la preferencia por el ocio y la tendencia a la falta de ahorro.

De acuerdo con esta secuencia de razonamiento, Schultz llega a la conclusión de que la producción agrícola tradicional crece poco porque es muy baja la tasa de rendimiento de las inversiones, y es esta escasa rentabilidad la que está en el centro del equilibrio consolidado que define esta situación. A su vez, para entender esta afirmación es preciso distinguir entre dos categorías de medios de producción: los que ya son conocidos por los agricultores tradicionales y aquéllos que desconocen y por tanto no toman en cuenta para sus decisiones económicas. Así, cuando Schultz radica la causa fundamental del estancamiento de la agricultura tradicional en la falta de rentabilidad de las inversiones, está considerando sólo los medios de producción integrantes de la primera categoría señalada. En este sentido, expresa que "la agricultura tradicional no es capaz de ofrecer una aportación barata al crecimiento económico porque ha agotado las oportunidades económicas que presenta el estado de las técnicas de las cuales depende". 2/ Y señala a propósito, que un error muy corriente consiste en sobreestimar las posibilidades de producción que ofrecen estas técnicas. En estas circunstancias, afirma la necesidad de una teoría de la inversión "que sirva para mejorar el estado de la técnica, que es la única fuente verdadera de nuevas oportunidades de inversión rentable". 3/

De la conclusión teórica anterior, Schultz deriva - en términos de política - la necesidad de programas para modernizar la agricultura a través de la incorporación de nuevos medios de producción con rentabilidad alta. Desde este punto de vista, expresa que "las fuentes de alta retribución son predominantemente las mejoras de la producción agrícola", incluyendo en esta afirmación tanto a los medios materiales como a los agentes

1/ Theodore Schultz - La crisis económica de la agricultura, op. cit., páginas 38, 39 y 43.

2/ Ibid., página 62 y siguientes.

3/ Ibid., página 68.

humanos. La producción y el suministro de los nuevos medios de producción deberían estar a cargo de empresas comerciales, incentivadas a su vez, por la acción de estímulos económicos. Por otra parte, los incentivos del beneficio privado no son suficientes, ya que es preciso asegurar la vigencia de actividades de investigación, extensión y capacitación de los agricultores en el uso eficiente de los nuevos medios de producción que no suelen ser lucrativos para empresas privadas, ya que éstas no pueden captar los beneficios derivados de su materialización. En este contexto general, la rapidez de la incorporación tecnológica dependerá predominantemente de la rentabilidad del nuevo medio productivo. Si no se verifica esta condición, la tarea de extensión resulta inútil. En esta misma perspectiva, Schultz afirma que "es esencial advertir que la capacitación de la población agrícola en las nuevas técnicas es uno de los más importantes entre los nuevos medios productivos rentables". 1/

La base teórica sobre la que asienta sus recomendaciones políticas, es la que sirve a Schultz para criticar las políticas y los programas que han estado vigentes en relación a la agricultura tradicional, particularmente aquéllos en que ha intervenido Estados Unidos. Así, aunque reconoce que "no puede decirse que los Estados Unidos no hayan intentado ayudar a los países pobres a modernizar su agricultura", afirma - refiriéndose a la agricultura moderna - que "nuestro producto no ha resultado bueno en el extranjero". Según Schultz, las causas del fracaso de estos programas de asistencia, radican en que no han proporcionado a los agricultores "nuevos medios productivos que pudieran adoptar y utilizar de modo satisfactorio y rentable". Por otra parte, señala también que "aunque el Gobierno norteamericano ha realizado una activa labor de asistencia técnica en América Latina durante dos décadas, la triste verdad es que no se ha desarrollado un solo centro de investigación agronómica de primera calidad como consecuencia de esta actividad". 2/

Schultz también comprueba que los flujos internacionales de productos agrícolas desde Estados Unidos hacia los países pobres, no sólo no han logrado solucionar la escasez de alimentos registrados en dichos países, sino que han contribuido a agravar el estancamiento de la producción de sus agriculturas tradicionales, vía el efecto depresivo que han generado sobre los precios de los productos agrícolas. Así, afirma que "tampoco nuestro gigantesco programa amparado por la Ley Pública 480, para ceder parte de nuestros excedentes agrícolas, por valor de miles de millones de dólares a los países pobres, ha logrado abrir brecha apreciable hacia la solución del problema de la escasez de alimentos en estos países. Entretanto, tenemos motivos para preocuparnos por los adversos efectos secundarios de este programa sobre los precios de los productos del campo y la producción agrícola en los países receptores de la ayuda americana". Y refiriéndose a los subsidios internos a la producción agrícola norteamericana, explica que "mientras

---

1/ Ibid., páginas 77 y 106.

2/ Ibid., páginas 93 y 99.

proclamamos como finalidad de nuestra ayuda la asistencia para su desarrollo económico, mantenemos una política agrícola que frustra sus esfuerzos por un crecimiento económico más rápido. Para agravar aún más la situación de estos países subdesarrollados, Europa Occidental hace en general lo mismo que hacemos nosotros". Agrega que estos subsidios a la producción agrícola interna "no sólo dañan la eficiencia del sector agrícola sino que a la vez reducen las ventajas que proporciona el comercio internacional". 1/

El mismo esquema de análisis que se ha venido exponiendo precedentemente, es aplicado por Schultz al caso específico de la agricultura latinoamericana. Y de dicha aplicación, Schultz concluye que la agricultura de América Latina no es rentable como para justificar inversiones que la modernicen. A su vez, esta falta de rentabilidad es consecuencia de la política practicada para lograr el crecimiento económico, basada en el fomento de la industrialización sustitutiva de importaciones. Esta última "es, en general, incompatible con la tasa óptima de aumento de la producción agraria". 2/

En particular, Schultz afirma que la falta de rentabilidad se materializa en la carencia de precios "eficientes" de productos y factores. Esta carencia mantiene ocultas las oportunidades rentables de inversión y ello conduce al estancamiento de la producción agropecuaria.

Las afirmaciones precedentes encierran las mismas claves que fundamentan el razonamiento general de Schultz comentado antes. Así, las bases de la rentabilidad son dos, precios eficientes y modernización, ambos descuidados en América Latina. Con respecto a los primeros, expresa que las medidas para mantener precios eficientes reciben poca atención, en circunstancias que "no existe una vía alternativa de integración y organización eficientes de las actividades económicas de cientos de miles y millones de agricultores que sustituya a la constituida por un sistema de precios". Para demostrar los alcances de esta situación, Schultz afirma que "el hecho de que los países de América Latina no se opusieran enérgicamente por su parte a la importación de productos a través de la Ley Pública 480 es un signo de hasta qué punto se habían entregado estos gobiernos a una política interior de alimentos baratos". Por otro lado, con referencia al problema de la modernización, explica - de la misma manera ya vista antes - que "las posibilidades de modernizar la agricultura dependen de la disponibilidad de nuevos medios de producción altamente rentables. Estos medios productivos tienen que ser descubiertos, desarrollados y ofrecidos a los agricultores antes de que ellos puedan pensar en tales medios cuando realizan sus inversiones". 3/ Y señala que estas posibilidades han sido descuidadas gravemente en América Latina. Agrega, además, que "la escasez de inversiones

1/ Ibid., páginas 16 y 17.

2/ T. Schultz - La crisis económica de la agricultura, op. cit., Apéndice sobre La teoría del crecimiento económico y la rentabilidad de la agricultura en América Latina, páginas 151 y 171.

3/ Ibid., páginas 173, 162 y 174.



directas en la población agrícola es el talón de Aquiles de la futura modernización de la agricultura" de la región, refiriéndose a la poca atención prestada a la enseñanza que se imparte a dicha población.

Como ejemplo del estancamiento agropecuario de América Latina, explicado a su vez por las razones ya expuestas, Schultz plantea el caso de Argentina y, particularmente, de la región pampeana, apoyándose en evaluaciones de L. Reca. <sup>1/</sup> Por el contrario, como excepción a varias de sus afirmaciones generales sobre la agricultura latinoamericana, plantea el caso de México, al que califica de ejemplo de modernización agrícola simultánea a una expansión industrial. Según Schultz, la excepción mexicana se aprecia tanto en términos de rentabilidad como de disponibilidad de medios de producción modernos, y desde otro punto de vista, permite comprobar cómo el incremento de la demanda interna - y no sólo el de la externa - es capaz de absorber la mayor producción agrícola resultante del proceso. Así, afirma que "la ley de Say no está enteramente desprovista de contenido. Una oferta adicional puede crear la demanda adicional. La modernización de la agricultura puede reducir los costes de producción y, al descender como consecuencia el precio de la alimentación, aparecerán efectos venta que desplazarán la demanda hacia la derecha. El desarrollo económico de México desde la década de 1940 prueba cuán importante puede ser para la agricultura de un país el crecimiento interno de la demanda de alimentos". <sup>2/</sup>

Prácticamente este mismo enfoque conceptual que se ha venido comentando hasta ahora, ha sido utilizado también en algunos informes recientes del Banco Mundial sobre la situación de la agricultura en determinados países de América Latina. Para precisar los alcances de esta vertiente explicativa, sobre todo desde la perspectiva de la política económica que deriva de la misma, conviene considerar brevemente algunos ejemplos al respecto.

Uno muy claro es el que se refiere a un reciente análisis efectuado a propósito de la economía argentina, cuyas conclusiones afirman que la misma presentaba profundos desequilibrios estructurales que han sido agravados por el énfasis asignado a la industrialización sustitutiva de importaciones. En este contexto general, las políticas tendientes a ofrecer alimentos baratos a la población desestimularon la producción agropecuaria y las exportaciones y transformaron al agro - que era un líder de la economía con fuerte orientación hacia afuera - en un sector productor predominantemente para el mercado interno. Ello, a su vez, condujo al deterioro de la capacidad exportadora de la economía y a dificultades de balance de pagos.

---

<sup>1/</sup> Lucio Reca - The price and production duality within Argentine agriculture, 1935-1965 - Agricultural Economics Paper No. 67:3, 16 de febrero de 1967.

<sup>2/</sup> T. Schultz - La crisis económica de la agricultura, op. cit., página 165.

Se señala que actualmente el país desea - con perspectiva de largo plazo - incrementar la eficiencia y eliminar los desequilibrios estructurales referidos, a través de un desarrollo acelerado de la producción para exportación en la que tiene una fuerte ventaja comparativa. Así, a través de una combinación de políticas referidas a las relaciones con el exterior y a los precios internos, se ha incrementado la tasa de cambio real para las exportaciones agrícolas y se han tornado favorables al agro los términos de intercambio. En particular, se advierte que la adopción de una tasa de cambio única y cambiante se complementó con otras medidas para simplificar y liberalizar el comercio y el sistema de pagos, de modo de alinear la estructura interna de precios con los precios internacionales. Entre esas otras medidas, cabe citar las que se refieren a la eliminación de gravámenes a las exportaciones y controles internos de precios.

De acuerdo al Banco Mundial, la evidencia disponible indica que el sector agropecuario ya dio una respuesta favorable a las medidas anteriormente reseñadas, incrementando las exportaciones de cereales y oleaginosas. Por otra parte, se entiende que las perspectivas son favorables si continúa en vigencia la actual política. En este sentido, se cuenta con una amplia oferta de tecnología subutilizada y su adopción generalizada permitiría incrementar sustancialmente la productividad de la Pampa. En esa línea se integra - según se advierte - el establecimiento de incentivos para el cambio tecnológico, a través de la utilización de instrumentos de crédito, tributación y comercialización.

Estos análisis permiten percibir las bases de la interpretación que la institución ha elaborado acerca de la problemática referida. Se estima que la transición de un sistema de precios artificialmente deprimidos y tasas de interés subsidiadas - que prevaleció en el país durante varias décadas anteriores - a un sistema basado en el mercado, puede cambiar la incertidumbre de los productores en el corto plazo. A su vez, hay que tener en cuenta la relativamente fuerte respuesta de la producción al incremento de los precios. Todo ello - según el Banco - sugiere que los productores responderán a mayores precios con la materialización de nuevas inversiones, las cuales conducirán a un incremento de la producción a través de la incorporación de tecnología que ya está disponible y que puede ser adoptada generalizadamente si los precios lo permiten. Por otra parte, para asegurar incrementos sostenidos de la productividad y la producción a largo plazo, habría que generar nuevas tecnologías y sistemas de producción adaptados a las diversas condiciones ecológicas de la Argentina, lo cual exige un incremento sustancial en las actividades de investigación y de extensión.

Este mismo esquema, basado en un estímulo de las ventajas comparativas por la vía de diversos incentivos - particularmente los precios - está también presente cuando se examina la economía uruguaya. Así, se sostiene que la renovación tecnológica de la ganadería uruguaya no se materializó por la inexistencia de estímulos económicos para que ello ocurriera. En particular, la diferencia entre el precio interno y el precio internacional

de la carne, derivada de la aplicación de impuestos a la exportación, tiene una alta responsabilidad en la explicación de aquella situación. Por esta razón, las praderas mejoradas, que constituyen la clave del progreso tecnológico en la ganadería uruguaya, no podrán ser adoptadas generalizadamente a menos que los productores dispongan de adecuados incentivos.

Con referencia a la agricultura mexicana, el Banco Mundial ha destacado que los gastos corrientes y de capital que el sector público viene efectuando en dicho sector - particularmente con destino a extensión, servicios de apoyo e infraestructura - junto con cambios en el destino del crédito, deberían conducir a un incremento de la producción en los próximos años. Esta expectativa sería más factible ahora que en el pasado reciente, cuando había razones para sospechar que el bajo nivel de los precios agrícolas de sostén estaba en la base del estancamiento de la producción. Se constata que esos precios de sostén están siendo fijados ahora a nivel de competencia internacional; el volumen de las exportaciones podría crecer rápidamente si las relaciones costo-precio se restauran a un nivel que ofrezca fuertes incentivos a los exportadores.

Aunque junto a los problemas de investigación y de extensión, los estímulos económicos también han jugado un papel importante - según la concepción del Banco - en la explicación del ritmo de crecimiento de la producción agrícola de Ecuador, que durante la década de los sesenta fue inferior al de las necesidades de la población, lo que originó un crecimiento sostenido de las importaciones de alimentos. Así, la política de precios se ha basado en niveles de sustentación, subsidios, controles de precios y diferentes acciones reguladoras que afectan las exportaciones y las importaciones, manteniéndose fuertemente orientada hacia el consumidor, aun cuando en los últimos años - según se reconoce - ha habido un cambio en favor de los productores. Para éstos, los precios de sustentación y los subsidios pueden ser instrumentos útiles como incentivos, si son adecuadamente fijados en el tiempo y resultan consistentes con la realidad del mercado. Para evitar costosas experiencias, los precios de sustentación, como regla, no deberían exceder los niveles internacionales predominantes luego de la cosecha. Los subsidios deberían ser analizados por cultivo, de modo de compatibilizar los intereses de los productores y los consumidores, así como los costos y los beneficios de la economía nacional.

## 2. La influencia de los estímulos económicos en el contexto de economías duales

La otra perspectiva de análisis integrante de este grupo de interpretaciones de tipo neoclásico, se distingue por la percepción de la existencia de una conformación dual de la economía, y es en ese contexto donde se observa la influencia de los estímulos económicos, que siguen constituyendo aquí una categoría central del análisis. La diferencia es que ahora operan en una economía donde coexisten sectores con distinto grado de avance o modernización y, precisamente, su influencia será determinante en la evolución de ese dualismo, incluyendo su posible desaparición.

El dualismo, entendido como diferenciación entre los grados de modernización sectorial, implica la existencia de una asimetría entre las estructuras productivas de los sectores que definen los polos de la situación dual. Por encima de las relaciones que puedan reconocerse entre los mismos, no existe entre ellos una integración que convierta a cada uno en la razón de ser del otro. Por el contrario, esas relaciones que se reconocen son predominantemente de tipo funcional. Los modelos de dos sectores que pueden integrarse en esta corriente de interpretación, ilustran claramente esta afirmación. Y por otra parte, se vinculan específicamente a la problemática agrícola, ya que - explícita o implícitamente - el sector atrasado se identifica con la agricultura o, por lo menos, con una fracción considerable de esta última; en este caso, la parte que queda excluida, dada su estructura productiva, se considera formando parte del sector moderno. En este sentido, es útil citar a Jorgenson, uno de los autores más representativos de esta corriente, quien plantea claramente las definiciones precedentes: "Very briefly, the situation envisaged in the theory of a dual economy is this: the economic system may be divided into two sectors - the advanced or modern sector, which we call, somewhat inaccurately, the manufacturing sector, and the backward or traditional sector, which may be suggestively denoted agriculture". Y en una nota aclaratoria de esta afirmación agrega que "in the primary - producing countries of South-East Asia the advanced sector is plantation agriculture, mining and extraction of petroleum. The traditional sector is peasant agriculture and fishing. In Japan the traditional sector includes agriculture, small manufacturing and most construction; the advanced sector should be identified with Japanese heavy industry". <sup>1/</sup>

Como también se dijo antes, se aprovechará la circunstancia de comentar esta interpretación neoclásica del dualismo para contrastarla con los llamados enfoques clásicos del problema - a la manera del propio Jorgenson - así como para apreciar algunos informes del Banco Mundial sobre la agricultura de determinados países de América Latina, que se inscriben en esta línea de pensamiento.

Jorgenson afirma que hasta comienzos de la década de los sesenta, la historia de la teoría del crecimiento presenta dos grupos de estudios no relacionados entre sí: las teorías para economías avanzadas y aquellas elaboradas para economías atrasadas. Como ejemplo de las primeras, menciona las de Harrod y Domar, y entre las segundas, las de Lewis y Leibenstein. Estima que este hecho ha creado un vacío teórico que debe ser llenado por una interpretación del desarrollo en economías duales, ya que ninguno de los dos grupos mencionados es capaz de explicar esta característica intrínseca del proceso de desarrollo. Precisamente, el punto de partida de una teoría para una economía dual es la observación de que en la mayoría de los países en desarrollo, los sectores moderno y atrasado coexisten. Así, el proceso de desarrollo económico puede ser estudiado como un incremento del ingreso

---

<sup>1/</sup> Dale Jorgenson - The development of a dual economy - Economic Journal, Vol. 71, June 1961, página 311.

por habitante y una alta proporción de empleo en la agricultura, o alternativamente, como una expansión de la actividad industrial en relación a la agrícola. Jorgenson explica que en la teoría de una economía dual, esos dos procesos están íntimamente relacionados. El desarrollo de la economía tradicional o atrasada consiste en establecer polos modernos de organización económica en ese marco tradicional y transformar al propio sector tradicional. Ello puede ocurrir simultáneamente, o en cualquier orden. 1/

Conviene anotar en particular, el hecho de que Jorgenson incluye al modelo de Lewis 2/ entre las teorías formuladas para economías atrasadas, esto es, descalificándolas como lo que él denomina teoría de una economía dual. A pesar de que dicho modelo está formulado para dos sectores, uno avanzado y otro atrasado, Jorgenson afirma que no hay relaciones entre las actividades de ambos. Así, señala que el sector atrasado funciona como la contraparte empírica del ejército de reserva de desocupados de Marx - por su papel con respecto a los salarios - y que el único propósito de introducir dicho sector en el análisis, distinguiéndolo del avanzado, es el de proporcionar una localización física a dicho ejército. Agrega que el crecimiento de la población es tratado exógenamente o soslayado como una calificación del argumento principal. 3/

No obstante lo anterior, Jorgenson asigna importancia al modelo de Lewis como fuente inspiradora de lo que él llama enfoque clásico del dualismo económico, en el que encontrará algunas hipótesis básicas de dicho autor. Y a este enfoque contrapondrá el suyo propio, de tipo neoclásico. La diferencia principal entre ambos se refiere a la oferta de trabajo para el sector avanzado. Así, mientras en el enfoque clásico el salario real se supone fijo y hay oferta ilimitada de trabajo a ese salario mientras exista desempleo encubierto, en el de tipo neoclásico el trabajo tiene una productividad marginal positiva en el sector de subsistencia y, por lo tanto, ni existe desempleo ni puede ser retirada una fracción de la fuerza de trabajo de dicho sector sin que su producción baje. Adicionalmente, desde el punto de vista del sector avanzado, el salario real crece sostenidamente a través del tiempo, dependiendo de las tasas de cambio tecnológico en ambos sectores y de la tasa de acumulación de capital. 4/ De acuerdo con lo anterior, según Jorgenson, los enfoques clásico y neoclásico tienen implicaciones diferentes en la medida en que exista desempleo encubierto. Cuando este último no existe, el enfoque clásico se reduce al neoclásico. Según Jorgenson, el propio Lewis lo reconoce al decir:

---

1/ Ibid., página 310 y D. Jorgenson - The role of agriculture in economic development: classical versus neoclassical models of growth - Subsistence agriculture and economic development - Ed. C. Wharton Jr., Aldine Publishing Company, Chicago, 1969, páginas 320 y siguientes.

2/ W. Arthur Lewis - Economic development with unlimited supplies of labour - The Manchester School, May 1954.

3/ D. Jorgenson - The role of agriculture in economic development: classical versus neoclassical models of growth, op. cit., página 322.

4/ Ibid., páginas 323 y 324.

"When capital catches up with labor supply, an economy enters upon the (third) phase of development. Classical economics ceases to apply; we are in the world of neoclassical economics, where all the factors of production are scarce, in the sense that their supply is inelastic. Wages are no longer constant as accumulation proceeds; the benefits of improved technology do not all accrue to profits; and the profit margin does not necessarily increase all the time". 1/ En cualquier caso, conviene adelantar desde ya que Jorgenson no valora debidamente los aportes del modelo de Lewis a la teoría del crecimiento económico, sea confundiendo el verdadero significado de algunos aspectos centrales de dicho modelo, sea omitiendo otros elementos absolutamente esenciales de su análisis.

La influencia del modelo de Lewis sobre lo que Jorgenson califica como enfoque clásico del problema de una economía dual, se aprecia claramente en el modelo de Fei y Ranis, típico representante del enfoque referido. Así, Fei y Ranis reconocen esa influencia explícitamente: "With regard to real wages, to the extent that there exists a reserve army of the disguised unemployed in the agricultural sector, it is unlikely that significant upward pressures on the industrial real wages will persist. It is the recognition of this that led to the celebrated condition of an unlimited supply of labor (i.e., the constancy of the real wage level) by Professor Lewis. This assumption, truly essential for the analysis of the development process in a dualistic economy, will be accepted as the starting point (of our theory)". 2/

Sintéticamente, la presentación que Jorgenson hace del enfoque clásico implica que en un sistema dual en el que coexisten, por ejemplo, un sector agrícola de subsistencia o atrasado y un sector industrial más avanzado, el exceso de trabajo que presenta el primero está disponible para el segundo a un salario real fijo, medido en términos de bienes agrícolas. Si en este contexto se suponen términos fijos de intercambio entre la agricultura y la industria, y condiciones competitivas en este último sector, el salario real fijo será igual a la productividad marginal del trabajo en la industria. Mientras haya trabajo sobrante o desempleo encubierto en el sector agrícola, el empleo y la producción industriales se incrementarán a una tasa creciente. En este sentido, se supone que el ahorro y la acumulación de capital en el sector industrial, que obviamente son crecientes, son iguales a la participación de los beneficios en dicho sector, ignorando la depreciación. Como la población total crece a la misma tasa que la producción y el cambio tecnológico del sector agrícola, la expansión industrial - que se materializa a un ritmo más elevado - conduce a una disminución del exceso de trabajo en el sector de subsistencia. Cuando dicho exceso desaparece se alcanza lo que Fei y Ranis denominan "Lewis turning

---

1/ W. Arthur Lewis, citado por Dale Jorgenson, *Ibid.*, página 329. Aunque atribuye esta cita al modelo de 1954 corresponde en realidad a The theory of economic growth - Allen and Unwin, London, 1955.

2/ J.C. Fei y G. Ranis - Capital accumulation and economic development - American Economic Review - Vol. 53, No. 3, June 1963.

point"<sup>1/</sup>, a partir del cual se abre una segunda fase del proceso en que la fuerza de trabajo agrícola declina a una tasa creciente hasta que la productividad marginal del trabajo en el sector agrícola se iguala al salario real al que se aludió antes. A partir de este momento se entra en la tercera fase del proceso, con igualación de las tasas de salarios en la agricultura y en la industria, que constituye para Lewis y Jorgenson la llamada fase neoclásica del modelo. <sup>2/</sup>

Según se adelantó, las diferencias fundamentales que Jorgenson percibe en su enfoque neoclásico respecto al clásico, se refieren al hecho de que la productividad marginal del trabajo en la agricultura es siempre positiva y, por lo tanto, nunca hay exceso de trabajo en dicho sector, así como el hecho de que - en relación con lo anterior - el salario real es siempre variable, y el que predomina en el sector atrasado es una proporción del que se paga en el sector industrial o avanzado.

En síntesis, el funcionamiento de este modelo neoclásico es el siguiente. Por una parte, cabe establecer previamente que la tasa de crecimiento de la población está condicionada por las tasas de natalidad y de mortalidad. La primera se supone dada, y sus cambios sólo pueden originarse por alteraciones en la técnica de la medicina o en las instituciones sociales. La tasa de mortalidad, en cambio, depende de la oferta de alimentos por habitante y, si éstos son suficientes, puede alcanzar una magnitud mínima. De acuerdo con estos supuestos, dada una tasa de natalidad, ese mínimo de mortalidad corresponderá a un nivel máximo en la tasa neta de reproducción de la población. Se puede apreciar entonces que la magnitud de esta tasa estará asociada al volumen de la producción de alimentos por habitante. Por otra parte, también cabe señalar en forma previa, que se suponen rendimientos constantes a escala en el sector industrial y que el ahorro y la acumulación de capital equivalen a la participación de los beneficios en dicho sector. Teniendo en cuenta estos elementos básicos, en el razonamiento de Jorgenson es de central importancia comprender que hay un valor crítico de producción de alimentos, y que éste se define como el que posibilita alcanzar el nivel máximo de la tasa neta de reproducción de la población. Una vez alcanzado ese valor crítico, los incrementos del consumo toman la forma de bienes industriales. De acuerdo con todo lo anterior, como la población está creciendo, en este caso a una tasa constante (que es la máxima) y se supone que el consumo de alimentos por habitante está estacionario (al nivel del valor crítico), la producción de alimentos y la población aumentan a la misma tasa. <sup>3/</sup> Desde otro punto de vista, el ritmo y el volumen de la acumulación de capital dependen de la fuerza de trabajo industrial, la función de producción de este sector y la función de ahorro.

<sup>1/</sup> J.C. Frei and G. Ranis - A Theory of economic development - American Economic Review - Vol. 51, No. 4, September 1961

<sup>2/</sup> D. Jorgenson - The role of agriculture in economic development: classical versus neoclassical models of growth, op. cit., páginas 324 a 329

<sup>3/</sup> Ibid., páginas 330 a 331.

Sobre la base de este modelo, Jorgenson concluye que no habrá estado estacionario para ninguna economía cuyo sector avanzado sea económicamente viable. Y, a su vez, esta viabilidad depende exclusivamente de la existencia de condiciones para generar un excedente agrícola positivo y creciente. Esto y sólo esto es lo que alimenta la acumulación de capital en el sector avanzado, no importa cuál sea la magnitud del stock inicial de dicho capital. Si se dan esas condiciones para generar un excedente agrícola positivo y creciente, el sector avanzado debe continuar creciendo. En las propias palabras de Jorgenson: "sustained growth depends on the economic viability of the advanced sector and not on the initial level of capital stock. The advanced sector is economically viable if and only if there is a positive and growing agricultural surplus". 1/ Los términos de intercambio entre la agricultura y la industria quedan determinados según la proporcionalidad existente entre los salarios reales agrícolas e industriales, y según sea la función de ahorro. Aún cuando en estricto sentido neoclásico los salarios agrícolas e industriales deberían ser iguales, Jorgenson reconoce que puede ser necesario mantener una diferencia para asegurar el flujo de la fuerza de trabajo de un sector a otro, o bien para cubrir el ingreso correspondiente a la propiedad de la tierra en el caso en que los agricultores sean propietarios de la misma y no puedan realizar enteramente su valor por medio de la venta.

Suponiendo que los términos de intercambio entre la agricultura y la industria permanezcan constantes, Jorgenson resume las grandes tendencias de su modelo de la siguiente manera: (a) la producción y el capital en el sector avanzado crecen asintóticamente a la misma tasa, de modo que la relación capital-producción permanece constante; (b) como la fuerza de trabajo industrial crece menos que la producción y el capital de dicho sector, la productividad del trabajo en el sector avanzado crece; (c) las tasas de crecimiento del empleo y la producción industrial tienden a declinar durante el proceso de desarrollo. 2/

Se puede apreciar, entonces, que el contraste con el denominado enfoque clásico, en el modelo de Jorgenson el desempleo encubierto no es necesario ni suficiente para generar un crecimiento sostenido en la importancia relativa del ahorro y de la acumulación de capital. Esta es una diferencia fundamental entre ambos.

Es muy importante señalar explícitamente que, de acuerdo al modelo de Jorgenson, en una economía dual - en el sentido de que además del sector de subsistencia existe acumulación de capital y fuerza de trabajo en otro sector - en la que no se crearon las condiciones para generar lo que él llama excedente agrícola, la ocupación de trabajadores en la industria tenderá a cero y luego de ello no habrá más producción industrial, concentrándose toda la población en la agricultura. En estas circunstancias, la producción agrícola por habitante declinaría hasta el nivel asociado hacia lo que él llama la "trampa del

---

1/ Ibid., página 335.

2/ Ibid., páginas 338 y 339.



equilibrio de bajo nivel", a la manera de Leibenstein. 1/ La diferencia entre el concepto neoclásico y el de Leibenstein, es que el primero, una vez materializado, es estable a largo plazo y sólo podría salirse de esa situación si se introdujeran cambios en la tecnología agropecuaria o en los conocimientos médicos. En cambio, en el concepto de Leibenstein, se puede romper ese equilibrio cuando la producción y el ingreso alcanzan el nivel de esfuerzo mínimo crítico, sin exigir las alteraciones referidas precedentemente. Naturalmente, tampoco el nivel de esfuerzo mínimo crítico de Leibenstein es igual al concepto de valor crítico de la producción agrícola por habitante de Jorgenson. 2/

Es útil destacar - finalmente - que Jorgenson también afirma que la evidencia empírica disponible verifica el modelo de tipo neoclásico y, por lo tanto, rechaza la validez del enfoque clásico. Para ello se basa predominantemente en la realidad japonesa anterior a 1917. Discute varias implicaciones de ambos enfoques, pero particularmente las que se refieren a la existencia de desempleo encubierto y a la constancia del salario real, asociada a esa situación. Las conclusiones a que llega niegan los postulados clásicos. Con respecto al desempleo encubierto, afirma como lo hace Schultz, que los métodos de medición tienden a sobreestimarlos, omitiendo considerar - por ejemplo - la estacionalidad del trabajo agrícola y utilizando técnicas indirectas de cuantificación basadas en las edades de la población. 3/

Se dijo antes que en esta misma línea de percepción de dualismo económico en cuyo contexto operan los estímulos económicos como una categoría fundamental del análisis, pueden ser incluidos algunos estudios del Banco Mundial, que a diferencia de los otros ya comentados sostienen la existencia de dicho contexto dual.

No obstante, conviene advertir que los análisis del Banco presentan diferencias con los enfoques clásico y neoclásico que contrasta Jorgenson. Así, por encima de la diferencia central referente a la existencia de desempleo encubierto, estos dos últimos enfoques estudian las condiciones en que la expansión del sector moderno arrastra a toda la economía hacia un crecimiento sostenido. El Banco Mundial, en cambio, percibiendo la existencia de un contexto dual - en el sentido ya explicado de que los polos que lo componen no constituyen la razón de ser de su opuesto - pondrá el acento en algunas condiciones que impiden la tendencia a la expansión global de toda la economía, perpetuando las características de funcionamiento del sector atrasado no obstante el crecimiento del más avanzado.

Teniendo en cuenta lo anterior, la razón de la inclusión de esos estudios del Banco en esta corriente de pensamiento obedece a que, aun considerando esas importantes

1/ H. Leibenstein - A theory of economic-demographic development - Princeton University Press, New Jersey, 1954.

2/ D. Jorgenson - The role of agriculture in economic development: classical versus neoclassical models of growth, op. cit., páginas 322 y 331-332.

3/ Ibid., páginas 339-346.

diferencias - que derivan en la incorporación de categorías de análisis no utilizadas por los enfoques clásico y neoclásico - existe una clara semejanza respecto al concepto de dualismo. Así, en la perspectiva del Banco, la constatación de ese dualismo, junto a la acción de los estímulos económicos, juegan un papel fundamental en el análisis, aunque con una mecánica distinta a la que se ha venido comentando precedentemente.

Una primera comprobación puede efectuarse al revisar algunos de los discursos recientes del propio presidente del Banco, particularmente los pronunciados en Nairobi en 1973 y en Manila en 1976. La interpretación de tipo dualista y la inserción del medio rural en uno de los polos de ese dualismo se aprecian claramente en el siguiente pasaje del discurso de Nairobi: "The basic problem of poverty and growth in the developing world can be stated very simply. The growth is not equitably reaching the poor. And the poor are not significantly contributing to growth". Y luego de afirmar que ello está asociado a grandes desigualdades en la distribución del ingreso, agrega que el problema es especialmente grave en el medio rural. <sup>1/</sup> En Manila, McNamara reiteró este concepto: "The self-perpetuating plight of the absolute poor simply cuts them off from whatever economic progress there may be in their own societies. They remain largely outside the entire development effort, neither able to contribute much to it, nor benefit fairly from it". <sup>2/</sup>

Por otra parte, esta idea de la auto-reproducción de la pobreza a que alude en la frase citada precedentemente, está asociada a la presencia de mecanismos que impiden resolver la situación de dualismo mediante la absorción de un polo por el otro, como ocurría en el caso del esquema neoclásico. Y esos mecanismos, a su vez, son el resultado del tipo de crecimiento predominante en los países en desarrollo, según McNamara. En este sentido, afirma: "One can conclude that policies aimed primarily at accelerating economic growth, in most developing countries, have benefitted mainly the upper 40% of the population and the allocation of public services and investment funds has tended to strengthen rather than than to offset this trend". <sup>3/</sup> Por otro lado, en Manila, también esta idea es reiterada: "Poverty tends to perpetuate itself, and unless a deliberate intervention is designed and launched against its internal dynamics, it will persist and grow". Y refiriéndose también a los pobres, señala que: "Unless specific efforts are made to bring them into the development process, no feasible degree of traditional welfare, or simple redistribution of already inadequate national income, can fundamentally alter the circumstances that impoverish them". <sup>4/</sup>

<sup>1/</sup> Robert S. McNamara - Address to the Board of Governors - Nairobi, Kenya, September 24, 1973, página 10.

<sup>2/</sup> Robert S. McNamara - Address to the Board of Governors - Manila, Philippines, October 4, 1976, página 36.

<sup>3/</sup> R. S. McNamara - Address to the Board of Governors - Nairobi, op. cit., página 11.

<sup>4/</sup> R. S. McNamara - Address to the Board of Governors - Manila, op. cit., páginas 6 y 36.

La coexistencia de crecimiento con reproducción de la pobreza absoluta que McNamara comprueba al interior del mundo en desarrollo, se presenta también vinculada con las disparidades existentes a nivel internacional. Afirma que las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo - según todo parece indicar - continuarán creciendo, y sostiene que nada se puede hacer para evitar esto (se supone que a nivel del Banco). En cambio, sí es posible comenzar a poner en práctica algunas acciones tendientes a terminar con la pobreza absoluta en los países en desarrollo hacia el final del siglo. 1/

De lo anterior, McNamara deriva la necesidad de reorientar la estrategia y las políticas de crecimiento vigentes en los países en desarrollo. Y en la base de esa reorientación coloca el incremento de la productividad en la agricultura de subsistencia, ya que éste es el origen fundamental de lo que califica como pobreza absoluta. En este sentido, plantea una interrogante esencial: ¿será realmente una estrategia sólida dedicar una parte significativa de los recursos del mundo a incrementar la productividad de la agricultura de subsistencia, o es más aconsejable concentrar dichos recursos en el sector moderno con la esperanza de que su alta tasa de crecimiento alcance a los sectores más pobres? Y se pronuncia por la primera alternativa ya que las diferencias de ingresos se agrandan si no se toman medidas directas para beneficiar a los más pobres. Aclara que ello no es incompatible con el crecimiento del resto de la economía: sin crecimiento no se puede mejorar la productividad de la agricultura de subsistencia, y sin un rápido progreso en esta última, es difícil lograr un crecimiento estable a largo plazo o reducir significativamente la pobreza absoluta. 2/ Por otra parte, afirma que el incremento de la productividad en la agricultura de subsistencia es técnicamente factible, ya que las pequeñas explotaciones pueden alcanzar los mismos niveles que las grandes, si se los mide en términos de producción por hectárea. En este sentido - según señala - existe una amplia evidencia de que la moderna tecnología agrícola es divisible.

Entre las medidas concretas que McNamara propone para alcanzar los objetivos señalados, se cuentan la aceleración de la reforma agraria, un mejor acceso al crédito, la disponibilidad segura de agua, el incremento de las actividades de investigación y de extensión, la mejora de los servicios públicos y la vigencia de nuevas organizaciones e instituciones rurales que otorguen tanta atención a promover el potencial de productividad inherente al sector más pobre, como a proteger el poder de los privilegiados, que es lo que generalmente hacen. 3/ A estas acciones, McNamara agrega en Manila la necesidad de poner en práctica políticas más definidas para moderar el crecimiento de la población, señalando que poseen una particular urgencia. 4/ Conviene agregar que a la creación de

1/ R.S. McNamara - Address to the Board of Governors - Nairobi, op. cit., páginas 26 y 27.

2/ Ibid., páginas 13 y 14.

3/ Ibid., página 17

4/ R.S. McNamara - Address to the Board of Governors - Manila, op. cit., página 7.

nuevas organizaciones e instituciones rurales, McNamara le asigna una importancia crítica. En particular, establece que lo que se necesitan son grupos locales e instituciones intermedias, a través de las cuales los gobiernos y las instituciones comerciales, puedan proveer asistencia técnica y recursos financieros. Las instituciones, a su vez, pueden tener diversas formas: asociaciones de pequeños productores, cooperativas locales, varios tipos de comunas. 1/

Señala también McNamara que la aceleración de la reforma agraria - a la que califica como el cambio estructural más urgente - no es fácil, ya que aquellos miembros de la estructura de poder que poseen grandes establecimientos la resistirán. Pero para McNamara el problema no es si la reforma es fácil o no. El verdadero problema es si diferirla indefinidamente es políticamente prudente, debido a que una cada vez más importante situación de desigualdad, será un desafío creciente a la estabilidad política. En este sentido, reconoce que una reforma agraria no es sólo sobre la tierra, sino que apunta al uso y al abuso del poder así como a la estructura social. Y aclara que la puesta en práctica de esta medida requiere un inmenso coraje por el riesgo político que conlleva, aunque a largo plazo - afirma - los privilegiados también se beneficiarán con una medida de este tipo. El siguiente pasaje del discurso de Nairobi es sumamente explícito al respecto: "It will call for immense courage, for political risk is involved. The politically privileged among the banded elite are rarely enthusiastic over the steps necessary to advance rural development. This is shortsighted, of course, for in the long term they, as well as the poor, can benefit. But if the governments of the developing world - who must measure the risks of reform against the risks of revolution - are prepared to exercise the requisite political will to assault the problem of poverty in the countryside, then the governments of the wealthy nations must display equal courage. They must be prepared to help them by removing discriminatory trade barriers and by substantially expanding Official Development Assistance". 2/

Así no sólo se asigna tareas riesgosas a los gobiernos de los países en desarrollo sino también a los de los desarrollados, al llamarlos a una mayor cooperación internacional. Por otra parte, conviene destacar la similitud existente entre las recomendaciones políticas sobre la reforma agraria y la cooperación internacional que propone McNamara y las que formulaba la CEPAL hace años, aunque con otros fundamentos, según ya se vio.

Exactamente la misma perspectiva de análisis contenida en estos discursos de McNamara, puede encontrarse en un segundo grupo de informes del Banco Mundial. Como se podrá comprobar a continuación la acción de los estímulos económicos operando en un

---

1/ R.S. McNamara - Address to the Board of Governors - Nairobi, op. cit., página 18.

2/ Ibid., páginas 19 y 28.

contexto dual que - lejos de resolverse - tiende a perpetuar las desigualdades y la pobreza, requiriendo por ello la puesta en práctica de medidas específicas, constituyen en conjunto el marco conceptual fundamental del análisis.

Algunos análisis sobre la economía brasileña constituyen ejemplos claros sobre lo anterior. Al tiempo de comprobar que después de un período de fomento de la industrialización el Gobierno parecía otorgar ahora más importancia a la modernización agrícola así como a la expansión de la frontera del sector, se señala que el incremento de la productividad de la población rural de más bajos ingresos era el mayor desafío que enfrentarían las autoridades brasileñas en la próxima década. Con la industria funcionando casi en su totalidad, será difícil conseguir un crecimiento global sostenido sin incrementar la producción agrícola, y a su vez la relación de dicha producción con la demanda interna es crucial para materializar los objetivos de estabilización de precios del Gobierno, además del hecho de que el sector agropecuario continuará siendo un generador fundamental de divisas.

De acuerdo al Banco, la incorporación de nuevas áreas a la producción se ha adicionado al incremento de la productividad en base a la modernización tecnológica, apoyada a su vez en una mejora de la investigación y en una expansión sustancial de la oferta de crédito a tasas subsidiadas de interés para la adquisición de insumos modernos. Los productores comerciales con mayor capacidad de respuesta han estado en mejores condiciones para usar la tecnología moderna y generar excedentes para el consumo interno y la exportación. Esto deriva en parte de que los pequeños productores no desean asumir el riesgo de cambiar su tecnología tradicional o de endeudarse, a menos que los incrementos marginales de producción posibiliten un notable mejoramiento en su nivel de vida. Este último hecho estaría asociado a la falta de acceso de esos productores a paquetes tecnológicos con alto rendimiento, incluyendo nuevas variedades de cultivos ya conocidos para ellos, como, por ejemplo, maíz y frijoles.

Con respecto al noreste de Brasil se comprueba que la modernización de la agricultura parece implicar la transformación de aparceros y tenedores de tierra en asalariados. Ello podría ser evitado a través de medidas de reestructuración agraria y proyectos de desarrollo rural integrado del tipo de los iniciados recientemente. Estos deberían tratar de incrementar la seguridad en las condiciones de tenencia. Dichos proyectos, capaces de incorporar a los pequeños agricultores de subsistencia en la corriente principal de la actividad económica del país, deberían incluir medidas en el campo de la investigación, la extensión, la relación hombre-tierra y la tenencia de esta última, el crédito, la comercialización y la distribución, el transporte, la educación y la salud. En particular se insiste en que la efectividad de las actividades de extensión dependería de la disponibilidad de paquetes tecnológicos apropiados al comportamiento de aversión al riesgo que caracteriza a los pequeños productores. En lo que concierne a la región centro-oeste - que contiene una de las últimas grandes fronteras agropecuarias

en el mundo - se indica que ella podría jugar un papel importante para aliviar la pobreza rural de Brasil, recibiendo migrantes originarios de áreas atrasadas. Para evitar que se reproduzca el binomio latifundio-minifundio habría que asegurar que la población rural más pobre tenga acceso a la tierra y un apoyo institucional que otorgue seguridad y permanencia a la tenencia de esa tierra. Y como en Brasil la posesión de títulos definitivos es - virtualmente - una condición indispensable para alcanzar el apoyo institucional y financiero, se señala que un sistema eficiente de otorgamiento de esos títulos tendría favorables repercusiones en cuanto al incremento de la productividad y la formación de capital rural. Lo contrario desarticula el proceso de ocupación de tierras y promueve las invasiones y la especulación, así como la depredación del suelo. Por estas razones, se afirma que el mayor problema que tienen las autoridades nacionales consiste en cómo manejar el proceso de expansión de la frontera para obtener un balance adecuado entre las consideraciones de eficiencia y de equidad.

También en el caso de Honduras se puede encontrar un análisis cuyo enfoque conceptual es similar al que se ha venido comentando anteriormente. Así, en particular, los principales obstáculos para el desarrollo agrícola del país radicarían en el limitado conocimiento tecnológico, en la deficiencia de los servicios públicos para el sector, en las carencias de acceso a la tierra y la estructura de la propiedad de esta última, en el tipo de uso que se hace de este recurso, en la irregularidad que caracteriza a los títulos sobre la tierra, en la falta de caminos. A todo ello se agrega que los controles de exportación para asegurar la disponibilidad de una oferta interna de productos agrícolas a bajos precios han deprimido el nivel de estos últimos y - de esta manera - también pueden haber contribuido a explicar el escaso dinamismo de la producción a largo plazo.

Según se advierte, la desigual distribución de la tierra y la extrema pobreza de la población rural han originado numerosas disputas e invasiones. Si a ello se agrega la presencia de una fuerte organización campesina, con más de 100 mil miembros, se explica la política de redistribución de la tierra iniciada por el Gobierno y, en particular, la ley de reforma agraria de enero de 1975. Esta última constituiría una base para asignar tierra a los que no la tienen, proveyéndoles además de servicios complementarios, así como para estimular el desarrollo del sector productor comercial.

Aparece así, nuevamente, la dicotomía entre agricultura comercial y de subsistencia, así como la necesidad política de apuntar simultáneamente hacia ambos frentes. En este sentido el alivio de la pobreza rural dependería de la continua implementación de la reforma agraria que, además, inducirá a los productores a utilizar la tierra con mayor eficiencia. Por otro lado, la reforma reduciría la incertidumbre del sector privado y mantendría así un clima de inversión que permitirá materializar un rápido crecimiento de la producción y las exportaciones.

#### IV - UNA INTERPRETACION DE TIPO HISTORICO-ESTRUCTURAL

Aun cuando se apoya teóricamente en interpretaciones globales construidas hace mucho tiempo, y en buena medida, para realidades históricas diferentes a las de América Latina, el intento de recrear dichas interpretaciones, enriqueciéndolas a la luz de la experiencia regional, es muy joven aún. Quizás eso explique la inmadurez que ha demostrado hasta ahora y - por lo tanto - la necesidad de profundizar los análisis que, en el marco de esta corriente de pensamiento, se han venido realizando hasta el presente. Este hecho y la dispersión de los estudios que podrían integrarse en esta vertiente explicativa tornan difícil su sistematización así como la identificación de las categorías centrales del análisis. Por esta razón, los comentarios que se incluyen a continuación sólo pretenden ilustrar los principales aspectos jerarquizados por algunos de los trabajos representativos de esta corriente.

En términos generales, las categorías de análisis privilegiadas en dichos trabajos se refieren - sintéticamente - a los siguientes aspectos: (a) las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista, consideradas sobre la base de una perspectiva histórica de larga duración, y el tipo de inserción que presenta la agricultura en ese contexto; (b) la asignación de diversos grados de énfasis - según los estudios - a las condiciones internacionales e internas que conforman la articulación de esa organización a escala mundial; (c) la articulación de las variables económicas propiamente tales, con las que corresponden predominantemente al campo socio-político. Teniendo en cuenta la naturaleza de estas características principales, se ha preferido identificar a esta tercera corriente con la denominación histórico-estructural, que alude a los aspectos fundamentales de su metodología de análisis. 1/

El primero de los aspectos jerarquizados por esta interpretación supone - entre otras cosas - negar que el tipo de inserción de la agricultura en la economía en su conjunto implique la conformación de una situación dual en el sentido neoclásico ya visto. Por el contrario - y aun cuando algunos de los estudios que se comentarán utilizan la expresión "dualismo estructural" - por encima de la confusión semántica a que pueda conducir dicha expresión, 2/ lo que diferencia a esta vertiente explicativa de la anterior, desde este punto de vista, es la percepción de una integración dialéctica entre las distintas áreas, actividades o sectores de la economía que presentan diversos grados de avance o madurez, en el sentido que unos constituyen la razón de ser de los otros y viceversa.

1/ Véase O. Sunkel y P. Paz - El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo - Tercera Parte, Capítulo I - El problema del método y la teoría del desarrollo, páginas a 97. Siglo XXI, México, 1970. 81

2/ Otros autores de esta misma corriente usan esa expresión para calificar el enfoque que caracteriza a la primera interpretación analizada, y particularmente a los estudios de la CEPAL. Véase, por ejemplo, Francisco de Oliveira - La economía brasileña: crítica a la razón dualista - El Trimestre Económico - Vol. XL(2), No. 158, México, abril-junio 1973, página 413.

Habida cuenta de esa connotación central y común, y considerando que también la tercera de las señaladas al principio caracteriza a casi todos los estudios de este grupo, la diferenciación principal entre los mismos podría ser la segunda de esas características, esto es, la asignación de diversos grados de énfasis a las condiciones internacionales e internas que conforman la articulación de la formación capitalista a escala mundial. En realidad, ésta es una afirmación necesariamente abstracta, de modo de facilitar la presente labor de sistematización, ya que esos distintos grados de énfasis sobre las condiciones internacionales e internas se traducen en el manejo de categorías de análisis diferentes y conducen a conclusiones diversas. En cualquier caso, esta tercera vertiente explicativa podría subdividirse según que los trabajos analizados asignen una mayor importancia relativa a las condiciones internacionales o a las internas. Con esto no se quiere sugerir que algunos de los estudios ignoren las condiciones internas ni que otros desconozcan el contexto internacional de funcionamiento del sistema capitalista. Significa en cambio que, reconociendo todos ellos la incidencia de ambos conjuntos de elementos a partir de la primera característica común que presentan, le asignan diversa jerarquía teórica, con la consecuente diferenciación del contenido y de las conclusiones del análisis.

1. La jerarquización de las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista a escala internacional

Este primer grupo es el que resulta más fácilmente asimilable, desde un punto de vista conceptual, a la interpretación que durante la última década se ha denominado corrientemente como teoría de la dependencia. En su contexto general, la relación de dependencia opera como articulación entre estructuras de grado de desarrollo desigual y tiende a perpetuar la desigualdad referida. En lo fundamental, los trabajos siguen la línea de Frank, Dos Santos, Marini, en buena medida la de Cardoso y Faletto, así como la contenida en los estudios de Amin y Emmanuel sobre el desarrollo y el intercambio desiguales, <sup>1/</sup> y procuran interpretar la evolución de la periferia dependiente, y en particular de su agricultura, a partir - casi exclusivamente - de sus relaciones con el centro. En general, dos puntos cruciales de este tipo de trabajos radican, por un lado, en el problema de la posible inviabilidad del desarrollo capitalista en la periferia o en la identificación de las contradicciones asociadas a esa expansión, siempre a la luz de las relaciones con el centro y, por otra parte, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como una necesidad del capitalismo dependiente, jugando la agricultura un papel fundamental en este sentido. No obstante,

<sup>1/</sup> Véanse, por ejemplo, A.G. Frank - Capitalismo y subdesarrollo en América Latina - Signos, Buenos Aires, 1970; Teótonio Dos Santos - The structure of dependence - American Economic Review, No. 60, 1970; Ruy M. Marini - Dialéctica de la dependencia - ERA, México, 1973; F.H. Cardoso y E. Faletto - Dependencia y desarrollo en América Latina - Siglo XXI, México, 1969; Samir Amin - La acumulación a escala mundial - Siglo XXI, Buenos Aires, 1974; Arghiri Emmanuel - El intercambio desigual - Siglo XXI, México, 1972.



conviene advertir desde ya que este último componente también puede encontrarse en algunos de los estudios que privilegian el análisis de las condiciones internas, según se verá después.

Algunos trabajos recientes de Alain de Janvry, en algunos casos con Carlos Garramón,<sup>1/</sup> sintetizan en forma ilustrativa el funcionamiento de las categorías de análisis más importantes que caracterizan a este primer enfoque dentro de esta tercera vertiente explicativa, ya que - en lo fundamental - recogen las ideas básicas de los autores mencionados antes y las analizan a la luz del proceso de la agricultura periférica en general y de América Latina en particular.

El punto de partida de este enfoque puede situarse en la imposibilidad de disociar el problema de la pobreza y el atraso rurales, de la dinámica del desarrollo en otras áreas del propio sector agrícola, en otras actividades o sectores de la economía, y hasta en el propio sistema económico mundial. Esta disociación, presente en el enfoque neoclásico, debe ser superada por una interpretación en la que el subdesarrollo no sea tratado separadamente del desarrollo, ya que ambos se relacionan a través del mercado. De esta manera, las contradicciones implícitas en el desarrollo de determinadas áreas, transforman a las sociedades tradicionales predominantes en otras, en sociedades subdesarrolladas. <sup>2/</sup> Las condiciones internacionales de funcionamiento del sistema capitalista aparecen claramente como categoría central del análisis, desde el propio punto de partida. Y también es clara la idea de la perpetuación de esa condición de sociedad subdesarrollada, cuando se afirma, a partir de un concepto central de Frank, que la trasposición del paradigma occidental producto de las interpretaciones neoclásicas a las condiciones estructurales de la periferia, conduce al desarrollo del subdesarrollo. En este sentido, la reproducción del modelo clásico de expansión capitalista, en el que los sectores atrasados de la economía se descomponen bajo la dominación de los modernos y la dualidad se transforma en unimodalidad, resulta imposible en las condiciones estructurales predominantes en la periferia. En particular, entre los factores que explican la expansión de los centros y que no resultan reproducibles en la periferia, se citan, el papel del colonialismo en la acumulación originaria de capital; la abundancia de recursos naturales

---

<sup>1/</sup> Véase, por ejemplo, A. de Janvry - The importance of a small farmer technology for rural development - University of California, Berkeley; A. de Janvry - The Political economy of rural development in Latin America: an interpretation - Journal of Agricultural Economics, Vol. 57, No. 3, August 1975; A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure - University of California, Division of Agricultural Sciences, Berkeley, February 1976; A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America - University of California, Berkeley.

<sup>2/</sup> A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., página 491.

por habitante; el proteccionismo - natural o impuesto - contra los centros más avanzados; la independencia tecnológica y empresarial y la articulación sectorial; la expansión del mercado a partir de las demandas externa e interna por productos industriales. 1/

Teniendo en cuenta este punto de partida, la interpretación sobre las condiciones estructurales de la periferia, y especialmente el papel de la agricultura en ese contexto general, requiere según este enfoque considerar desde el principio la heterogeneidad estructural de la economía mundial, de acuerdo a la idea de Amin. 2/ Esta heterogeneidad estructural es a su vez producto del desarrollo desigual, que descompone a esa economía mundial en base a la relación centro-periferia. No obstante, de acuerdo al concepto marxista, en el mundo hay un solo proceso de acumulación de capital. Como este proceso tiene lugar en un contexto estructuralmente dual, asume contradicciones diferentes en el centro y en la periferia. La expresión "dual" está utilizada aquí con un sentido radicalmente diferente al neoclásico pues los dos polos tienen relaciones necesarias entre sí, es decir, que condicionan dialécticamente sus propias razones de ser. Las necesidades de esas relaciones en uno y otro polo tienen naturalezas diversas, como consecuencia de la ya citada diferenciación de contradicciones. Pero hay posibilidades que las integran entre sí y que definen las leyes de la acumulación de capital a escala mundial. 3/

La heterogeneidad o dualidad estructural entre centro y periferia - que genera la diferenciación de contradicciones a que se aludió antes - se materializa a través de la existencia de una articulación social y sectorial en el centro y de una desarticulación social y sectorial en la periferia. Por otra parte, en tanto las relaciones entre ambos se caracterizan por una solidaridad orgánica, de acuerdo a las posibilidades que conforman el proceso único de acumulación a escala mundial, la estructura central es dominante y la periférica dependiente. En otras palabras, las posibilidades referidas se orientan hacia las necesidades del centro dominante, esto es, hacia la resolución de sus propias contradicciones internas y, de esta manera, ese proceso único de acumulación a escala mundial genera desarrollo en el centro y subdesarrollo en la periferia. Esta es, precisamente, la esencia de la relación de dependencia o de dominación: "el centro moldea a la periferia dominada, de modo que las contradicciones internas de la acumulación en la periferia creen relaciones externas necesarias que sean consistentes con las necesidades del centro". 4/

---

1/ A. de Janvry - The importance of a small farmer technology for rural development, op. cit., páginas 5 a 9.

2/ S. Amin - La acumulación a escala mundial, op. cit.

3/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., página 3.

4/ Ibid., página 4.

De acuerdo con lo anterior, la unicidad del proceso de acumulación capitalista a escala mundial, la heterogeneidad estructural entre centro y periferia y la relación de dominación entre esos dos polos, constituyen las categorías fundamentales de esta primera fase del análisis. Para profundizarlo, es preciso considerar con mayor detención el problema de la diferenciación estructural entre centro y periferia, observando cómo se distinguen las contradicciones que emergen en cada polo, y luego las formas que asume la relación de dependencia, en cuanto mecanismo integrador de las relaciones externas necesarias planteadas por dichas contradicciones distintas.

La articulación sectorial que existe en el centro puede ser apreciada al observar el proceso de producción. Dicha articulación se materializa entre la producción de bienes de consumo y la de bienes de capital, y determina objetivamente la asignación social del trabajo en los diferentes sectores productivos. En cambio, la articulación social puede ser visualizada desde la perspectiva de la demanda, y es la que existe entre capitalistas y trabajadores. Está asociada al hecho de que mientras la capacidad de producción queda determinada por los ingresos del capital, la capacidad de consumo queda determinada -- según el enfoque se viene comentando -- por los ingresos del trabajo, ya que se supone que el sector productor de bienes de consumo produce solamente bienes-salario. Por encima de la gran simplificación que encierra este esquema, la articulación social se materializa a través de las relaciones entre la tasa de ganancia y los salarios reales, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la tasa de plusvalía, y entre la tasa de crecimiento y la distribución del ingreso. A su vez, los procesos de ajuste de estas relaciones suponen la generación de oscilaciones cíclicas y crisis, y a largo plazo, las contradicciones fundamentales entre producción y consumo, esto es, del proceso de acumulación al interior del centro, se manifiestan en la tendencia declinante de la tasa de ganancia y en la tendencia a la concentración del excedente en los sectores monopolizados. Desde una perspectiva interna al centro, estas tendencias originan al mismo tiempo la necesidad de reducir los costos de trabajo y de expandir la capacidad de consumo y ello -- a su vez -- conduce a la proletarianización total de la fuerza de trabajo y a la monetización de los salarios. Desde el punto de vista externo, plantean en cambio la necesidad de encontrar oportunidades para mantener o incrementar la tasa de ganancia, o para absorber los excedentes no realizados. <sup>1/</sup>

La desarticulación sectorial y social que caracteriza a la periferia, se ilustra a través de dos casos: las economías de enclave y las de sustitución de importaciones, que según se afirma -- también en forma muy simplificada -- "caracterizan esencialmente

---

<sup>1/</sup> Ibid., páginas 5 a 8 y A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., página 493.

a la totalidad de la periferia en la actualidad". 1/ La diferencia básica entre ambos casos parece consistir en el hecho de que, a favor de una política proteccionista, el segundo tipo de economías periféricas ha materializado una industrialización sustitutiva de importaciones de bienes de consumo de lujo o superfluos, destinados a atender la demanda de la burguesía local y los terratenientes. Asociado a este hecho, las economías periféricas son presentadas por este enfoque con una estructura dual: en las de enclave, el sector moderno es el exportador, en tanto que en las de sustitución de importaciones, el sector moderno comprende - además de las exportaciones - la producción de bienes industriales para el consumo de lujo o superfluo; por otra parte, en ambos tipos de economía, el sector tradicional produce exclusivamente bienes - salario, esto es, para el consumo de los trabajadores.

La desarticulación sectorial en la periferia implica la exigencia de importar bienes de capital y tecnología, así como también - en algunos casos - los bienes de consumo de lujo que no se producen internamente (economías de enclave). De esta manera, el equilibrio de la balanza de pagos emerge como una restricción respecto a la capacidad interna de producción: así, el comportamiento del sector exportador y los términos del comercio con el exterior condicionan las posibilidades de acumulación en el sector moderno.

Por otro lado, la desarticulación social que caracteriza a las economías de la periferia supone que la relación necesaria entre las capacidades de producción y de consumo no implican, a su vez, una relación entre los ingresos del capital y del trabajo como en el caso del centro. Así, la capacidad de producción del sector moderno se apoya en los ingresos del capital, en tanto la capacidad de consumo se sostiene a partir de la demanda externa y, además, por los ingresos del capital en las economías con industrialización sustitutiva. De este modo, mientras en las economías de enclave el equilibrio de la balanza de pagos expresa la relación necesaria entre las capacidades de producción y de consumo, en las de industrialización sustitutiva esa relación necesaria supone - además - la creación de un mercado interno para bienes de lujo a través del consumo de parte de la plusvalía, dedicando el resto de esta última a la expansión de la capacidad de producción del sector moderno. Y en forma totalmente desarticulada de lo anterior, se presenta en ambos tipos de economías periféricas el funcionamiento del sector tradicional: por una parte, produce sólo bienes-salario y por otra, los ingresos del trabajo son los que crean la demanda por este tipo de bienes. 2/

De acuerdo con lo anterior, los trabajadores no constituyen mercado para la producción del sector moderno y, por lo tanto, sólo representan un costo o una pérdida para

1/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure- op. cit., página 9.

2/ Ibid., páginas 9 a 12 y A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., página 493.

el capital, cuyo proceso de acumulación se materializa exclusivamente en el llamado sector moderno. Por este motivo, la desarticulación conduce a la necesidad de perpetuar un bajo nivel de salarios y, al mismo tiempo, a la existencia de un solo estímulo para la proletarianización de los trabajadores: la reducción del costo de trabajo. El otro estímulo, que sólo tiene vigencia en el centro y que se refiere a la necesidad de expandir la capacidad de consumo, no se da en la periferia. Esta es la base objetiva para la emergencia de fuerzas subjetivas que se manifiestan en políticas laborales regresivas y represivas, tendientes a comprimir la canasta de consumo de los trabajadores.

Esta necesidad de la acumulación periférica de mantener un bajo nivel de salarios, está claramente expuesta por Marini y, según él, conduce a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como una característica inherente al capitalismo dependiente. 1/ En el enfoque que se viene analizando, el problema se resuelve a partir del "dualismo funcional" que existe entre los sectores moderno y tradicional, y la "semiproletarización" de los trabajadores. 2/ El dualismo funcional es el que permite pagar en el sector moderno un nivel de salarios que está por debajo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, mientras el complemento que permite alcanzar dicho costo es proporcionado por la producción de subsistencia del sector tradicional. De este modo, el sistema necesita mantener dicha producción de subsistencia y, simultáneamente, sólo hay semiproletarización de la fuerza de trabajo. De ello se deriva que la expansión del sector moderno, lejos de crear una tendencia hacia la unimodalidad de la economía periférica, tiende a perpetuar dicho dualismo entre un modo dominante y uno dominado de acuerdo a la idea de Frank sobre el "desarrollo del subdesarrollo", 3/ constituyendo así, como ese mismo autor lo señala, una prolongación interna de las relaciones de dependencia con el exterior. Adicionalmente, es en el contexto de esta conformación estructural donde hay que interpretar el problema de la marginalidad. La economía periférica la necesita esencialmente, ya que sólo en una situación de generalización de dicha marginalidad es posible el fenómeno de la semiproletarización y el pago de salarios por debajo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, vía la competencia entre los marginados en el mercado de trabajo. 4/

1/ R.M. Marini - Dialéctica de la dependencia, op. cit.

2/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., página 13.

3/ Ibid., página 13, y A.G. Frank - Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, op. cit.

4/ A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., página 493 y A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit., páginas 27 y 30.

Aunque no está claramente expuesto, del razonamiento anterior habría que inferir que el sector tradicional - que de acuerdo al esquema es el único que produce bienes-salario - crea valores de uso, que son los que constituyen el complemento de los salarios para la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, la existencia de un sector no capitalista que en condiciones de reproducción simple produce al mismo tiempo valores de cambio y valores de uso, es la única posibilidad de coherencia teórica en el esquema que se viene analizando. En este contexto - se afirma - la producción de alimentos estará estancada, ya que la necesidad de que aquéllos sean baratos, para a su vez abaratar el costo del trabajo, torna no rentable la modernización de esa producción, que se ve así perpetuada dentro de los límites del sector tradicional. 1/ Ligando esto con el razonamiento anterior, se puede apreciar que la tendencia a esta perpetuación del sector tradicional, productor parcial de valores de uso, deriva de la convergencia de dos elementos: la necesidad de generar el complemento correspondiente a la diferencia entre los salarios monetarios y el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, y la imposibilidad de modernización por falta de condiciones para la acumulación capitalista. Naturalmente, ambos elementos se encuadran, a su vez, en una de las características centrales de la estructura periférica: la necesidad de mantener un bajo nivel de salarios, incluso menores al nivel de subsistencia que permite reproducir la fuerza de trabajo.

Pero como se dijo antes, el sector tradicional es un sector dominado o dependiente en este contexto de dualismo funcional y tiende a descomponerse bajo dicha dominación por varias vías, entre las que se destacan el deterioro y la destrucción de los recursos naturales, la expropiación de estos últimos y el retiro de fuerza de trabajo captada por el sector moderno. De esta manera, entre la perpetuación y la disolución del sector tradicional se plantea una de las contradicciones fundamentales al interior de las economías periféricas. 2/

Junto con esta contradicción fundamental, es necesario advertir la emergencia de una asimetría fundamental entre las economías centrales y periféricas, ya que en estas últimas desaparece la correspondencia necesaria entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la tasa de plusvalía que caracteriza al proceso de acumulación en el centro. Como en la periferia los trabajadores están desarticulados del mercado interno 3/ para el sector moderno y obviamente de la demanda externa de dicho sector, el nivel de los

1/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., página 14

2/ Ibid., página 14 y A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit.

3/ Cuando hay industrialización sustitutiva, ya que - según el esquema - en las economías de enclave el único mercado interno es aquel que corresponde a los bienes-salario, esto es, a los valores de cambio del sector tradicional.

salarios monetarios está asociado a una tasa de plusvalía que no guarda relación con el desarrollo de las fuerzas productivas en ese sector. 1/

Teniendo en cuenta las mencionadas características esenciales - contradicción entre tendencias a la perpetuación y a la disolución del sector tradicional, y falta de correspondencia entre la tasa de plusvalía y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas - la acumulación periférica presenta, en relación con las mismas, algunas contradicciones que requieren necesariamente la vigencia de determinadas relaciones con el exterior. Estas contradicciones, se refieren a su débil capacidad de ahorro y de financiamiento (ya que se destina una parte del excedente al consumo de bienes superfluos o de lujo), el limitado mercado interno, el desequilibrio de la balanza de pagos y el estancamiento en la producción de alimentos. 2/

Como se explicó antes, la relación de dependencia opera - en este esquema de análisis - a la manera de un mecanismo integrador de las necesidades planteadas, respectivamente, por las contradicciones distintas de los procesos de acumulación en el centro y en la periferia. Así, las posibilidades de esa integración se orientan hacia la resolución de las contradicciones del centro, ya que la periferia es moldeada de modo que sus relaciones externas necesarias resulten coherentes con la resolución referida. Las formas que adopta esa relación de dependencia para operar en la práctica, denominadas en este enfoque como mecanismos de extracción de excedente son tres: (a) imperialismo industrial y financiero, conceptualizado a partir de las ideas originarias de Leinin; (b) intercambio desigual, concebido en base a los conceptos de Prebisch, Amin, Emmanuel; 3/ (c) comercio desigual definido a partir de las ideas de Braun. 4/ Las tres formas, en conjunto, tenderán a superar o a compensar las tendencias centrales en cuanto a la declinación de la tasa de ganancia y a la concentración del excedente en los sectores monopolizados. 5/

En particular, el llamado imperialismo industrial y financiero genera una extracción de excedente en la forma de beneficios de la inversión extranjera directa e intereses de los préstamos, esto es, la inversión extranjera indirecta.

1/ A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit., página 28.

2/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., página 14.

3/ CEPAL - Estudio económico de América Latina, 1949 - E/CN.12/164/Rev.1, Nueva York, 1951; R. Prebisch - El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas - CEPAL - Boletín Económico de América Latina, Vol. II, No. 1, Santiago de Chile, febrero de 1962; S. Amin - La acumulación a escala mundial, op. cit., y El desarrollo desigual, Fontanella, Barcelona, 1974. A. Emmanuel, op. cit.

4/ Oscar Braun - Comercio internacional e imperialismo - Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

5/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., páginas 14 y 15.

El intercambio desigual genera una transferencia de valor originada en el comercio de productos creados a partir de procesos con composiciones orgánicas del capital y tasas de plusvalía diferentes. Así, en la transformación de valores en precios de producción, se beneficia la economía con una menor tasa de plusvalía, esto es, el centro, que recibe más trabajo directo en sus importaciones que el que envía en sus exportaciones a la periferia. Mientras el centro exporta bienes de capital y conocimiento tecnológico, que no pueden ser producidos en la periferia por su desarticulación sectorial, así como alimentos, cuya producción en la periferia tiende a estancarse por la desarticulación social, la periferia exporta materias primas y bienes-salario que - por ser baratos - conducen a una disminución en los costos por concepto de capital constante y variable, contribuyendo así a compensar la tendencia declinante de la tasa de ganancia. 1/ Teniendo en cuenta lo anterior, es importante apreciar que en la base del intercambio desigual se encuentra - como una de sus claves - la diferencia entre los salarios reales en el centro y la periferia, 2/ lo cual está asociado, a su vez, a las distintas tasas de plusvalía en uno y otro polo. De esta manera, la acumulación central en un contexto articulado, simultánea a una acumulación periférica en un contexto desarticulado, resulta una condición esencial del intercambio desigual, junto a los supuestos de movilidad internacional del capital y los productos, de inmovilidad internacional del trabajo, y de igualación internacional de las tasas de ganancia. 3/

Pero como el intercambio desigual opera aún en condiciones de equilibrio en los precios de producción, un mecanismo adicional de extracción de valor se le superpone, y es el llamado comercio desigual, producto de la influencia del centro en las distorsiones registradas por los precios del mercado internacional. Es decir, se trata de un mecanismo que opera en el campo de los precios y no de los valores, como en el caso del intercambio desigual, y tiende a agudizar los efectos de este último. 4/

---

1/ Ibid., páginas 17 a 19.

2/ La internacionalización de los precios de los bienes-salario, vía comercio internacional, posibilita que los salarios reales constituyan indicadores precisos del intercambio desigual. Como señala Amin: "The only necessary condition for unequal exchange to possibly occur is evidently that real wages could be compared, that is to say that the commodities that can be bought by wages (the wage goods) be international commodities". Y agrega que "there is unequal exchange when - whatever the models of production of the participants - the differences in payment to labor are greater than the differences in productivity of labor" - Véase S. Amin - El desarrollo desigual, op. cit.

3/ Ibid., página 19 y A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit., página 7.

4/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., páginas 19 y 20.



La estructura conceptual que se ha venido exponiendo hasta ahora corresponde a la interpretación del marco internacional en cuyo contexto se articulan el centro y la periferia. Así, en un único proceso de acumulación a escala mundial, los dos polos presentan contradicciones diferenciadas, que crean la necesidad de determinadas relaciones entre los mismos. Esas relaciones encuentran sus posibilidades de materializarse en torno a la resolución de las contradicciones centrales, como consecuencia del mecanismo de la dependencia o dominación, que opera en la práctica a través de las formas ya explicadas y que, no sólo tiene una vigencia internacional, sino que también se prolonga internamente.

Es necesario preguntarse ahora qué papel juega la agricultura periférica, y en particular la de América Latina, en el esquema conceptual anterior.

Para responder a la primera parte de esta interrogante, esto es, la que se refiere al papel que juega la agricultura periférica, el enfoque que se viene analizando jerarquizado de las formas que asume la relación de dependencia: el intercambio desigual y, desempeñando una función complementaria, el comercio desigual. El razonamiento es el siguiente. Es preciso tener en cuenta ante todo que el centro capitalista hegemónico, los Estados Unidos - a diferencia de otros que le precedieron, como Inglaterra - es productor en gran escala de bienes-salario (en particular, alimentos) y que ha registrado extraordinarios avances en la modernización de esa producción. Todo esto crea las condiciones, no sólo para regular el precio mundial de esos bienes-salario, sino al mismo tiempo para regular, en condiciones de comercio internacional, el trabajo socialmente necesario para producir esos bienes, esto es, el valor de la fuerza de trabajo. En particular, a favor de los enormes incrementos de esa productividad, así como de la gran acumulación de existencias de los bienes referidos, su precio mundial ha tendido a deteriorarse pronunciadamente. Si por otra parte se tienen en cuenta las diferencias de productividad en la producción de esos bienes-salario en el centro y en la periferia, y se mantiene el supuesto de igualdad de las tasas de ganancia a escala mundial (clave del intercambio desigual), se concluye que es el salario periférico el que soporta la carga de la tendencia al deterioro de los precios de los bienes-salario. Como se señala explícitamente: "the wage level - and also the value of the labor force - in the less-developed countries can fall as much as the productivity of agricultural labor increases in the center". <sup>1/</sup> Y a su vez, los mecanismos de transmisión que hacen posible esta situación son, el intercambio desigual en el campo de los valores y, complementariamente, el comercio desigual en el campo de los precios.

Si ahora se considera que la agricultura es uno de los sectores esenciales en la producción de bienes-salario, se aprecia que todo el mecanismo explicado afecta a los productos del sector agrícola, y que - en particular - será el salario de la agricultura

---

<sup>1/</sup> A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit. página 15.

periférica el que soportará la carga referida, afectando desde luego al nivel general de salarios al interior de la periferia. De esta manera, todo el funcionamiento del esquema conceptual es adecuado, tanto a las contradicciones de la acumulación en el centro, como a las que tienen lugar en la periferia: "the price of food falls; in the center, food expenditures are reduced and the market size for industry increases; in the periphery, the price of labor falls and, as a consequence, also the price of raw materials, of agricultural products specific to the periphery, and of manufactured products exported to the center". Para dar una idea de la importancia que se le asigna a este mecanismo y de la jerarquía que se le atribuye en el razonamiento, es útil señalar que se lo considera como el más efectivo que ha caracterizado a las relaciones centro-periferia en los últimos 40 años. 1/

Ahora bien, para que el salario de la agricultura periférica pueda descender, incluso por debajo del nivel mínimo de subsistencia, tiene que existir alguna fuente capaz de suplir la diferencia entre ese salario y el referido nivel. Esa fuente es la agricultura de subsistencia, que a través de la producción de valores de uso materializa el complemento referido, integrándose funcionalmente, a su vez, a la agricultura comercial productora de bienes-salario. De esta manera, la agricultura de subsistencia es también la fuente de la marginalidad que, una vez generalizada, es la que posibilita la competencia entre trabajadores agrícolas que, a su vez, permitirá pagarles a éstos un salario por debajo del nivel de subsistencia.

A esta altura, conviene adelantar que existe una confusión conceptual en el modelo que se viene comentando. Dicha confusión se advierte con referencia a la definición que antes se había hecho acerca de la desarticulación en las economías periféricas. 2/ Allí se planteaba una dualidad entre un sector moderno que produce para la exportación o bienes de lujo para el consumo interno y un sector tradicional que produce bienes-salario en condiciones de reproducción simple no capitalistas. En este sentido, se dijo antes que, en una aplicación estricta de este esquema, la única posibilidad teórica de que funcionara coherentemente es que el llamado sector tradicional sea, simultáneamente, productor de valores de uso y valores de cambio, precisamente, en condiciones de reproducción simple no capitalistas.

Pero ahora se va a sostener que la dualidad anterior se prolonga al interior de la propia agricultura de la siguiente manera. Por un lado, un polo constituido por la llamada "agricultura comercial" y, por otro, lo que se denominará "agricultura de subsistencia". Esto podría hacer pensar que la agricultura comercial integra el polo que antes se llamó sector moderno, quedando la de subsistencia en el sector tradicional. Ello supondría que

1/ Ibid., páginas 16 y 17.

2/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., páginas 10 y 11.

esa agricultura comercial queda así sólo vinculada al mercado externo, en tanto que la de subsistencia produce simultáneamente bienes-salario (valores de cambio) y valores de uso complementarios de los salarios monetarios percibidos por los trabajadores agrícolas. Sin embargo, no es así como se definen los dos polos del dualismo al interior de la agricultura. La agricultura comercial, según se afirma, produce bienes-salario con lo cual - de acuerdo al esquema de desarticulación explicado al principio - tendría que integrar el sector tradicional, que es el único que de acuerdo a dicho esquema produce esos bienes. Pero resulta que al mismo tiempo esa agricultura comercial es capitalista, <sup>1/</sup> y por lo tanto acumula y paga salarios monetarios, con lo cual se incurriría en una contradicción conceptual con el esquema de desarticulación, ya que el sector tradicional de ese esquema se presenta como operando en condiciones de reproducción simple no capitalistas (ni acumula, ni amplía su capacidad de producción). Para que haya coherencia con el esquema de desarticulación con el que se parte, la llamada agricultura comercial tendría que integrarse al sector moderno, ser capitalista y producir para el mercado externo, o bien integrarse al sector tradicional, no ser capitalista y producir sólo bienes-salario. En cuanto al sector de subsistencia, se lo define como no capitalista y productor de valores de uso, así como de algunos bienes de menor importancia. Ello sería coherente con dicho modelo de desarticulación sólo si la agricultura comercial tampoco fuera capitalista y produjera los bienes-salario integrada al mismo sector tradicional. Pero si la agricultura comercial se inserta en el sector moderno - de acuerdo al modelo de desarticulación inicial - el sector tradicional, como ya fue dicho, tendría que producir simultáneamente valores de uso y de cambio (bienes-salario) en condiciones de reproducción simple no capitalistas.

En resumen, la introducción de este par de conceptos, agricultura comercial- agricultura de subsistencia, viene acompañada por una confusión en las categorías de análisis. No sólo por las incoherencias apuntadas precedentemente, sino además por el abandono en este caso particular de las categorías moderno-tradicional y su sustitución por el binomio capitalista-no capitalista. Naturalmente, también hay que establecer que no

---

<sup>1/</sup> De esto no quedan dudas con la siguiente frase: "The monetary wage that is paid by commercial agriculture in the periphery can thus fall along with the world market price of food and maintain the agricultural rate of profit at equilibrium with the international average rate of profit". A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit., página 16.

obstante esa confusión, el significado conceptual esencial del análisis no se ve mayormente afectado. Es decir, el papel fundamental del sector de subsistencia como productor y proveedor de trabajo barato, así como la desarticulación principal que se materializa en la separación de los trabajadores del mercado del llamado sector moderno, permanecen a pesar de la confusión apuntada. Pero es necesario igualmente superar esta última, ya que, en caso contrario, queda ignorado el proceso de acumulación al interior de la agricultura comercial, particularmente en lo que se refiere a la relación que tiene que existir entre su capacidad de producción y la capacidad de consumo de los bienes-salario que produce, así como lo que se refiere a su proceso de modernización tecnológica. También queda ignorada la distribución de esa capacidad de consumo entre el mercado interno y el externo.

Aparentemente, de esta confusión sólo se sale cambiando el modelo de desarticulación del que se partió, de modo que la agricultura comercial capitalista pueda participar, simultáneamente, en lo que antes se llamó sector moderno y sector tradicional, lo cual - a su vez - exigiría modificar buena parte de las reglas de juego que definen a esta estructura conceptual sobre cuya base partió el análisis. En particular, la identificación del binomio capitalista-no capitalista, con moderno-tradicional, ya no podría funcionar. Por otra parte, las contradicciones del proceso de acumulación en la periferia tendrían que ser redefinidas de una manera bastante más compleja que la que se presenta a partir del modelo de desarticulación inicial.

Volviendo al análisis que se viene comentando, la integración funcional de la agricultura comercial con la de subsistencia opera, en resumen, de la siguiente manera. Para mantener la tasa de ganancia al nivel de equilibrio, la primera descarga el efecto del deterioro de los precios de los bienes-salario sobre el nivel de los salarios de los trabajadores. La fuerza de trabajo, a su vez, se origina en la agricultura de subsistencia, que complementa esos salarios con la producción de valores de uso. Así, mientras la agricultura comercial produce alimentos baratos, la de subsistencia produce trabajo barato. Por esta razón, se afirma, esta última juega un papel clave en el proceso de acumulación en la periferia y - en definitiva - en la acumulación a escala mundial. Y por eso también se afirma que la última y esencial contradicción del capitalismo mundial se refiere - precisamente - a esa agricultura de subsistencia, quedando definida por la necesidad de su perpetuación y la tendencia a su disolución. 1/ Dicho sea de paso, conviene señalar por su importancia que, además de plantear la contradicción en esos términos, esto es, "necesidad de perpetuación-disolución", el análisis también la plantea en términos de "perpetuación-disolución", como si ambos procesos tuvieran lugar efectivamente al mismo tiempo. Incluso, la expresión de Frank "Desarrollo del subdesarrollo" se utiliza para ilustrar esa perpetuación efectiva. 2/ Una de dos: o se perpetúa o se descompone. Las dos tendencias no se pueden

---

1/ A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., páginas 22 y 23.

2/ Ibid., páginas 13 y 14.

registrar al mismo tiempo. Lo que sí puede ocurrir es que la agricultura de subsistencia se vaya transformando, asumiendo nuevas formas, pero al mismo tiempo siga cumpliendo su papel productor de trabajo barato. Algo así como lo que ocurre con los proyectos de desarrollo rural - tan en boga en los años recientes - según la interpretación del propio de Janvry. 1/ Pero aun en este caso, es más correcto plantear la contradicción como "necesidad de perpetuación-disolución" y no como si hubiera un "desarrollo del subdesarrollo" simultáneo a una disolución de este último.

En América Latina, el binomio agricultura comercial-agricultura de subsistencia, se materializa en la dualidad latifundio-minifundio, cuyos orígenes históricos parten de los procesos de conquista y colonización. 2/ Es decir, es la externalización del minifundio la que permite que el latifundio genere la agricultura comercial capitalista, produciendo bienes-salario, en tanto que el primero constituya la agricultura de subsistencia, productora de valores de uso y bienes de poca importancia, operando en condiciones de reproducción simple no capitalistas. Y al mismo tiempo, esa externalización del minifundio prolonga la dualidad preexistente entre sector urbano capitalista y latifundio no capitalista, al interior de la propia agricultura. Vale la pena citar explícitamente esta afirmación porque es útil a los efectos de ilustrar la confusión conceptual referida antes: "The subsistence sector is, hence, characterized by non-capitalist relations of production and by simple reproduction. The structural dualism that exists under prevalence of the latifundio between the capitalist urban sector producing luxury goods and the precapitalist rural sector producing wage goods is thus preserved after externalization of the minifundio. In this dual structure surplus extraction from commercial agriculture occurs through the product market via deterioration of the price of wage goods. Once the minifundio has been externalized, the agricultural sector itself is characterized by a functional dualism between the capitalist sector producing wage commodities and the non-capitalist sector producing use values and petty commodities. Here, surplus extraction within agriculture occurs through the labor market via wages below subsistence. In the periphery, the freeing of labor thus permits increasing its level of overexploitation. The capitalist agriculture - subsistence sector binomial is hence the structural reflection of the rationality of peripheral accumulation". 3/ Pero como ya se dijo antes, esto no es compatible con el modelo de desarticulación que ilustra el proceso de acumulación periférica. Más bien exige su modificación.

1/ A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., páginas 496 a 498 y A. de Janvry - The importance of a small farmer technology for rural development, op. cit., páginas 14 y siguientes.

2/ A. de Janvry y C. Garramón - The dynamics of rural poverty in Latin America, op. cit., páginas 18 y siguientes.

3/ Ibid., página 30.

Con respecto a este último punto, es útil también establecer que el propio análisis reconoce diferentes posibilidades de inserción de la agricultura de subsistencia en la economía periférica. Así, se afirma que por ejemplo en la mayor parte de América Latina el sector de subsistencia está relacionado predominantemente a la agricultura productora de bienes-salario y sólo secundariamente al enclave industrial. En cambio, En Asia, así como en algunas zonas de la región latinoamericana, el sector productor de bienes-salario es en sí mismo un sector de subsistencia, y está relacionado principalmente a los enclaves industriales y exportadores. Se puede apreciar, de esta manera, que esta última situación es la que parece estar representada por el esquema de desarticulación comentado al principio, pero no la primera, que a su vez exigiría algunos cambios importantes en dicho esquema, tendientes a conceptualizar la situación algo más compleja que - según se ha reconocido - existe en la mayor parte de América Latina.

Finalmente, conviene hacer referencia a las contradicciones peculiares que genera el propio sector de subsistencia, caracterizado genéricamente como minifundio en América Latina. Para apreciarlas, hay que partir del hecho de que en la medida que la dominación sobre dicho minifundio aumenta, la lucha por la subsistencia induce a la búsqueda de recursos productivos adicionales y factores no tradicionales para incrementar la productividad del trabajo. 1/ En este marco general, se generará una determinada división del trabajo por sexos y edades. En particular, la mujer y los niños de la familia constituirán factores de producción y de protección, a diferencia del centro, donde son fundamentalmente agentes de consumo. De lo anterior, derivan dos contradicciones esenciales que se refieren, respectivamente, a los procesos de destrucción de los recursos naturales y de explotación demográfica, que "profundizan acumulativamente el desarrollo del subdesarrollo en la agricultura". 2/ Esta afirmación vuelve a oscurecer el planteo de la contradicción entre los procesos de perpetuación y disolución de la agricultura de subsistencia, ya comentados antes.

En síntesis, el intercambio y el comercio desiguales, en cuanto mecanismos de la relación de dependencia, juegan un papel esencial en la integración de las contradicciones específicas del centro y de la periferia, de modo de orientar el proceso de acumulación a escala mundial hacia la resolución de las contradicciones centrales. Así, en condiciones de intercambio y comercio desiguales, se genera una compulsión para reducir el valor y el precio de la fuerza de trabajo en la periferia, lo cual está asociado a su vez a la separación de los trabajadores del mercado del sector moderno, la compresión de la canasta de consumo de los trabajadores vía la acción de fuerzas subjetivas, la producción de bienes-

---

1/ Ibid., páginas 31 a 33.

2/ Ibid., páginas 36 y siguientes.

salario baratos, y la fijación de un salario de sobreexplotación - por debajo de las necesidades de subsistencia - en el sector productor de bienes-salario. En definitiva, todo esto supone una falta de correspondencia entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la tasa de plusvalía. La agricultura de subsistencia, encuadrada en el minifundio en América Latina, es la pieza clave del razonamiento, al producir los valores de uso que permiten reproducir la fuerza de trabajo a un costo muy barato, compatible con la rentabilidad de equilibrio de la agricultura comercial. De esta manera, así como la incorporación de los trabajadores es una condición del crecimiento en el centro, la marginalidad es una condición del crecimiento en la periferia y es en este contexto general que debe ser conceptualizada e interpretada. <sup>1/</sup> La pobreza rural latinoamericana es, entonces, el resultado lógico de una cadena de explotación a tres niveles: el internacional, entre centro y periferia; el sectorial-periférico, entre la industria moderna y la agricultura comercial productora de bienes-salario; el social-periférico, entre los productores agrícolas comerciales y los trabajadores agrícolas. En esta situación, cuando la agricultura comercial es el principal sector exportador, como en Argentina y Uruguay, las relaciones de explotación se atenúan por reducirse la cadena anterior a sólo dos niveles, y la pobreza rural es menos aguda.

## 2. La jerarquización de las condiciones internas de funcionamiento del sistema capitalista

Un segundo grupo de estudios de esta tercera vertiente explicativa se diferencia del anterior en el grado de énfasis o jerarquía teórica que se le asignan a las condiciones internas de las llamadas economías periféricas. Así, sin desconocer la importancia de la articulación internacional del sistema capitalista, dichas condiciones resultan claramente privilegiadas en el análisis, especialmente en comparación con el papel que juegan en el grupo de estudios que se acaban de comentar.

Ante todo, es necesario advertir que la dificultad para sistematizar el enfoque conceptual de la tercera vertiente explicativa, se agudizan en este segundo grupo de interpretaciones. No sólo porque la dispersión de estos estudios es aún mayor, sino porque su propia naturaleza esencial, esto es la jerarquización de las condiciones internas que básicamente los caracteriza, hace que la mayoría de ellos estén contenidos en interpretaciones referidas a países de la región, individualmente considerados. Adicionalmente, cabe destacar que estos estudios son aún más recientes que los del primer grupo, y que por lo tanto, su proceso de maduración y decantación conceptual está recién comenzando.

---

<sup>1/</sup> Ibid., páginas 44 a 46 y A. de Janvry - The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, op. cit., páginas 493 a 495.

Por las razones anteriores, sólo se destacan aquí algunas de las categorías de análisis que están en la base de este enfoque, y que insinúan el nuevo camino que busca esta tercera vertiente explicativa. Naturalmente, de este nuevo camino derivará a su vez una redefinición del tipo de inserción que ha caracterizado a la agricultura latinoamericana, así como un nuevo enfoque conceptual de su proceso histórico.

En primer lugar, el punto de partida que conviene elegir para estos comentarios es considerar a este segundo grupo de estudios como una crítica a la teoría de la dependencia en que se apoyan los del primer grupo, y como un intento simultáneo de reformular dicha teoría. Lejos de negar la existencia de esas relaciones, lo que se busca es explicarlas de otra manera pues no se comparte la secuencia causal implícita en la versión más tradicional de la teoría de la dependencia. De ahí que se busque jerarquizar las condiciones internas de la acumulación periférica, y en particular, en las diversas áreas que la componen, como una de las bases fundamentales de la nueva estructura conceptual. En este sentido, vale la pena citar a Agustín Cueva cuando señala: "La dependencia obviamente no ha muerto, ni nadie ha tratado en momento alguno de negar su existencia, ya que es una de las dimensiones más expresivas de nuestra realidad. Los estudios concretos que sobre ella se han hecho siguen y seguirán por lo tanto vigentes, y no como un simple reservorio de datos sino como una cantera inagotable de preocupaciones y sugerencias para la futura investigación. Lo que tal vez haya estallado sin remedio es esa caja de Pandora de la que en un momento dado llegaron a desprenderse todas las significaciones e ilusiones, y que recibió el nombre de teoría de la dependencia. Caja de Pandora que desde luego no era un "lugar sin límites", sino un marco de representación de contornos definidos por la idea de que toda nuestra historia es deductible de la oposición "centro-periferia", "metrópoli-satélite" o "capitalismo clásico-capitalismo dependiente", eje teórico omnímodo sobre el cual podían moverse desde los autores cepalinos hasta los neo-marxistas." 1/ Cueva critica explícitamente la secuencia causal característica de la versión más tradicional de la teoría de la dependencia, es decir, la que implica que lo que ocurre en la periferia constituye un resultado o un reflejo de fenómenos metropolitanos o de origen central. En este sentido, señala que "hay pues, un problema en el tratamiento de la relación interno-externo, que a nuestro juicio no ha sido adecuadamente resuelto por la teoría de la dependencia. De hecho, ésta parece oscilar entre una práctica en la que la determinación ocurre siempre en sentido único (lo que sucede en el país dependiente es resultado mecánico de lo que ocurre en la metrópoli), y una "solución" teórica que es estrictamente sofisticada y no dialéctica: no hay, se dice, diferencia alguna entre lo externo y lo interno, puesto que el colonialismo o el imperialismo actúan dentro del país colonizado o dependiente.

---

1/ A. Cueva - Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia - Historia y Sociedad - Segunda Época, No. 3, Otoño de 1974, México, página 76.



Esto último es cierto, ya que de otro modo se trataría de elementos no pertinentes, ajenos simplemente al objeto de estudio; pero hay un sofisma en la medida en que de esa premisa verdadera se deriva una conclusión que ya no lo es: ese "estar adentro" no anula la dimensión externa del colonialismo o el imperialismo, sino que más bien la plantea en toda su tirantez". Por estas razones, Cueva afirma que la secuencia causal de la teoría de la dependencia debería formularse al revés: "¿no será más bien la índole de nuestras sociedades la que determina en última instancia su vinculación al sistema capitalista mundial?". Y afirma que "en rigor, es esta segunda formulación la que está más cerca de la verdad". 1/

En el mismo sentido anterior, Francisco Oliveira establece que "al insistir en el aspecto de la dependencia - la conocida relación centro-periferia - los teóricos de la "forma de producción subdesarrollada" casi dejaron de tratar los aspectos internos de las estructuras de acumulación propias de países como el Brasil". Y agrega que esa teoría "continúa sin responder quién tiene el predominio: si son las leyes internas de articulación que generan el "todo" o si son las leyes de liga con el resto del sistema las que gobiernan la estructura de relaciones. Lleno de ambigüedad, el "subdesarrollo" parecería ser un sistema que se mueve entre su capacidad de producir un excedente que queda parcialmente en poder del exterior y su incapacidad para absorber internamente, de modo productivo, la otra parte del excedente que genera". 2/ La lectura de todo el trabajo de Oliveira permite apreciar que su respuesta a la interrogante precedente y, por lo tanto, su intento de superar la ambigüedad referida, consisten en jerarquizar, teóricamente, las condiciones internas del proceso de acumulación en el Brasil. Así, establece muy claramente que, "no existe duda de que la expansión del capitalismo en el Brasil en forma autónoma era inconcebible; esto es, no habría capitalismo aquí si no existiese un sistema capitalista mundial. Tampoco hay duda de que en muchas etapas, principalmente en su fase agrícola - exportadora, que es la más larga en nuestra historia económica, la expansión capitalista en el Brasil fue un producto de la expansión del capitalismo en escala internacional, siendo el crecimiento de la economía brasileña un mero reflejo de aquella. Pero el enfoque que se prefiere aquí es el de que, en las transformaciones que ocurrieron desde los años treinta, la expansión capitalista en el Brasil fue mucho más el resultado concreto del tipo y de la forma de lucha de clases interna, que un mero reflejo de las condiciones imperantes en el capitalismo mundial". 3/ Según Oliveira, esta transformación estructural posterior a la década del treinta en Brasil constituye una "posibilidad definida dentro de sí misma; esto es, las relaciones de

---

1/ Ibid., páginas 71 y 75.

2/ F. Oliveira, op. cit., páginas 414 y 415.

3/ Ibid., página 447.

producción vigentes contenían en sí la posibilidad de reestructuración global del sistema; intensificando la estructuración capitalista, incluso cuando el esquema de la división internacional del trabajo dentro del propio sistema capitalista mundial fuera adverso. En ello reside una diferenciación de la tesis básica de la dependencia, que sólo ve esa posibilidad cuando hay sincronización entre los movimientos interno y externo". 1/ También Cardoso, en uno de sus más recientes trabajos, señala la necesidad de estudiar con mayor profundidad el proceso social asociado a las formas presentes de la dependencia y el imperialismo, redescubriendo sus contradicciones y sus oposiciones. En este sentido, a la manera de Stavenhagen en su conocido ensayo, establece una crítica a las tesis más tradicionales sobre la dependencia. 2/

Habida cuenta de este intento de reformular la teoría de la dependencia como punto de partida de las interpretaciones de este segundo grupo, hay que destacar ahora que, en relación muy estrecha con esa base común, estos estudios procuran privilegiar el análisis de clase respecto al enfoque que se apoya en categorías especiales, como son las que aluden a los conceptos de naciones desarrolladas - naciones subdesarrolladas, centro-periferia, metrópoli-satélite, etc. Así, por ejemplo, Cueva le atribuye a la teoría de la dependencia "la presencia de un esquema en el cual la explotación y por tanto las contradicciones de clases son remplazadas por un sistema indeterminado de contradicciones nacionales y regionales", 3/ en el que - entre otras cosas - no aparece la lucha de clases como categoría relevante de análisis. Y agrega, más adelante, que "es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia". 4/ En este mismo sentido, Oliveira afirma que cuando el análisis se basó en la relación de dependencia "toda la cuestión del desarrollo fue enfocada desde el punto de vista de las relaciones externas, y el problema se transformó así en una oposición entre naciones, pasando desapercibido el hecho de que, en vez de oposición entre naciones, el desarrollo o el crecimiento es un problema que se refiere a la oposición entre clases sociales internas". 5/

Otra de las connotaciones fundamentales que parece diferenciar a los estudios de este grupo se refiere al problema de la viabilidad del desarrollo capitalista en la periferia. Así, en contraposición al "desarrollo del sub-desarrollo" de Frank, luego reelaborado

---

1/ Ibid., página 438 - Subrayado del autor.

2/ Fernando H. Cardoso - Current theses on Latin American development and dependency: a critique - Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe - No. 22, Junio de 1977, página 54.

3/ A. Cueva, op. cit., página 57 - Subrayado del autor.

4/ Ibid., página 63.

5/ F. Oliveira, op. cit., página 414.

por Marini y presente también en los estudios de de Janvry y Garramón comentados precedentemente, este segundo grupo defenderá la posibilidad de que el desarrollo capitalista en la periferia resulte viable, aun cuando manteniendo peculiaridades propias y distintas a las que presentó en el centro.

Una primera precisión que es necesario efectuar respecto a lo anterior es que la expresión "desarrollo capitalista" alude a la expansión del proceso de acumulación de capital y sus efectos diferenciadores de la estructura económica en la que tiene lugar, y no - como lo establece explícitamente Cardoso - a una situación en la que tendieran a igualarse los ingresos o a finalizar la explotación. 1/

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que lo que este segundo grupo procura rescatar para fundamentar la viabilidad del desarrollo capitalista en los llamados países periféricos, son las leyes que rigen el funcionamiento de toda formación social capitalista, por encima de las peculiaridades históricas que presenta cada una. En otras palabras, la especificidad del "subdesarrollo" o el "capitalismo dependiente" se refiere a las condiciones históricas propias en que cobran vigencia las leyes del capitalismo, y no a estas últimas consideradas en sí mismas. Así, Cueva sostiene que "la esencia de nuestra problemática no puede descubrirse haciendo de la oposición capitalismo clásico - capitalismo dependiente el rasgo de mayor pertinencia, sino a partir de las leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo". Y agrega, en forma terminante, que las peculiaridades que caracterizan a la expansión capitalista en la denominada periferia, no son "capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias, ya que la dependencia no constituye un modo de producción sui-generis (no existe ningún "modo de producción capitalista dependiente" como en cierto momento llegó a decirse) ni tampoco una fase específica de modo de producción alguno (comparable a la fase imperialista del modo de producción capitalista, por ejemplo) sino que es la forma de existencia concreta de ciertas sociedades cuya particularidad tiene que ser desde luego estudiada". 2/

Asociada a esta jerarquización de las leyes que rigen el proceso histórico de cualquier formación social capitalista, se critica la tendencia a confundir lo que pueden ser características de algunas fases o etapas con las connotaciones permanentes de todo el proceso social. Estas últimas, se refieren al carácter cíclico de la acumulación capitalista, sus contradicciones y la tendencia espontánea hacia la concentración del ingreso y la riqueza, según señala Cardoso. 3/ En este sentido, recesiones o estancamientos coyunturales, o contradicciones expresadas en fenómenos como el de la miseria de las poblaciones marginales, no pueden tomarse como obstáculos a la posibilidad de la expansión capitalista en la periferia. Así, por ejemplo, señala el mismo Cardoso que es posible

1/ F.H. Cardoso - op. cit., página 61.

2/ A. Cueva - op. cit., páginas 66/67.

3/ F.H. Cardoso, op. cit., página 56.

que en algunos países latinoamericanos los grupos marginales desaparezcán de la escena política sin que ello signifique el fin de la expansión capitalista. La marginalidad es una consecuencia de cierta fase del desarrollo capitalista dependiente en determinadas condiciones sociales. Pero ello no autoriza a que una interpretación de tipo catastrófico - según afirma - basada en los efectos del capitalismo dependiente sobre la demanda de fuerza de trabajo, sea generalizada, ni a todos los países ni a todas las fases o ciclos de la expansión capitalista. 1/

De esta manera por encima de sus contradicciones peculiares, consideradas como condiciones y no como obstáculos, los autores de este segundo grupo jerarquizan la idea de una efectiva expansión capitalista en la llamada periferia. Así, Oliveira critica el trabajo de Cardoso y Faletto 2/ - que según este enfoque que se viene analizando integra la versión más tradicional de la teoría de la dependencia - por "no dar aún el peso debido a la posibilidad teórica y empírica de que se expanda el capitalismo en países como el Brasil aunque sea desfavorable la división internacional del trabajo en el sistema capitalista en su conjunto. En mi opinión, la expansión del capitalismo en el Brasil, después de los años 30, ilustra precisamente ese caso". 3/ En el mismo sentido, el propio Cardoso sustenta la misma idea en sus trabajos más recientes. Y es importante destacarlo en particular, porque lo hace aludiendo directamente a un aspecto que el primer grupo de estudios de esta tercera interpretación, considera esencial en cuanto al papel que la agricultura viene jugando en el proceso histórico de los países latinoamericanos. Así, ese aspecto es tratado en forma bastante distinta por Cardoso, que señala que, dado el carácter progresivo y acumulativo del sistema capitalista, lo que es específico del mismo es su capacidad para crecer en espiral, transformando las relaciones sociales de producción como consecuencia de la expansión de la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas. El proceso no ocurre homogéneamente en la periferia: comienza en aquellos países donde ha avanzado más la internacionalización del mercado interno. Pero es innegable - según afirma Cardoso - que el avance del capitalismo en el medio rural destruye la economía de subsistencia en dicho ámbito y tiende a disminuir el peso de las formas tradicionales de la explotación del trabajo y a crear una clase de trabajadores agrícolas asalariados. Simultáneamente, va creando una clase trabajadora más amplia y provoca la diferenciación de los sectores medios, a través de la expansión del empleo en el sector terciario. 4/

Toda esta afirmación de la viabilidad de la expansión capitalista en la periferia, característica común y central de este grupo de estudios, no obsta al reconocimiento de las peculiaridades de dicha expansión, que la diferencian de la que tuvo lugar en el

---

1/ Ibid., página 55.

2/ F.H. Cardoso y E. Faletto, op. cit.

3/ F. Oliveira, op. cit., página 415.

4/ F.H. Cardoso, op. cit., páginas 55 y 56.

centro. Aunque es necesario señalar que ese reconocimiento no tiene la misma dimensión teórica según los autores. Por ejemplo, Cueva reconoce que el desarrollo de los "países dependientes" no ocurre en la misma forma que el de los países avanzados y que "tanto la dominación y explotación imperialistas como la articulación particular de modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de "impurezas". 1/ Con lo que reconoce la existencia de relaciones de dependencia que, según ya se vio, califica en otra parte de su trabajo como "una de las dimensiones más expresivas de nuestra realidad". Pero al mismo tiempo dice, terminantemente, que "nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una "teoría de la dependencia", marxista o no, por la misma razón por la que no lo hubo ni en la Rusia de Lenin ni en la China de Mao, aunque en todos estos casos haya, naturalmente, complejos objetos históricos concretos cuyo conocimiento es necesario producir a la luz de la teoría marxista". 2/ Con esta última afirmación arroja bastante oscuridad sobre la naturaleza que tienen para él, las peculiaridades de los países dependientes, o la propia dependencia como "dimensión expresiva" de la realidad latinoamericana. Aparentemente, lo que se está diciendo es que, aun cuando hay dependencia, resulta imposible explicarla desde un punto de vista marxista, lo cual es bastante difícil de entender. Por otra parte, y aun aceptando que la dependencia no tuviera "espacio teórico", tampoco queda claro qué tipo de elementos habría que privilegiar al estudiar las peculiaridades de los procesos históricos en los países dependientes.

Cardoso, en cambio, es mucho más claro y preciso desde este punto de vista. Luego de afirmar la existencia de características peculiares en el capitalismo periférico, remite estas últimas a las diferencias que presenta el proceso de acumulación en la periferia respecto al que tiene lugar en el centro, de manera similar a la ya vista en el primer grupo de estudios de esta corriente. En este sentido, señala en particular que la competencia entre los capitalistas al interior de la periferia, que explica la elevación de la composición orgánica del capital, conduce simultáneamente a un incremento de la demanda de bienes de capital producidos en el centro y, considerando el deterioro de los términos del intercambio, también provoca endeudamiento externo. Y agrega que como la industrialización de la periferia ocurre al mismo tiempo que la internacionalización del sistema capitalista, la baja del costo de reproducción de la fuerza de trabajo es más una consecuencia de las inversiones extranjeras y la tecnología que conllevan, que de presiones internas derivadas de una escasez de trabajo. Por eso, afirma, la dinámica de la acumulación periférica no puede ser explicada sin considerar los cambios en el centro. 3/

1/ A. Cueva, op. cit., página 67.

2/ Ibid., páginas 76 y 67-

3/ F.H. Cardoso - op. cit., página 56.

Una cuarta característica que es posible encontrar, por lo menos en algunos trabajos de este segundo grupo, tiene mucha importancia por referirse a un aspecto estrechamente relacionado con el papel de la agricultura, particularmente lo que suele llamarse "agricultura de subsistencia". Así, se vio que el primer grupo de esta tercera corriente asigna un lugar clave a esta última, como base de la sobreexplotación del trabajo, que es a su vez, una categoría fundamental del análisis. En buena medida, esta sobreexplotación va a ser negada o puesta en duda como característica relevante del capitalismo periférico.

Según Cardoso, el asignarle a la sobreexplotación la jerarquía de connotación esencial o necesaria, también constituye un ejemplo de la ya señalada confusión entre fases de un proceso histórico y condiciones permanentes de este último. En este sentido critica el concepto central de Marini acerca de la sobreexplotación y sus ideas asociadas, esto es, las que se refieren a la restricción del consumo de los trabajadores vía su separación del mercado para la industria avanzada, los problemas de circulación y realización de la plusvalía que se presentan, la tendencia al estancamiento por falta de un mercado consumidor amplio y la tendencia a superar estos problemas por las vías del incremento de las exportaciones y el subimperialismo. Según Cardoso, lo esencial para la dinámica de la acumulación capitalista, no es la competencia entre los trabajadores sino entre los capitalistas, que conduce a su vez a un incremento de la composición orgánica del capital. Y no obstante reconocer que la sobreexplotación juega un importante papel en ciertas fases del proceso de acumulación, particularmente cuando se materializa la de carácter originario, señala que ello no puede extrapolarse a otras fases en que el dinamismo del sistema requiere, al contrario del "desarrollo del subdesarrollo", la creación real de un mercado consumidor, que no sólo comprende el consumo de los trabajadores, sino también el de los capitalistas, las firmas, el estado y las clases ligadas al sector terciario. Aunque en la fase de internacionalización del mercado interno, que se caracteriza básicamente por la emergencia de sectores monopólicos, persista la extracción de plusvalía absoluta, "es simplista explicar el avance de la acumulación como si no existieran formas más complejas de explotación". Y en la misma medida que no se puede admitir la generalización de la sobreexplotación como característica inherente al capitalismo periférico, tampoco se la puede utilizar como argumento para fundamentar la inviabilidad de su expansión. <sup>1/</sup>

Cueva también critica los conceptos de Marini, pero en forma bastante más imprecisa. Señala que "muchos de los problemas planteados por Marini son desde luego ciertos; queda sin embargo la inquietud de saber si entre el capitalismo llamado clásico y el dependiente existe realmente una diferencia cuantitativa que autorice a formular leyes específicas para uno y otro, o si Marini no está simplemente cargando las tintas a fin de volver operables los modelos." <sup>2/</sup> Y manifiesta a continuación sus dudas de que la sobreexplotación de Marini no sea una categoría aplicable a la Francia de los años treinta o cuarenta.

<sup>1/</sup> Ibid., páginas 56 a 58.

<sup>2/</sup> A. Cueva, op. cit., página 66. Subrayado del autor.

Aunque no es muy preciso al respecto, Oliveira representa algo así como una excepción en cuanto a este problema de la sobreexplotación, ya que su perspectiva resulta bastante similar a la de Marini, incluso, teniendo en cuenta las ideas asociadas a dicha sobreexplotación, como por ejemplo, la separación de los trabajadores respecto a los mercados consumidores de productos de la industria avanzada. Así, refiriéndose a los procesos históricos de las economías mexicana y brasileña, encuentra una similitud que radica "en el hecho de que ambas sociedades llegaron a situaciones estructurales semejantes "latu sensu" mediante procesos cuyo denominador común fue la amplia explotación de su fuerza de trabajo, fenómeno que se encuentra en la base de la constitución de un mercado selecto para las industrias dinámicas al mismo tiempo que la distribución desigual del ingreso". Por otra parte, Oliveira señala que una de las vertientes por las que corrió el esfuerzo de acumulación en el Brasil, fue el "aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, que proporcionó los excedentes internos para la acumulación". 1/ Si bien ello no significa en sí mismo que haya habido sobreexplotación, Oliveira parece insinuarlo cuando menciona en seguida como uno de los indicadores relevantes de la situación mencionada, la relación entre el salario real y el costo urbano de generación de la fuerza de trabajo. No obstante, también menciona la importancia de la relación entre el salario real y la productividad. De esta manera, el problema de la tasa de explotación aparecerá planteado tanto en términos de plusvalía absoluta como de plusvalía relativa. Esto es, el trabajo no sólo no accedería a las ganancias de productividad, sino que sería sobreexplotado. En otro pasaje, Oliveira aclara algo más las cosas cuando señala que "sin embargo, la represión de los salarios constituye un hecho. ¿Dónde va a parar, pues, el superexcedente arrancado a los trabajadores y a qué fines sirve dentro del sistema? Aquí se hace un esbozo previo, sintético, de la respuesta. El superexcedente, resultado de la elevación del nivel de la plusvalía absoluta y relativa, desempeñará en el sistema la función de sustentar una superacumulación, necesaria esta última para que la acumulación real pueda realizarse". 2/

Como se señaló antes, y aun cuando el asunto no es definido con precisión desde un punto de vista conceptual, de las afirmaciones anteriores es posible inferir la presencia de la sobreexplotación como una de las características vigentes en la expansión capitalista del Brasil con posterioridad a la década del treinta. Y aparentemente, el razonamiento de Oliveira sostiene - al contrario de Cardoso y Cueva - que esa sobreexplotación habría adquirido la dimensión de una connotación permanente, esto es, ya no una condición que califica a una fase del proceso, sino una característica de esencia. Es cierto que Oliveira establece que "ningún determinismo ideológico puede aventurarse a prever el futuro". Pero

---

1/ F. Oliveira, op. cit., páginas 412 y 450.

2/ Ibid., página 468.

también señala que a partir de los primeros años de la década del sesenta, la elevación de la tasa de utilidades, es decir, la contrapartida de la sobreexplotación y contención salarial, "se transformó en una necesidad permanente para la expansión de la economía", asociada a un proceso de "homogeneidad monopolística" de dicha economía, "como condición sine qua non de su expansión". En particular, la necesidad de mantener alta la tasa de utilidades, se debe a su vez, a que "uno de los puntos críticos de la economía brasileña", se refiere a que su capacidad de ahorro "excede a las necesidades de la acumulación real". Y si ese ahorro no se transforma en acumulación real, el sistema llega a sus límites. Por esta razón "la forma mediante la cual la economía consigue huir del espectro de la depresión es buscando la elevación de la tasa de utilidades". Esto haría suponer una remuneración de la mano de obra por debajo de su costo de reproducción. Se afirma también que estas connotaciones podrían mantenerse en el futuro. 1/

En resumen, el punto de vista de Oliveira sobre este aspecto es diferente al sustentado por otros autores de este segundo grupo, no obstante compartir con ellos las demás categorías de análisis esenciales que se han elegido, precisamente, para definir el grupo.

Vale la pena detenerse un poco más en el examen del papel que asume la agricultura en la interpretación de Oliveira. No sólo por estar muy relacionado con el problema que se acaba de comentar, sino porque además constituye un ejemplo de cómo es tratada la inserción del sector en la economía en su conjunto, por parte de un estudio integrante de este segundo grupo. Oliveira rechaza que el tipo de inserción de la agricultura brasileña en la economía en su conjunto, y particularmente en sus relaciones con la industria, suponga la conformación de una dualidad ni una inelasticidad de la oferta agrícola, al estilo de la tesis difundida por la CEPAL. Por lo que señala después, la dualidad que Oliveira está rechazando es mucho más de tipo neoclásico que cepalino. Así, por ejemplo, establece que las diferencias de productividad entre agricultura y la industria no autorizan a la construcción de un modelo dual, con lo que refiere inevitablemente la connotación de dualidad a las interpretaciones de tipo de las de Jorgenson.

Lo que, en cambio, existe entre agricultura e industria según Oliveira, es una integración dialéctica, asemejándose así su posición a los estudios del primer grupo de esta tercera corriente, por más que algunos, como los de de Janvry y Garramón ya comentados, usan las expresiones "dualismo estructural" o "dualismo funcional" para ilustrar precisamente una situación de naturaleza similar. La integración dialéctica de Oliveira se materializa en "relaciones estructurales entre los dos sectores que radican en la lógica del tipo de expansión capitalista de los últimos treinta años en el Brasil". En el marco de esas relaciones estructurales, la agricultura juega un papel vital para la expansión

---

1/ Ibid., páginas 469, 480 y 482/84.



del sistema, proporcionando contingentes de fuerza de trabajo y alimentos baratos. Simultáneamente, el crecimiento industrial redefine las condiciones estructurales de la agricultura, introduciendo nuevas relaciones de producción en dicho sector, que tornan viable la agricultura comercial de consumo interno y externo, vía la formación de un proletariado rural. 1/

En particular, la agricultura genera enormes contingentes de población de reserva en las ciudades, permitiendo, según Oliveira, "una redefinición de las relaciones capital-trabajo, que amplió las posibilidades de acumulación industrial". Adicionalmente, proporciona excedentes alimenticios baratos, apoyados a su vez, en un bajo costo de generación de la fuerza de trabajo rural. De esta manera, estos alimentos baratos, unidos a los contingentes de población de reserva referida, contribuyen a reducir el precio de la fuerza de trabajo urbana. 2/ Se puede apreciar entonces, que hay muchas similitudes entre este esquema conceptual de inserción de la agricultura, y el ya comentado como parte de los estudios del primer grupo de esta tercera corriente. La gran diferencia radica en el hecho de que Oliveira llega a esta conclusión a partir de una jerarquización de las condiciones internas de la economía brasileña, en tanto los estudios del primer grupo lo hacen a partir de la articulación centro-periferia.

Conviene referirse ahora al tipo de proceso a través del cual, según Oliveira, se llega a materializar la inserción agrícola que se acaba de definir. En este sentido, la clave de este proceso se refirió al "compromiso entre mantenerla activa y no estimularla como sector y unidad central del sistema, a fin de destruir al "mercado antiguo". A su vez, la solución de ese compromiso se apoyó, simultáneamente, en el enorme contingente de mano de obra - lo que a su vez está asociado a una oferta elástica de fuerza de trabajo - una oferta elástica de tierras y la acción del Estado tendiente a posibilitar el encuentro de los dos factores anteriores mediante la construcción de infraestructura, principalmente carreteras. Sobre estas bases, fue posible una "permanente expansión horizontal de la ocupación, con bajísimo coeficiente de capitalización y hasta sin ninguna capitalización previa", que operó a la manera de "una especie de acumulación primitiva". 3/ En esta acumulación primitiva se expropia un excedente formado por la posesión provisoria de la tierra. Y el proceso es idéntico tanto en la apertura de fronteras externas como internas: "el trabajador rural o el arrendatario ocupa la tierra, desmonta, destoca y efectúa los cultivos temporales llamados "de subsistencia"; en ese proceso prepara la tierra para los cultivos permanentes o para la formación de pastizales, que no son suyos, sino del propietario. Hay, por lo tanto, una transferencia de "trabajo muerto", de acumulación en favor del valor de los cultivos o actividades del propietario, en tanto

1/ Ibid., página 426..

2/ Ibid., página 425.

3/ Ibid., páginas 421 y 422.

que la sustracción de valor que resiente el productor directo se refleja en los precios de los productos de su cultivo, rebajándolos". 1/ Según Oliveira, en el caso de las fronteras externas, este proceso se expande con las carreteras, en tanto que en el de las fronteras internas se apoya en la rotación de las tierras y no de los cultivos, dentro del latifundio.

El esquema anterior permite, al mismo tiempo, mantener bajos los costos y los precios de los productos agrícolas; la viabilidad de la agricultura comercial, que incorpora nuevos insumos y mecanización; la competencia de la agricultura primitiva con la comercial en varios productos; la formación de un proletariado rural, y el hecho de que la expansión del sistema deje sin tocar "las bases agrarias de la producción, eludiendo los problemas de distribución de la propiedad". 2/ Según Oliveira, el mantenimiento de estas bases, que suponen una elevada tasa de explotación de la fuerza de trabajo, constituye algo así como una compensación por el trato "discriminatorio" y "confisatorio" que sufrió la agricultura para posibilitar la expansión industrial.

Es de la manera anterior, que se va conformando el tipo de inserción de la agricultura en la economía brasileña y se van definiendo sus funciones en el proceso de expansión capitalista. Esta inserción, al tiempo que supone un tipo determinado de relación estructural con la industria, también conlleva al interior del sector una relación estructural entre agricultura "primitiva" y agricultura comercial y moderna. En particular, la reproducción de esta última relación, apoyada en la "acumulación primitiva" definida antes, es lo que hace que Oliveira comparta la conceptualización de Ruy Miller Paiva, que llama a ese proceso "mecanismo de autocontrol en el proceso de expansión del progreso técnico en la agricultura".

Después de considerar el razonamiento anterior, surgen una vez más similitudes con los estudios del primer grupo de la tercera corriente, sin desconocer al mismo tiempo las diferencias conceptuales que los separan y que ya fueron señaladas. No obstante, vale la pena llamar la atención sobre el problema de la proletarianización de la fuerza de trabajo rural. Mientras para Oliveira, esta última - que no adquiere condición legal por ausencia de una legislación laboral como la que existe en el medio urbano - garantiza la acumulación en la agricultura comercial para el mercado interno y el externo, en los estudios del primer grupo, dicha acumulación se apoya en una semiproletarianización de la fuerza de trabajo rural, que, a su vez, implica su sobreexplotación.

---

1/ Ibid., página 422.

2/ Ibid., páginas 423 y 424.

## V - CONTRASTACION CRITICA Y CONCLUSIONES

Luego de haber comentado los principales aspectos del contenido de estos tres grupos de interpretaciones sobre el proceso económico de la agricultura en América Latina, corresponde ahora contrastarlas desde una perspectiva crítica y procurar extraer conclusiones válidas para la continuación futura de los estudios sobre el problema, en el marco de lo que ha constituido, y seguirá siendo, un verdadero proceso de creación de conocimientos. En particular, ello exige detectar los aportes que han materializado los análisis hasta ahora disponibles, así como sus insuficiencias y sus carencias, sobre las que habrá que concentrar el esfuerzo de aquí en adelante. Este ha sido el principal objetivo del presente trabajo y sus resultados serán sistematizados en lo que sigue. En primer término, se efectuará un análisis comparativo entre las tres vertientes explicativas en base a una perspectiva crítica; luego se expondrán las conclusiones generales del análisis.

### 1. Análisis de contrastación

Para encarar este análisis de contrastación es necesario definir previamente los puntos de vista sobre los cuales se efectuará el mismo. En este sentido, se puede afirmar que los principales son los que se refieren al enfoque metodológico con que las distintas interpretaciones abordan el objeto del estudio, las categorías fundamentales de análisis que utilizan, el período histórico que cubren, y las recomendaciones políticas que - explícita o implícitamente - formulan.

#### a) El enfoque metodológico

Quizá este primer punto de vista sea el más importante, ya que - en buena medida - constituye en sí mismo una síntesis de los aspectos más relevantes que hacen al contenido de cada interpretación, y por lo tanto, al análisis de contrastación que se procura realizar. Es que en el enfoque metodológico es donde en rigor nacen las diferencias entre las concepciones, que luego se verifican en las categorías centrales del análisis, los períodos históricos cubiertos y las recomendaciones políticas.

Del estudio detallado que se hizo antes, surge con claridad que el enfoque metodológico más débil desde el punto de vista científico-social, es el que utiliza el grupo de interpretaciones de tipo neoclásico. Así, dicho enfoque puede ser caracterizado como basándose en una lógica deductiva carente de contenido histórico. Ello es particularmente válido con referencia a los modelos de economía dual como el de Jorgenson: la falta de historia se aprecia tanto en los supuestos - como cuando se asume la vigencia de condiciones competitivas en el sector avanzado - cuanto en las conclusiones del análisis, como cuando se afirma que basta la existencia de un excedente agrícola positivo y creciente para asegurar que dicho sector avanzado arrastrará a toda la economía hacia un proceso de crecimiento sostenido. Por otra parte, la poca evidencia empírica a la que se recurre para avalar el contenido del análisis, está totalmente alejada de la realidad latinoamericana,

no sólo desde un punto de vista espacial, sino también - lo que es más importante - considerando la naturaleza de la situación histórica representada por dicha evidencia.

La interpretación que han compartido normalmente la CEPAL y la FAO se inscribe básicamente en el enfoque de tipo estructuralista establecido por la primera de las dos instituciones desde sus primeros estudios, a contar de fines del decenio de los cuarenta. Ello representa un notorio progreso respecto al enfoque anterior, aun cuando, desde el punto de vista del objeto específico de los estudios, esta interpretación estructuralista haya sido ubicada temporalmente con anterioridad a la neoclásica. Lo que ocurre es que la perspectiva neoclásica general, que alienta metodológicamente a los estudios particulares de este tipo que se han comentado en el presente trabajo, es históricamente muy anterior a la concepción estructuralista, como bien se sabe. Por eso lo de progreso. Y este último se fundamenta, en general, en el hecho de que la conformación de esta concepción representa efectivamente uno de los primeros pasos en la creación de conocimiento latinoamericano, no sólo en la materia específica referida al sector agropecuario, sino en el ámbito económico-social en su conjunto. 1/ Y en particular, porque este enfoque estructuralista constituyó un claro avance con respecto al contenido histórico del análisis, casi inexistente en el neoclásico.

Con referencia a este último aspecto, cabe señalar que este enfoque metodológico de la CEPAL, como lo indica su propio nombre, se basa en la jerarquización conceptual de las connotaciones que caracterizan a la estructura productiva de los países de América Latina - que forman parte a su vez de lo que se denomina genéricamente periferia - su heterogeneidad interna, en base a los diversos niveles de productividad del trabajo y al grado de complementariedad sectorial, así como su diferenciación respecto a la estructura productiva predominante en los centros. De esta manera, el enfoque estructuralista no es utilizado sólo para caracterizar a la periferia latinoamericana, sino - simultáneamente - a todo el esquema centro-periferia en que aquélla se inserta, y que constituye una de las columnas fundamentales del pensamiento cepalino. 2/ Es por dichas razones que este enfoque permite el desarrollo de un análisis mucho más impregnado de historia que en el caso neoclásico y en particular, acerca su contenido a la realidad latinoamericana, a sus características internas y a algunas de las que se refieren a sus relaciones con el exterior.

---

1/ Sobre este tema puede verse un trabajo reciente de Fernando H. Cardoso - La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo - CEPAL - Revista de la CEPAL, No. 4, Santiago de Chile, Segundo Semestre de 1977.

2/ Para un análisis detallado sobre este tema, véase Octavio Rodríguez - Sobre el pensamiento de la CEPAL, op. cit., y del mismo autor, Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit.,

No obstante lo anterior, la perspectiva del tiempo transcurrido con posterioridad al surgimiento del enfoque estructuralista, iría indicando con claridad que, desde el punto de vista histórico y habida cuenta del avance registrado en esta materia, se trata en definitiva de un intento que se detiene a mitad de camino. Como se comprobará al considerar con detalle las categorías principales del análisis, la interpretación no explica el origen histórico de la diferenciación estructural que está en la base del enfoque, ni desde un punto de vista interno ni desde una perspectiva internacional, ignorando simultáneamente las actitudes de los grupos sociales subyacentes en dicho origen así como en la evolución posterior de la diferenciación referida. <sup>1/</sup> Por eso es que buena parte de las relaciones esenciales entre el centro y la periferia permanecen ignoradas y por eso es también - en particular - que queda sin explicación el origen del tipo de inserción de la estructura agraria periférica en el ámbito global de esta última. Es que, en síntesis, falta en el enfoque estructuralista un contexto conceptual totalizador, que lleve el acercamiento a la historia hasta sus últimas consecuencias, desnudando la base social de la misma.

Varios años después del auge de la concepción estructuralista, algunos análisis del Banco Mundial - que en los comentarios del presente texto fueron incluidos junto a la interpretación neoclásica - parecen asumir una postura de tipo estructuralista en la consideración de problemas específicos del sector agropecuario, particularmente el que se refiere a la propiedad y las formas de tenencia de la tierra. Esta apreciación deriva, en buena medida, del contenido de dos discursos relativamente recientes del presidente de la institución. Sin embargo, conviene tener en cuenta que esa postura no se apoya en un esquema global de tipo estructural, como el que está contenido en la concepción centro-periferia aludida antes, y que - por lo tanto - su falta de sustento teórico es mucho mayor, hecho que se ve reflejado claramente en la evaluación de la viabilidad de las recomendaciones políticas, según se procurará demostrar más adelante. Por lo demás, estos estudios del Banco son muy posteriores a los que fueron conformando la concepción estructuralista, esto es, surgen cuando ya la perspectiva del tiempo y sobre todo la propia realidad latinoamericana, se encargaban de destacar la necesidad de seguir progresando en el análisis, especialmente en lo que tiene que ver con su base de sustentación histórica. De esta manera, no pueden ser evaluados con la misma óptica que los análisis de la CEPAL y la FAO, que - como ya fue dicho - constituyen aportes pioneros en el proceso de formación del pensamiento latinoamericano sobre la materia.

Quizá sean las ya señaladas insuficiencias de la concepción estructuralista, las que hayan constituido el principal fundamento para el surgimiento de la tercera vertiente explicativa, cuyo enfoque metodológico se denominó histórico-estructural. Se trata de un

<sup>1/</sup> Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit., páginas 238 y 239.

nuevo intento de superación metodológica, muy joven aún y todavía en pleno proceso de elaboración. La denominación que se le ha dado procura reflejar sus características fundamentales, percibidas en relación a las anteriores interpretaciones. Es decir, al enfoque estructuralista concebido por la CEPAL y utilizado también por la FAO, se agrega ahora el intento de llenar las categorías del análisis con historia, pero no a medias, sino hasta las últimas consecuencias. Ello significa que se trata de totalizar ese análisis, <sup>1/</sup> esto es, de considerar las motivaciones, las actitudes y los comportamientos de los diferentes grupos sociales, sin dejar cabos sueltos y relacionando coherentemente a todas las variables entre sí. La única manera de lograr todo esto simultáneamente - o por lo menos de intentarlo - es disponer de lo que falta en las concepciones neoclásica y estructuralista: un contexto conceptual general y totalizante, que al tiempo de explicar el origen histórico de la situación o el proceso que se trata de interpretar, otorgue sentido - o sea, una determinada racionalidad - al comportamiento de los grupos sociales y sus criterios de decisión, así como a las referidas relaciones de coherencia entre las variables. La lógica de la interpretación tiene que estar apoyada en última instancia en ese contexto conceptual general y este último, a su vez, no puede referirse a otra cosa que al tipo de formación social y en particular al modo de producción dominante, en los que se inserta el objeto de la explicación. Por esta razón es que uno de los aspectos fundamentales a los que se vinculan las categorías centrales del análisis contenido en la interpretación de tipo histórico-estructural, son las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista, consideradas sobre la base de una perspectiva histórica de larga duración. Y también por las razones anteriores es que esas categorías centrales suponen la articulación de las variables económicas propiamente tales con las que corresponden predominantemente al campo socio-político. Además, las propias características del método utilizado hacen que el tercer grupo de interpretaciones analizado antes, sea también el que ha cubierto períodos históricos más extensos.

Desde otro punto de vista, no puede dejar de señalarse que una parte de los estudios integrantes de esta tercera corriente, tributarios de la concepción marxista, procuran recrearla y enriquecerla a la luz de la experiencia latinoamericana. De este modo, agregan una perspectiva metodológica materialista y dialéctica a las connotaciones histórica y estructural que definen su enfoque.

En particular, es en el marco de ese contexto conceptual totalizante que el enfoque histórico-estructural intenta analizar el tipo de inserción de la agricultura latinoamericana en el ámbito de las economías regionales consideradas en su conjunto y - al mismo tiempo - del sistema internacional al que aquéllas están integradas. Entonces, esa inserción trasciende lo que se ha denominado "la función de la agricultura en el desarrollo

---

<sup>1/</sup> Véase O. Sunkel y P. Paz, *op. cit.*, Tercera Parte, Capítulo I - El problema del método y la teoría del desarrollo, páginas 81 a 97.

económico", que estudiada por las concepciones neoclásica y estructuralista, hace referencia más bien al cúmulo de relaciones intersectoriales entre el agro y los demás, concibiendo dichas relaciones con un criterio carente - en buena medida - de contenido social. En la interpretación histórico-estructural, en cambio, se trata de una inserción de la agricultura en la sociedad en su conjunto. No es que no considere las relaciones intersectoriales convencionales, sino que éstas se perciben complementadas e integradas con el conjunto de las relaciones sociales, otorgando así a la inserción estudiada una dimensión mucho más completa y profunda que en las concepciones anteriores.

En particular, conviene tener en cuenta también que el enfoque metodológico adoptado por el tercer grupo de interpretaciones, constituye el único camino para superar el dualismo neoclásico a la manera de Jorgenson. A pesar de la afirmación de Oliveira desde este punto de vista, lo de la CEPAL no es dualismo, en términos estrictos. Es más bien una heterogeneidad estructural asociada al funcionamiento del esquema centro-periferia. <sup>1/</sup> Tal vez las implicaciones sociológicas del análisis cepalino rocen, por momentos, la perspectiva dualista-estructural, según ya fue visto. <sup>2/</sup> Pero la percepción de la heterogeneidad estructural, en que la penetración desigual del progreso técnico origina diversos niveles de productividad del trabajo y un perfil de relaciones intersectoriales que contrasta con el del centro, no responde en rigor a un enfoque dualista. Sin embargo, por razones ya explicadas, la concepción estructuralista sólo representa una ventaja a medias respecto a la perspectiva dualista: considera parcialmente las relaciones entre el centro y la periferia - omitiendo, por ejemplo, la explicación de formas esenciales de apropiación por parte del centro de valor generado en la periferia - y no dilucida el origen histórico de las relaciones que estudia, ni percibe con suficiente profundidad sus vinculaciones con el funcionamiento interno de las economías latinoamericanas.

Finalmente, también es importante destacar en particular que buena parte de los estudios más recientes de la interpretación histórico-estructural, esto es, los que integran la segunda corriente, privilegian el análisis con una perspectiva de clase, que en la primera corriente aparece como subsidiaria respecto a la perspectiva espacial. Naturalmente, ese análisis en términos de clase está igualmente ausente en las concepciones neoclásica y estructuralista. Tampoco esa primera corriente - o sea la versión más tradicional de la teoría de la dependencia - ha logrado llenar adecuadamente ese vacío teórico esencial. La elevada jerarquía conceptual que asigna a la perspectiva espacial, lo cual está asociado a la importancia esencial que se otorga a la explicación de las condiciones de articulación internacional del sistema, tiende a limitar mucho la comprensión de las motivaciones, los criterios de decisión y las actitudes de las clases sociales.

<sup>1/</sup> Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit., página 207 y Aníbal Pinto - Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano. El Trimestre Económico, No. 125, México, Enero-Marzo de 1965.

<sup>2/</sup> Véase por ejemplo, J. Medina Echevarría - Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina, op. cit., página 30.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que esos comportamientos o actitudes de clase están, en buena medida, teñidos por las peculiaridades de cada contexto histórico concreto (un país, una región), la tendencia reciente a privilegiar el análisis de clase es convergente con la inclinación a jerarquizar conceptualmente el estudio de las condiciones internas de funcionamiento de las economías periféricas. De esta misma manera, en la versión tradicional de la teoría de la dependencia, la escasa importancia de la perspectiva de clase se corresponde con el hecho de que - dado el alto nivel de abstracción predominante en el análisis - esas peculiaridades locales y mucho más concretas, permanecen casi siempre ignoradas.

Aun cuando todavía ha transcurrido muy poco tiempo desde que comenzaron a surgir estos trabajos que critican y procuran renovar la teoría tradicional de la dependencia, conviene destacar que la reacción que conllevan en cuanto a privilegiar la perspectiva de clase, parece - hasta ahora - suponer un desplazamiento del punto de vista espacial, cuando lo que constituiría evidentemente un enriquecimiento conceptual de aquella versión tradicional es una complementación de ambas posturas conceptuales. Es decir, la perspectiva espacial no puede ser desplazada o ignorada totalmente, porque ello implicaría desconocer una realidad objetiva, en la que distintas regiones y países presentan relaciones entre sí que - no obstante derivar de comportamientos de clase - tienen también un significado espacial. Así, las motivaciones, criterios de decisión, actitudes y comportamientos de la burguesía dependiente, no son los mismos que muestran sus pares del centro. Los parámetros que los rigen son distintos, y en buena medida lo son, precisamente, como consecuencia del comportamiento de la burguesía central. Esto no puede ser olvidado porque la ya larga experiencia latinoamericana lo ha venido demostrando fehacientemente. Sin embargo, parece ser desconocido en muchos de los estudios integrantes de esa última corriente analizada. Por ejemplo, Oliveira no deja dudas acerca de lo que piensa al respecto, cuando sostiene que "en vez de oposición entre naciones, el desarrollo o el crecimiento es un problema que se refiere a la oposición entre clases sociales internas". 1/

En síntesis, la necesidad de superar las carencias conceptuales de la concepción estructuralista, ha sido uno de los principales fundamentos para que el proceso de formación del pensamiento latinoamericano en la materia haya continuado por el sendero de este tercer grupo de interpretaciones, cuya denominación histórico-estructural procura reflejar el enfoque metodológico utilizado. En lo fundamental, ha procurado complementar el énfasis en la diferenciación estructural - heredado de la concepción cepalina - con la profundización histórica que, al tiempo que permite explicar el origen de aspectos, a veces centrales, que de otra manera permanecerían como elementos exógenos, posibilita la explicación de los comportamientos sociales que están en la base del objeto de estudio, al disponer de un contexto general y totalizante a la luz del cual dichos comportamientos adquieren sentido, racionalidad. Por otra parte, la jerarquización de las perspectivas espacial o de clase, no supone una variación relevante de las características metodológicas comentadas

1/ El subrayado es nuestro. Véase Francisco Oliveira, op. cit., página 414.



precedentemente. En cambio, según se comprobará más adelante, originará diferencias en el contenido mismo del análisis, y particularmente, en sus categorías más concretas, esto es, a un bajo nivel de abstracción.

b) Las categorías principales del análisis

Como es lógico, la naturaleza de las categorías principales del análisis depende en gran medida del tipo de enfoque metodológico utilizado. Por ello, aquí se comenzará a apreciar la razón por la que se afirmó al iniciar esta contrastación, que la mayor parte de las diferencias fundamentales entre las distintas concepciones nacían realmente en los enfoques metodológicos adoptados. Otra advertencia previa es que la selección de las principales categorías del análisis está condicionada por el nivel de abstracción con respecto al cual se efectúe dicha selección. Así, desde el punto de vista del presente trabajo, las que más interesan son las categorías que se refieren al estudio del proceso económico de la agricultura. Sin embargo, dado el enfoque metodológico del que se parte, generalmente no es posible percibir las con precisión, si no es a la luz de las que operan como categorías centrales al más alto nivel de abstracción. Estas últimas son las que derivan más directamente del enfoque metodológico utilizado, y por lo tanto, las que transmiten a las demás la naturaleza de la postura conceptual que se adopta.

1) Los obstáculos estructurales originados en la agricultura, en el marco de la concepción centro-periferia

En el análisis de la concepción estructuralista, se señaló que la CEPAL y la FAO privilegiaban en su interpretación el papel de la agricultura como obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano, especialmente en los estudios realizados sobre la materia durante el transcurso del decenio de los sesenta.

En efecto, según ya fue explicado, la interpretación de tipo estructuralista sufrió algunos cambios entre las décadas del cincuenta y los años sesenta, principalmente en cuanto a las causas del problema agrícola, y en menor medida, en la explicación que se hace de los efectos del mismo.

Durante la década del cincuenta se percibía la situación de la agricultura latinoamericana como un problema de insuficiente e indiscriminado ritmo de evolución de la producción. Este hecho, que se consideraba asociado a la falta de armonía entre el crecimiento de la agricultura y el de los demás sectores, se debía en gran parte a la carencia de estímulos económicos adecuados y, además, a la poco conveniente estructura de la propiedad de la tierra y a la carencia de suficientes conocimientos técnicos. Esta situación generaba efectos desfavorables sobre el costo de la vida, los niveles de nutrición y el comercio exterior.

En los estudios de los años sesenta, el problema central del crecimiento de la producción agropecuaria aparece asociado a una estructura social rural con determinadas características, y ambos aspectos - a su vez - son explicados fundamentalmente por la

estructura de propiedad y tenencia de la tierra (estructura agraria), que se convierte en la causa principal del problema agrícola. En cuanto a los cambios que se registran en el análisis de los efectos de dicho problema, es preciso destacar la consideración de las relaciones entre la agricultura y la industria, particularmente, las dificultades que de la situación agrícola derivan para la expansión de la industrialización, a través de la influencia que esa situación ejerce sobre la ocupación, el ahorro y el tamaño del mercado para los bienes industriales. Precisamente, es como parte de estos cambios registrados en el decenio de los sesenta, que se comienza a concebir el problema agrícola de la región como uno de los obstáculos estructurales internos al desarrollo: según Prebisch, el más pertinaz de ellos. 1/ En síntesis, integrando causas con efectos, ese obstáculo estructural radicaba, esencialmente, en la propiedad y la tenencia de la tierra.

Lo señalado precedentemente se aprecia cuando el nivel de abstracción del análisis corresponde al ámbito del sector agropecuario. Pero cuando se eleva dicho nivel, al punto de referirlo a la economía en su conjunto, las categorías centrales del análisis estructuralista son las que conforman la concepción centro-periferia, que a su vez operan como marco general de toda la interpretación. En la base de dicha concepción, se encuentra la diferenciación estructural originada por una penetración desigual del progreso técnico a escala mundial, y enervada por la propia dinámica de este esquema internacional, que conduce a un ensanchamiento de la brecha entre el centro y la periferia. 2/

Aunque con variaciones en el énfasis relativo que se le asignó, esta concepción centro-periferia se ha mantenido por encima de los cambios sufridos por la interpretación específica del proceso agrícola. Así, las variaciones ya comentadas en cuanto a la identificación de las causas del problema agrícola no suponen una alteración de aquella concepción más global, ni del carácter estructuralista que siempre tuvo toda la interpretación. Por el contrario, esa connotación estructuralista se refuerza aún más, ya que la mayor responsabilidad en la explicación de dicho problema se le asigna a la propiedad y la tenencia de la tierra, que constituyen conformaciones estructurales en el ámbito específico del sector. En síntesis, los obstáculos estructurales originados en la agricultura contribuyen a reforzar la condición periférica de las economías latinoamericanas, lo cual - a su vez - forma parte, como fue dicho, de la dinámica de todo el esquema. 3/

1/ Véase R. Prebisch - Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, op. cit., pág. 6.

2/ Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción centro-periferia, op. cit., páginas 205 a 217.

3/ En este sentido, O. Rodríguez opina que en los conceptos cepalinos de centro y periferia, no sólo hay implícita una idea de desarrollo desigual originario, sino que, además, entrañan todo el proceso posterior de penetración desigual de la técnica. Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit., página 206.

Desde el punto de vista interno, esa contribución se materializa a través de su influencia en el proceso del resto de la economía, y particularmente, el freno que constituye para la industrialización, incidiendo así en el mantenimiento de una estructura productiva especializada en productos primarios y tecnológicamente heterogénea. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la agricultura influye en el estrangulamiento externo, ya sea a través del estancamiento de las exportaciones o el incremento que provoca en las importaciones, o bien, a través de la participación que le cabe en el problema del deterioro de los términos del intercambio y, consecuentemente, la concentración de los frutos del progreso técnico en los centros.

En cualquier caso, cuando el estudio se efectúa al nivel del sector agropecuario y se consideran los trabajos más recientes, la categoría fundamental del análisis es evidentemente la de obstáculo estructural, que en este caso específico asume la forma de una determinada estructura de propiedad y tenencia de la tierra, la cual, al tiempo de explicar el problema agrícola constituye un freno al desarrollo de la economía en su conjunto.

Esta comprobación de las diferentes categorías de análisis que aparecen en el centro de la interpretación a distintos niveles de abstracción, no es sólo útil para sistematizar toda la explicación, sino también para apreciar sus principales carencias. Así, por encima de la aparente coherencia entre los distintos componentes <sup>1/</sup> de la concepción estructuralista considerada en su conjunto, la falta de un contexto conceptual global y totalizador, impide que esos componentes se integren adecuadamente entre sí, especialmente si se los percibe desde la perspectiva de su origen histórico. El caso particular de la agricultura latinoamericana, que es el que más interesa aquí, sirve precisamente para ilustrar la afirmación anterior. En efecto, la estructura agraria tiene - según lo indica la concepción estructuralista - consecuencias que resultan coherentes con el reformamiento del esquema centro-periferia. Pero el origen de esa estructura, así como los elementos que explican su evolución posterior, no aparecen ligados teóricamente a dicho esquema, que aparece como la categoría central del análisis. En otras palabras, no hay elementos teóricos que integren el esquema centro-periferia y la estructura de propiedad y tenencia de la tierra; no hay una explicación acerca de por qué se necesitan mutuamente y tienen efectos convergentes. La mera comprobación de estos últimos no alcanza para explicar la integración referida.

Esa carencia de un contexto conceptual totalizador convierte a los elementos centrales del análisis en variables exógenas, es decir, en aspectos cuyo origen no puede ser explicado por la propia interpretación. Y ello ocurre a los diferentes niveles de

---

<sup>1/</sup> Por ejemplo, O. Rodríguez distingue, como componentes del pensamiento de la CEPAL en el ámbito de la teoría económica, la concepción del sistema centro-periferia, varias versiones de la teoría del deterioro de los términos del intercambio, la explicación del proceso de industrialización, el análisis de los obstáculos estructurales al desarrollo y la teoría de la inflación. Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit., páginas 217 y siguientes.

abstracción que se han mencionado: al más alto, con la concepción centro-periferia; en el ámbito de la agricultura, con la estructura agraria. Es que tanto el primero como la segunda tienen lugar en una organización social de tipo capitalista, cuyas connotaciones básicas de funcionamiento son ignoradas por la explicación, quedando así esta última en la superficie. Este hecho no sólo tiene una importancia muy grande desde una perspectiva teórica. También la tiene - según se comprobará más adelante - desde el punto de vista de las recomendaciones políticas, cuya falta de viabilidad es una consecuencia directa de la superficialidad y el carácter exógeno de las categorías centrales del análisis, antes referidos.

En particular, la misma falta de un contexto conceptual totalizador que impide integrar teóricamente los orígenes históricos del esquema centro-periferia y de la estructura de propiedad y tenencia de la tierra, es la que explica la superficialidad del análisis referente a la formación y evolución posterior de esta última. En este sentido, los estudios de CEPAL y de FAO aceptan que la actual estructura se originó en la colonia y que, históricamente, el equilibrio social del sector rural en América Latina se asentó en un sistema señorial que sigue manteniendo su importancia en la época contemporánea. Pero no están dilucidados con precisión los aspectos que explican esa formación colonial y sobre todo, los que permiten comprender cómo esa estructura de origen colonial y de características señoriales - según la interpretación que se comenta - vino evolucionando a través del tiempo, hasta constituirse en el obstáculo estructural interno más pertinaz de la periferia latinoamericana. En otras palabras, cómo una estructura de origen precapitalista, se mantiene durante mucho tiempo, y pasa a desempeñar un papel decisivo en el funcionamiento de una organización social capitalista.

Estas mismas dificultades teóricas subyacen en la ambigüedad con que es tratado el problema del tipo de organización social dominante dentro y fuera del sector agropecuario. Así, si bien se establece que la estructura agraria se presenta asociada a un sistema precapitalista y que este último es el que corresponde, en lo fundamental a la agricultura de consumo interno, no está bien resuelto el problema de las relaciones que ese sistema puede tener con otros tipos de organización, ya sea dentro del propio sector, como la agricultura de exportación, o externas al mismo, como las actividades industriales. Naturalmente, la falta de una adecuada definición en cuanto a la organización social dominante, no es ajena a la carencia de un contexto conceptual totalizador.

Ahora bien, esa carencia no sólo afecta a las categorías centrales del análisis, sino que también impide llevar hasta sus últimas consecuencias el análisis de las relaciones entre aquéllas y otros elementos complementarios en la explicación. Así, en los estudios de la década del sesenta, además de la estructura agraria, que opera como causa

principal, se le asigna responsabilidad a la insuficiencia de los conocimientos técnicos y de sus mecanismos de difusión, al bajo nivel de educación del campesinado, a la deficiencia del sistema de comercialización, y a la falta de orientación de la política agraria. El problema es que todos estos factores causales no aparecen adecuadamente relacionados entre sí. Por ejemplo, no hay un análisis de las vinculaciones necesarias que puedan existir entre esa estructura de propiedad y tenencia de la tierra y la insuficiencia del conocimiento tecnológico disponible, que a su vez - según se afirma - parece derivar tanto de la carencia de mecanismos de creación como de difusión. En este sentido, tampoco está resuelto el problema de las relaciones entre dicha estructura y el otro proceso relevante desde la perspectiva tecnológica, que es la adopción o incorporación de conocimientos técnicos a la producción. Mientras por un lado se señala que la insuficiencia de conocimiento disponible también opera como causa del problema agrario, junto a la estructura agraria, dando a entender con ello que así se aplica - por lo menos en parte - el bajo y estancado nivel tecnológico de la producción, por otro lado se afirma que una de las características esenciales de la estructura referida es la de constituir una barrera a la incorporación de progreso técnico a la producción. Pero no se señalan con claridad cuáles son las relaciones de causalidad existentes entre dicha estructura y la incorporación de tecnología, de modo de poder comprender adecuadamente las razones por las que aquella ha constituido un freno, si es que efectivamente ha sido así. Aparentemente, esta afirmación de la concepción estructuralista sería coherente con la que también realiza acerca del carácter precapitalista de la organización social a la que se presenta asociada la estructura agraria. Pero al no quedar resuelto por la interpretación cuál es el tipo o las connotaciones específicas de esa organización social precapitalista, ni si esta última u otras resultan dominantes dentro y fuera de la agricultura, tampoco hay una explicación correcta y profunda de las vinculaciones entre la estructura agraria y la incorporación de tecnología a la producción. De esta manera, los distintos aspectos vinculados a un proceso clave, desde el punto de vista de la acumulación materializada por la agricultura comercial de la región, aparecen conceptualmente desintegrados entre sí: la estructura agraria, la insuficiencia de la disponibilidad de conocimiento tecnológico, y la falta de incorporación de progreso técnico a la producción. Por eso es que no se explican, sino que simplemente se plantean, contradicciones tales como la que existe entre la abundancia relativa de fuerza de trabajo barata, y la falta de creación de oportunidades de empleo productivo. Por eso también es que esa abundancia de fuerza de trabajo barata es reconocida como "la piedra angular de la agricultura tradicional", <sup>1/</sup> pero se ignora el verdadero origen de este hecho y las funciones que cumple en los ámbitos sectorial y global.

---

1/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAC - Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana, op. cit., página 83.

ii) La disponibilidad de estímulos económicos

Al más alto nivel de abstracción, la disponibilidad de estímulos económicos para la producción agropecuaria, expresada frecuentemente en términos de la relación de intercambio entre la agricultura y la industria, constituye la categoría central de las interpretaciones de tipo neoclásico. Como ya se ha visto, un grupo de estos trabajos percibe la acción de esos estímulos en un contexto de características unimodales, en tanto otro la considera en el marco de una situación de dualidad. Por otra parte, en ambos grupos hay trabajos que - como los de Schultz y Jorgenson - presuponen la existencia de condiciones competitivas.

A cualquier nivel de abstracción se puede apreciar que las categorías centrales del análisis neoclásico, al igual que en la concepción estructuralista, carecen de un contexto conceptual global y totalizador que les otorgue sentido y las explique endógenamente. De esta manera, en su mayoría dichas categorías permanecen como factores exógenos al análisis, con todas las consecuencias negativas que ello tiene en lo teórico y en las recomendaciones políticas derivadas de la interpretación. Este problema se presenta con mayor agudeza aquí que en el caso de la concepción estructuralista. Porque el contenido de la interpretación neoclásica, según ya se explicó, está en general mucho más alejado de la realidad latinoamericana que dicha concepción, con lo que las variables principales no sólo quedan exógenas, sino representando un objeto de análisis distinto al predominante en la región, como cuando Jorgenson define la existencia de un contexto dual, o ese mismo autor y Schultz suponen la vigencia de condiciones de competencia. Es decir, aquí no sólo quedan conceptos fundamentales sin explicar, sino que, además, todo el análisis tiene poco que ver con la verdadera manera en que funciona la realidad agropecuaria regional. En particular, por ejemplo, se ignoran totalmente las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista - que es donde tienen lugar los hechos que se procura interpretar - así como las relaciones internacionales que caracterizan a dicha organización lo mismo que las que existen entre los polos del dualismo que se percibe en un grupo de estos trabajos. Sobre este último punto, conviene reiterar que esta afirmación no significa que no se considera ningún tipo de relación entre esos polos, pero sí que se omite la explicación de las relaciones que verdaderamente importan, esto es, las que convierten a cada polo en la razón de ser del otro.

Tomando en cuenta los comentarios generales precedentes, puede ahora considerarse cada grupo de trabajos integrantes de esta segunda vertiente explicativa, de modo de ilustrar dichos comentarios a un nivel de abstracción más bajo.

En la concepción de Schultz, esa falta de un contexto conceptual totalizador impide entender por qué dicho autor afirma que los que él llama agricultores tradicionales son sujetos con un comportamiento esencialmente racional y que, incluso, se comportan mejor que los modernos en cuanto a la utilización de las oportunidades económicas de que

disponen. El problema es que como el criterio de racionalidad no aparece definido en el análisis, no se sabe a qué se refiere ese supuesto mejor comportamiento de ese grupo de agricultores. Por momentos parecería que su comportamiento racional supone no tener preferencia por el ocio o tener tendencia al ahorro. En otros pasajes del análisis parece que se asienta en la llamada tasa de rendimiento de las inversiones.<sup>1/</sup> En cualquier caso, y desde una perspectiva capitalista, es difícil concebir que la hipótesis de Schultz en cuanto al "mejor" comportamiento de los agricultores tradicionales respecto a los modernos, se confirme efectivamente en la práctica.

El problema del desempleo encubierto se encuentra relacionado estrechamente con lo anterior, ya que Schultz niega su existencia llegando a afirmar que si realmente existe ese desempleo encubierto su hipótesis sobre el comportamiento de la agricultura tradicional caería por su base. Y la verdad es que la realidad objetiva de la región latinoamericana viene ofreciendo muchos ejemplos de existencia de desempleo encubierto desde hace ya mucho tiempo, a pesar de lo cual es difícil juzgar adecuadamente si cae su hipótesis de racionalidad debido a la propia superficialidad o insuficiencia con que Schultz define el concepto de racionalidad. Así, en la medida en que esta última depende del tipo de organización social en que se inscribe el proceso analizado - factor que Schultz ignora totalmente - no puede haber una sola clase de racionalidad. Y si la agricultura tradicional carece de la que le asigna Schultz, tendrá que tener otra, siempre a la luz de la organización social referida, que opera como contexto global insoslayable en relación a lo que se intenta explicar. El problema es que Schultz lo soslaya, y lo que debería ser una búsqueda del tipo de racionalidad que representa la agricultura tradicional, se convierte - para él - en saber si esta última es o no racional. La respuesta que da a esta interrogante es afirmativa, y uno de los elementos en que se basa es la negación de la existencia de desempleo encubierto. Como se puede apreciar, entonces, además de estar mal planteada esa interrogante, las pruebas a que acude en apoyo de su explicación tampoco tienen validez - como ya se afirmó - a la luz de la experiencia latinoamericana.

La superficialidad de la interpretación de Schultz, asociada a su total desconexión de la realidad de la región, se comprueba en su afirmación de que el estancamiento de la producción agropecuaria latinoamericana se explica por una política económica que al promover la industrialización sustitutiva de importaciones, supuso un deterioro de la relación de términos del intercambio entre ambos sectores en perjuicio de la agricultura, que de este modo vio desestimulado su propio proceso de crecimiento. Esta percepción del problema del estancamiento revela poco conocimiento acerca de cómo funciona la realidad a la que se refieren las afirmaciones precedentes. Primero, porque estas

---

<sup>1/</sup> Véase, en este mismo texto, el punto III-1 - La influencia de los estímulos económicos sin la percepción de dualismo económico, páginas 29 y 31.

últimas parecen derivar conceptualmente de la teoría de las ventajas comparativas desde un punto de vista internacional, y de la eficiencia de un sistema interno de precios como mecanismo insustituible para orientar las actividades económicas; y bien se sabe que el mundo real no ha convalidado ambas hipótesis. En segundo término, suponer que el deterioro de los términos del intercambio de la agricultura es un hecho que sólo está vinculado a la política económica de los países latinoamericanos, significa desconocer la existencia y el funcionamiento del contexto económico internacional en que aquéllos están insertos. Después de todo esto, no es extraño que Schultz considere el caso de la agricultura mexicana en base a la ley de Say. Además de que esta última más que ley es una tautología, puede señalarse que el enfoque que el autor realiza acerca del problema supone ignorar nada menos que la agricultura de subsistencia, que sobre todo en México, ha jugado un papel esencial en el proceso histórico del sector y de toda la economía. A pesar de ello, plantea su análisis, exclusivamente, en términos de modernización agrícola—expansión de la demanda interna de productos agropecuarios—crecimiento industrial. Naturalmente, este esquema de análisis le impide explicar cómo en los últimos años, se ha registrado un incremento de la producción industrial, simultáneo a un estancamiento de la producción agropecuaria.

Hay varios análisis del Banco Mundial referidos a países de la región que suscriben la tesis acerca de la importancia de la acción de los estímulos económicos en un contexto unimodal y competitivo, cuyo marco conceptual en el plano internacional parece estar constituido por la teoría de las ventajas comparativas. Realizan así apreciaciones muy discutibles, como por ejemplo cuando se señala que la producción ganadera de un país no dispone de estímulos económicos porque la política interna ha dispuesto un impuesto a la exportación que aleja el nivel de los precios internos respecto al que registran los precios internacionales, explicándose así el estancamiento de la producción referida. Con lo que habría que entender que, si los precios estuvieran siempre al nivel internacional, habría permanentes estímulos para la ganadería del país. Se desconocen así las oscilaciones que han venido experimentando esos precios internacionales, respondiendo al ciclo de la producción ganadera en los países del centro, ciclo que se trasmite a los países de la periferia en donde, por lo general, las políticas internas contribuyen a agudizar sus consecuencias <sup>1/</sup>. En definitiva, al ignorarse el funcionamiento de ese contexto internacional en que están insertas las economías de la región, la explicación queda a mitad de camino.

---

<sup>1/</sup> Sobre este punto, puede verse Gustavo Nores - Estructura trimestral de la economía ganadera argentina: Un modelo de corto plazo, 1960-70. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Serie Investigación, No. 4, Buenos Aires, Julio de 1972; Raúl Yver - The investment behavior and the supply response of the cattle industry of Argentina. Tesis doctoral, University of Chicago, Agosto de 1971; Joaquín Secco y Carlos Pérez Arrarte - El ciclo ganadero - Revista de la Asociación de Ingenieros Agrónomos, Montevideo, Noviembre de 1975.



Desde otro punto de vista, es importante destacar que en la concepción neoclásica que se analiza, a la par que se reconoce la existencia de conocimiento tecnológico subutilizado por la falta de estímulos económicos, se señala la insuficiencia de las actividades de investigación y extensión, y la necesidad consiguiente de incrementarlas. La coherencia que puede existir entre ambas afirmaciones no sólo no queda clara por las características ya comentadas acerca de esta estructura conceptual, sino además porque, en particular, los procesos de generación, difusión y adopción de tecnología no son considerados integradamente entre sí, de modo de tener en cuenta la interacción que existe entre ellos.

El alejamiento de la realidad regional es todavía más agudo en la concepción de Jorgenson, quien no hace nunca una referencia específica a América Latina pues la sola evidencia empírica a que acude es la de Japón antes de 1917. Desde una perspectiva latinoamericana, entonces, la interpretación de Jorgenson aparece como un ejercicio de lógica deductiva, carente en absoluto de contenido histórico.

Apoyándose en una contrastación de lo que él denomina enfoques clásico y neoclásico del dualismo económico, Jorgenson analiza las condiciones por las cuales el polo moderno arrastra a toda la economía hacia el crecimiento sostenido. El mismo Jorgenson señala que la diferencia esencial entre esos enfoques clásico y neoclásico radica en el problema del desempleo encubierto, cuya existencia es afirmada por el primero y negada por el segundo: así, una vez absorbido dicho desempleo, las implicaciones y las conclusiones de ambos enfoques son básicamente similares.

En este planteo la acción de los estímulos económicos en un contexto que se supone competitivo, es el motor que conduce al sector moderno y luego a toda la economía, hacia la expansión sostenida. Esta es una característica común de todos los estudios de este grupo de interpretaciones de tipo neoclásico. Pero bajando el nivel de abstracción, se aprecian otras variables relevantes de su concepción. Así, en el contexto dual que percibe, el problema de la viabilidad del sector avanzado es la clave de toda la concepción. Como ya fue explicado, esa viabilidad depende exclusivamente de la posibilidad de generar un excedente agrícola positivo y creciente. Conviene acotar que el concepto de excedente que se usa aquí no está usado de la misma manera que en las teorías objetivas del valor, sino que hace referencia a una relación entre el volumen físico de la producción agropecuaria y la población, o con más precisión, a la disponibilidad de alimentos por habitante. En este sentido, lo que el autor denomina valor crítico de producción de alimentos, al tiempo de posibilitar el nivel máximo de la tasa neta de reproducción de la población, genera las condiciones para que se materialice dicho excedente. <sup>1/</sup> De esta manera, ese valor crítico de producción de alimentos asume el papel de una categoría central en el análisis de Jorgenson, ya que las posibilidades de crecimiento de la economía están condicionadas por la materialización de ese valor.

---

<sup>1/</sup> Véase en este mismo texto, el punto III - 2. La influencia de los estímulos económicos en el contexto de economías duales.

Es importante recordar que en el modelo de Jorgenson, la dualidad siempre tiende hacia lo que podría considerarse un contexto unimodal pues, si es viable el sector avanzado toda la economía tiende a la acumulación de capital y al crecimiento sostenido, mientras que, en caso contrario, la fuerza de trabajo, el capital acumulado y la producción que pueda registrar el sector avanzado tienden a desaparecer, concentrándose toda la población en el polo atrasado.

La observación de la realidad histórica de la región basta para apreciar que el modelo de Jorgenson representa un universo totalmente diferente. En particular, dicha realidad indica claramente que la viabilidad de la expansión industrial no depende solamente de la existencia de un excedente agrícola positivo y creciente; tampoco muestra que el crecimiento de la industria arrastre a toda la economía, y especialmente a la agricultura, hacia la acumulación y el crecimiento sostenidos; y desde luego, contradice el hecho de que la inviabilidad del sector industrial conduzca a su total inexistencia y a la concentración de toda la población en la agricultura. La experiencia de los países latinoamericanos donde más creció la industria - esto es, Argentina, Brasil y México - sirve para ilustrar eficientemente las dos primeras de estas tres afirmaciones. En ellos, por ejemplo, tuvo mucho más importancia la afluencia de capital extranjero o la conformación estructural de la economía en su conjunto, que la existencia de un excedente agrícola positivo y creciente el que, en cualquier caso, no operó nunca como condición única y suficiente. Por otra parte, los procesos históricos de otros países como los de Centroamérica, Ecuador y Uruguay, revelan que aunque desde un punto de vista interno la industria carezca estrictamente de viabilidad, la acumulación, la ocupación y la producción de dicho sector no han tendido a desaparecer, ni toda la población se ha ido concentrando en la agricultura.

Es decir, la tendencia hacia el tipo de unimodalidad que postula Jorgenson a partir de un contexto dual, no se ha materializado en la región. Más bien han tendido a persistir las situaciones de partida que Jorgenson cree que desaparecen, pero no de la manera que dicho autor lo interpreta. Así, en varios países de América Latina hubo una considerable expansión industrial, pero también es evidente que, por encima de los cambios que experimentó y aun de la reducción que pueda haber sufrido, persiste simultáneamente una muy importante actividad agrícola de subsistencia. Ahora bien, esto no quiere decir que esta realidad sea dual, sino que su unimodalidad es muy diferente a la que llega el autor como conclusión del desarrollo de su modelo. Para entender la verdadera unimodalidad que existe en torno a un modo de producción dominante, con la consiguiente organización social derivada del mismo, hay que estudiar los aspectos que Jorgenson ignora, entre los que cabe mencionar, por ejemplo, la interacción necesaria entre los polos del supuesto dualismo que él percibe, o sea, las connotaciones que convierten a cada uno en la razón de ser del otro. Esta es, además, la única manera de explicar el origen de los mismos.

Los supuestos de condiciones competitivas en el sector avanzado y de inexistencia de desempleo encubierto también contribuyen a alejar el contexto conceptual de Jorgenson respecto a la realidad histórica regional. Basta una observación superficial de dicha realidad para apreciar, por un lado, la tendencia a la concentración en el sector industrial, y por otra parte, que resulta claramente inexacto que la productividad marginal del trabajo sea siempre variable, como afirma el autor en su modelo.

Conviene señalar por otra parte que también en esta concepción la carencia de un contexto conceptual totalizador hace que permanezcan exógenos algunos elementos centrales de la interpretación. Así, el valor crítico de producción de alimentos está estrechamente asociado a la tasa de crecimiento de la población, pero resulta que la tasa de natalidad, que según Jorgenson depende de las instituciones sociales y la técnica médica, se supone dada, esto es, exógena. Además, cuando el sector avanzado no es viable, lo único que puede sacar a la economía de la situación estable en que cae (la "trampa del equilibrio de bajo nivel") son cambios en el conocimiento médico o en la tecnología agropecuaria, de modo de afectar los parámetros del valor crítico de producción de alimentos. Pero Jorgenson ni estudia ni explica los cambios que pueden experimentar dichos conocimientos y tecnología.

Es útil destacar también la incorrecta valoración que Jorgenson hace del modelo de Lewis, especialmente a la luz de la perspectiva histórica posterior a dicho modelo y considerando la evolución del proceso de formación del pensamiento latinoamericano en esta materia. Observando los problemas que se han venido jerarquizando, se podrá concluir que el modelo de Lewis ha tenido una influencia importante en dicha formación desde varios puntos de vista, particularmente en la atención dedicada al papel de la agricultura de subsistencia en el contexto del proceso global de acumulación. El modelo de Lewis está mucho más cerca de la realidad latinoamericana y periférica en general que el concebido por Jorgenson.

También dentro de la perspectiva de tipo neoclásico - es decir jerarquizando los estímulos económicos como categoría central - y aceptando la percepción de contextos duales se han incluido antes algunos estudios del Banco Mundial. Pero existen en éstos unas diferencias importantes respecto a Jorgenson, pues las fuerzas de la economía, libradas a su espontaneidad, no conducen a la resolución de esa situación dual, aun cuando se cumpliera aquella condición necesaria y suficiente referente al valor crítico de producción de alimentos.

El contexto dual percibido por estos estudios del Banco Mundial se refiere a toda la economía, y se manifiesta en términos de un sector avanzado o moderno y otro atrasado que, en gran medida, coincide con la agricultura de subsistencia, generando al mismo tiempo lo que McNamara llama "pobreza absoluta". En lo específicamente agropecuario, el dualismo se manifestaría en términos de agriculturas moderna o comercial y de subsistencia

La insuficiencia de esta interpretación se empieza a advertir en la falta de explicación acerca del origen de los polos que conforman el supuesto contexto dual, así como sobre las relaciones necesarias existentes entre los mismos. En particular, la pobreza absoluta - especialmente grave en el medio rural, según lo reconoce McNamara - no se sabe de donde proviene ni qué papel juega en la economía en su conjunto. En todo caso, parecería que no jugara ninguno, ya que se la considera marginada del proceso económico.

Y para explicar la perpetuación del contexto dual en el medio rural, estos estudios del Banco parecen acudir a otro elemento que permanece tan exógeno al análisis como el contexto referido: la estructura de propiedad y tenencia de la tierra. Este hecho, que parecería acercar esta concepción a la interpretación estructuralista, no es suficiente para calificarla como tal. A los argumentos ya expresados antes al respecto - básicamente el de no responder a un enfoque estructural global como el derivado de la concepción centro-periferia - hay que agregar ahora que, en esta concepción, más que constituir una categoría conceptual propiamente tal, esa estructura agraria es una categoría política del análisis, según se explicará más adelante. Por todo esto es que la consideración de esa estructura no es suficiente para modificar la raíz neoclásica de la interpretación. Adicionalmente, cabe recordar que tal como también se explicó, la concepción estructuralista nunca fue dualista en el sentido neoclásico: en el caso de la CEPAL es mucho más propio hablar de heterogeneidad estructural en un marco de características unimodales.

Las insuficiencias teóricas se aprecian también, por ejemplo, cuando se afirma que nada se podría hacer para evitar que las diferencias entre países desarrollados y en desarrollo siguieran creciendo en el futuro, pero que sí era posible terminar con la pobreza absoluta existente en los últimos hacia el final del siglo. <sup>1/</sup> Estas afirmaciones no tienen en cuenta las relaciones necesarias existentes entre uno y otro hecho.

Esa misma falta de integralidad en el análisis se aprecia en los estudios del Banco Mundial que jerarquizan la acción de los estímulos económicos operando en un contexto dual que, lejos de resolverse, tiende a perpetuar las desigualdades y la pobreza, requiriendo por ello la puesta en práctica de medidas específicas. En ellos se efectúan muchas veces planteos correctos en la superficie, pero que quedan huérfanos de apoyo conceptual al carecer de un contexto totalizador que les otorgue significado. Por ejemplo, hay en ellos normalmente una correcta apreciación de algunas condiciones que tienden a asegurar la reproducción del binomio latifundio-minifundio a lo largo del proceso histórico del sector agropecuario. Pero no hay una dilucidación del origen de ese binomio ni de los elementos que lo ligan, endógenamente, al funcionamiento del sistema del que forman parte. Es que esta explicación no puede hacerse sin colocar en el centro de la cuestión la relación excedente de fuerza de trabajo - salario - acumulación, que permanece fuera de esta concepción.

<sup>1/</sup> Véase, en este mismo texto, el punto III-2. La influencia de los estímulos económicos en el contexto de economías duales, página 53.

iii) Las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista

Se dijo ya que la característica totalizadora del tercer grupo de interpretaciones analizadas está asociada al hecho de que - al más alto nivel de abstracción - sus categorías centrales de análisis hacen referencia a las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista, lo que al mismo tiempo las habilita para intentar una articulación coherente de las variables económicas con las que corresponden al ámbito socio-político, así como para otorgar un significado o racionalidad a los comportamientos de los diferentes grupos sociales. En particular, hay que destacar las motivaciones y las actitudes referentes al proceso de acumulación, que es el centro de atención de esta tercera vertiente explicativa, y sobre cuya base se procura analizar el proceso económico de la periferia, tomando en cuenta el comportamiento de los grupos sociales involucrados, las relaciones con los centros y la conformación interna de la economía. En este último sentido, lo que más interesa para este trabajo es la inserción de la agricultura en el proceso económico general, con respecto a lo cual las dos corrientes en que se ha subdividido este tercer grupo jerarquizan - como categoría clave - la agricultura de subsistencia.

A un nivel de abstracción más bajo la primera de las dos corrientes estudiadas, que coincide en lo fundamental con la versión tradicional de la teoría de la dependencia, asigna el mayor énfasis a las condiciones internacionales, con lo que las connotaciones básicas del funcionamiento del sistema capitalista se perciben desde la perspectiva de las articulaciones entre centro y periferia que hacen posible un proceso de acumulación a escala mundial. En síntesis, el intercambio y el comercio desiguales - así como también la apropiación de valor derivada de las inversiones directas y los préstamos - constituyen mecanismos de la relación de dependencia y juegan un papel esencial en cuanto a la integración de las contradicciones específicas del centro y de la periferia, de modo de orientar el proceso de acumulación a escala mundial hacia la resolución de las contradicciones centrales. Así, a condiciones de intercambio y comercio desiguales, se genera una compulsión para reducir el valor y el precio de la fuerza de trabajo en la periferia, lo cual está asociado a la separación de los trabajadores del mercado del sector moderno, así como la compresión de su canasta de consumo, la producción de bienes-salario baratos y la fijación de un salario de sobreexplotación en el sector productor de bienes-salario. En último término, todo esto supone una falta de correspondencia entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la tasa de plusvalía. En particular, la agricultura de subsistencia resulta una de las piezas claves del razonamiento, al producir los valores de uso que permiten, a un costo muy barato, reproducir la fuerza de trabajo y mantener una reserva permanente de la misma, todo ello compatible con la rentabilidad de equilibrio de la agricultura comercial.

Es interesante observar como este intento totalizador hace posible una mayor profundización de la explicación de hechos cuya existencia es comprobada por otras vertientes explicativas, donde con frecuencia permanecen exógenos a pesar de su importancia central en el razonamiento.

Un primer ejemplo puede referirse, precisamente, a los conceptos de centro y periferia, cuya definición es tan importante para la concepción estructuralista, como para la histórico-estructural. Es más: puede señalarse que ha habido una evidente influencia de la concepción cepalina del esquema centro-periferia, así como el problema de la heterogeneidad estructural que se presenta asociado al mismo, los cuales han constituido aportes relevantes a la formación del pensamiento latinoamericano en la materia, y han sido retomados por esta tercera vertiente explicativa. Por eso cabe discrepar con de Janvry y Garramón cuando atribuyen estas ideas a Samir Amin. <sup>1/</sup> Lo que sí corresponde enteramente a Amin y a otros autores de este tercer grupo, es el intento de profundizar y enriquecer los conceptos de centro y periferia, trascendiendo la concepción estructuralista mediante la dilucidación del contenido social de dichas categorías. Así, en este tercer grupo de estudios la heterogeneidad estructural ya no tendrá una connotación tecnológica como en la concepción de la CEPAL. Tiene, en cambio, un carácter esencialmente social en un sentido amplio, involucrando no sólo articulaciones entre los sectores de la economía, sino también las que se presentan entre los diversos grupos sociales. Aun los cambios introducidos más recientemente no parecen afectar lo sustantivo de la versión ortodoxa del esquema centro-periferia en una medida significativa. Una frase de Prebisch acerca de lo que él llama "la captación primaria del excedente" y que se refiere a la aptitud de los estratos superiores para "captar primariamente el incremento de la productividad", parece disipar las dudas al respecto. Afirma que dicha captación "es un fenómeno esencialmente dinámico. Escapa, pues, a las explicaciones estáticas del equilibrio, así como a las complicaciones de una teoría pretérita del valor que aunque superada tiempo atrás, sigue teniendo peculiar relevancia política". <sup>2/</sup> Cabe aclarar que ese fenómeno dinámico, es explicado en términos de incrementos de productividad, necesidad de aumentar la ocupación a un ritmo más intenso que la productividad, y expansión monetaria.

En el ámbito específico de la agricultura, también se pueden encontrar ejemplos claros acerca del carácter totalizador de esta concepción con referencia a las anteriores. Uno de ellos es el que se refiere a la estructura latifundio-minifundio, cuya existencia también es reconocida por la interpretación estructuralista, así como por algunos estudios del Banco Mundial integrantes de las explicaciones de tipo neoclásico. Sin embargo, el

<sup>1/</sup> Véase, en este mismo texto, el punto IV-1 - La jerarquización de las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista a escala internacional, página 69, y A. de Janvry y C. Garramón - Laws of motion of capital in the center-periphery structure, op. cit., página 3.

<sup>2/</sup> R. Prebisch - Crítica al capitalismo periférico - Revista de la CEPAL, No. 1, Primer Semestre de 1976, página 11.

único análisis que procura encarar con profundidad el origen histórico, la evolución posterior y los elementos que ligan necesariamente al complejo latifundio-minifundio con el resto del sistema económico, es el que está contenido en la vertiente explicativa de tipo histórico-estructural, en cualquiera de sus dos corrientes. Lo mismo ocurre cuando se analizan la explosión demográfica en el medio rural, el trabajo por sexos y edades, y la destrucción de los recursos naturales que se presenta asociada a la agricultura de subsistencia. En algunos análisis del Banco Mundial, esos aspectos son relevantes para la definición de la llamada pobreza absoluta, a pesar de lo cual no se ha considerado su origen ni sus relaciones con la organización social en su conjunto, lo que se ha intentado hacer en algunos trabajos del tercer grupo de interpretaciones.

Los esquemas de articulación social y sectorial de los que parten algunos trabajos de la primera corriente del tercer grupo para caracterizar la diferenciación estructural, que a su vez conduce a la diversidad de contradicciones en el centro y en la periferia, se caracterizan por una gran simplificación y, asociado a ello, por una confusión conceptual que se aprecia claramente cuando se pretende caracterizar a la agricultura comercial y la de subsistencia. En rigor, se trata de un problema superable, sobre todo si se piensa que no alteran la sustancia de la interpretación, que descansa en el papel que juega la agricultura de subsistencia en el funcionamiento de toda la economía periférica, así como respecto a la inserción de esta última en el sistema capitalista mundial: esto es, producción y provisión de trabajo barato, y separación de los trabajadores del mercado de bienes producidos por el sector moderno. No obstante, importa superar esas imprecisiones y deficiencias porque, en caso contrario, pueden conducir a ignorar algunos problemas esenciales en la llamada agricultura comercial: su proceso de acumulación y, en relación con el mismo, su modernización tecnológica, así como la distribución de la capacidad de consumo de los bienes producidos por esa agricultura comercial entre los mercados interno y externo. Todos estos aspectos están relacionados entre sí y las consecuencias de ignorarlos pueden ser ilustradas con claridad por ejemplo, con el caso de los países del Río de la Plata. Allí, la producción de carne es de fundamental importancia y se desarrolla predominantemente en las llamadas condiciones comerciales o capitalistas por esta interpretación. Pero resulta que al mismo tiempo la mayor parte de la producción está destinada al mercado interno, es decir, está compuesta por bienes-salario de utilización interna. Si quedan ignoradas las condiciones de correspondencia que tienen que existir entre las capacidades de producción para el mercado interno y de consumo de esos bienes-salario, no será posible explicar el proceso de acumulación de esa agricultura comercial ni el correspondiente cambio tecnológico. Por otra parte, el ejemplo de dichos países, así como también Chile y Colombia, revela que muchas veces el minifundio produce bienes-salarios para el mercado interno: en este caso, no se puede hablar de valores de uso o de bienes de escasa relevancia como se afirma en el esquema de articulación. Por el contrario, en ciertas circunstancias - como en el caso de la horticultura - ello puede ser relativamente importante. Y en esas explotaciones, seguramente no rigen relaciones capitalistas de producción; la maximización del consumo suele sustituir a la de la tasa de ganancia como criterio básico de decisión.

Desde otro punto de vista, cabe agregar a lo anterior que, en general el esquema de articulación simplifica exageradamente la realidad latinoamericana, donde la diferenciación de situaciones trasciende la rigidez que supone el esquema referido. Basta pensar, por ejemplo, en países como México y Perú, donde procesos históricos peculiares han originado la conformación de situaciones específicas no contempladas por ese esquema.

Por todo lo anterior, se aprecia que es necesario modificar la estructura conceptual de dicho esquema de articulación, de modo de superar las incoherencias que se originan y - al mismo tiempo - redefinir las contradicciones del proceso de acumulación al interior de la periferia, de una manera bastante más compleja y flexible que en el rígido esquema básico utilizado. En particular, cabe destacar que la realidad latinoamericana demuestra que la identificación del binomio capitalista-no capitalista, con el par moderno-tradicional, evidentemente no puede funcionar.

Finalmente, conviene observar también con referencia a esta primera corriente, los problemas que se plantean con lo que se define como contradicción clave del sistema y que se vincula a las tendencias de la agricultura de subsistencia. Además de la ya señalada confusión en que muchas veces se incurre al plantearla, lo que más importa es la carencia de un análisis de las perspectivas en cuanto a la posible evolución futura y eventual resolución de esa contradicción. Si se tiene en cuenta que ésta es considerada como la última y esencial contradicción del capitalismo mundial, y que - además - es uno de los aspectos que ha suscitado recientemente mayor polémica en la región, se aprecia la extraordinaria relevancia de la carencia mencionada, así como de la necesidad de profundizar la interpretación de este problema.

Los estudios más recientes que integran la segunda corriente definida dentro de este tercer grupo de interpretaciones, procuran una reformulación de la versión tradicional de la teoría de la dependencia, en base a la jerarquización de las condiciones internas de funcionamiento de las economías periféricas, con lo que intentan colocarse en mejores condiciones para apreciar el comportamiento de los grupos sociales de esas economías en torno a sus procesos de acumulación y, por lo tanto, explicar con mayor riqueza conceptual la materialización de este último. Sin duda, esta afirmación también es aplicable al tema de la inserción de la agricultura en el proceso económico general y, en especial, a sus vinculaciones con el referido proceso de acumulación. En general, este nuevo camino busca evitar los errores a que puede conducir un esquema rígido que, al estar además concebido a un elevado nivel de abstracción, ignora o tergiversa algunos factores que en determinadas circunstancias históricas específicas pueden suscitar importantes diferencias de funcionamiento respecto al esquema referido. En la versión tradicional este último se apoya en una generalización de las relaciones de dependencia y de las formas que adopta para toda la periferia. Evidentemente, la historia demuestra que esa dependencia es una constante secular, por encima de los cambios experimentados por las formas que asume. Pero también parece demostrar que no es posible entenderla bien si se ignoran las peculiaridades



internas que, bajando el nivel de abstracción, son capaces de darle una definición más concreta a los mecanismos sobre cuya base funciona. Por otra parte, debe reiterarse que la consideración detenida de esas peculiaridades internas es convergente con la perspectiva del análisis de clase, que también es privilegiado por esta segunda corriente.

Este intento de renovación teórica que se viene analizando, quizá como producto de su propia juventud, parece estar exagerando tanto su crítica de la teoría tradicional de la dependencia, como la jerarquía conceptual que asigna a las condiciones internas de las economías periféricas.

La exageración conduce a que, en algunos casos, se llegue a mezclar esa versión tradicional de la dependencia, con la concepción estructuralista de la CEPAL, como ocurre con Gueva y Oliveira. Pero si bien la teoría de la dependencia retoma ideas de la CEPAL, como la del esquema centro-periferia, procurando reformularlas a la luz de una nueva concepción, no pueden caber dudas de que se trata de dos interpretaciones diferentes. Algunos de los cambios en el último trabajo de Prebisch parecen acercarlo más a algunos aspectos sustentados por la teoría tradicional de la dependencia, como cuando señala que "no cabe interpretar el desarrollo periférico aislándolo del capitalismo de los centros", y agrega que la articulación de intereses entre ambos se materializa de modo que "el desarrollo de la periferia se cumple bajo el signo de la hegemonía secular de aquéllos", o bien cuando afirma que "el impulso de industrialización adquiere vigor en la periferia cuando la dinámica de los centros se interrumpe dramáticamente en orisis sucesivas de aquéllos (como las dos guerras mundiales y la gran depresión)". 1/ Pero esos cambios no alteran básicamente la sustancia de la concepción estructuralista, cuyo enfoque metodológico y categorías centrales de análisis siguen siendo claramente distintas a los de la teoría tradicional de la dependencia.

Por su parte, es tan exagerado el énfasis conceptual que se asigna a las condiciones internas de las economías periféricas, que en algunos estudios da la impresión que se está estudiando una realidad histórica no dependiente del exterior. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando Oliveira sostiene que hasta las decisiones de acumulación de las empresas extranjeras radicadas en el Brasil son tomadas "teniendo en cuenta, en primer lugar, el proceso interno de acumulación del capital, y las políticas de las empresas intentan derivar de esa directriz básica la compatibilidad con sus respectivos procesos de acumulación de capital, al nivel de sus conjuntos supranacionales". 2/ O cuando Gueva llega a afirmar que parece ser la "índole" de las sociedades periféricas la que determina "en última instancia su vinculación al sistema capitalista mundial". 3/ De acuerdo a la

1/ Véase R. Prebisch - Crítica al capitalismo periférico, op. cit., páginas 19 y 59.

2/ Véase F. Oliveira, op. cit., página 450.

3/ Véase, en este mismo texto, el punto IV-2 - La jerarquización de las condiciones internas de funcionamiento del sistema capitalista, páginas 90 y 94.

experiencia histórica, no puede haber duda de que por lo menos buena parte del funcionamiento de las sociedades periféricas en general y las latinoamericanas en particular, está completamente condicionada por el sistema capitalista mundial. Por esa razón, el camino que parece ser más correcto es el de tratar de percibir como inciden las peculiaridades internas para que el condicionamiento externo referido asuma determinadas formas.

También fruto de dicha exageración es la afirmación del mismo Cueva de que las peculiaridades en que tiene lugar la expansión capitalista de la periferia no pueden constituir un nuevo objeto teórico, distinto al que se refieren las leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo. Por otro lado, señala que esas leyes presentan "impurezas" en la periferia, y que la dependencia es una "dimensión expresiva" de América Latina, según ya se vio. Aún admitiendo que no exista un modo de producción capitalista-dependiente como afirma Cueva, es muy difícil aceptar que las condiciones históricas peculiares del proceso periférico no pueden ser objeto teórico: sería lo mismo que decir que lo único que puede ser objeto teórico es el concepto de modo de producción. Adicionalmente, es muy confusa y carente de contenido la expresión "impureza", para señalar las connotaciones diferenciales de las leyes del capitalismo en la periferia, lo mismo que el carácter de "dimensión expresiva" que asigna a la dependencia.

Aun en los razonamientos más recientes de Cardoso, mucho más ponderados y rigurosos que el precedente, se advierte por momentos la tendencia a la exageración de la importancia de las condiciones internas. Así, cuando fundamenta que la dinámica de la acumulación periférica no puede ser explicada sin considerar los cambios en el centro, argumenta sólo a partir de las necesidades derivadas de dicha acumulación periférica. <sup>1/</sup> No considera las consecuencias que tienen sobre la periferia las necesidades de la acumulación central, como las que se refieren a la tendencia declinante de la tasa de ganancia o a la concentración del excedente en los sectores monopólicos. Y éstos son hechos indudablemente relevantes para una comprensión adecuada de las relaciones centro-periferia.

Desde otro punto de vista, Cardoso también afirma que la teoría tradicional de la dependencia tiende a confundir fases o etapas con connotaciones esenciales o inherentes del capitalismo periférico, esto es, características permanentes del mismo. Es lo que ocurre, típicamente, con la agricultura de subsistencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. El problema es que aún se carece de la evidencia empírica suficiente como para afirmar si son fases o son connotaciones inherentes. A pesar de ello, Cardoso toma posición - aun cuando a título de hipótesis - y, por ejemplo, en el caso de la agricultura de subsistencia no plantea ninguna contradicción. Así no reconoce la necesidad de su perpetuación - lo que implica sostener que el capitalismo periférico es viable sin ella - y simultáneamente, afirma la tendencia a su disolución. Al parecer, esta postura está demasiado imbuida del caso brasileño, aunque es extrapolada a nivel de la región en su

---

<sup>1/</sup> Ibid., páginas 88 y 89.

conjunto. Por lo demás, el hecho de que efectivamente existen "formas más complejas de explotación" como sostiene Cardoso, no significa que no siga existiendo sobreexplotación no obstante el advenimiento de aquéllas. Incluso, el propio Oliveira - cuyos estudios también se han analizado como parte de esta corriente de pensamiento - parece opinar que la expansión ulterior del capitalismo seguirá requiriendo la sobreexplotación no obstante reconocer que "ningún determinismo ideológico puede aventurarse a prever el futuro".

Todos estos comentarios van revelando lo que parece ser una clara imposibilidad: la de categorizar el capitalismo periférico - y en particular su agricultura - a un alto nivel de abstracción, esto es, para América Latina en su conjunto. Precisamente, esta reciente corriente de pensamiento parte de su resistencia a aceptar que las condiciones de la articulación internacional en la que el centro domina sobre la periferia rigen todo el funcionamiento de esta última, y que la expansión del capitalismo periférico - como afirmó Frank - sólo es posible cuando se aflojan las relaciones de dependencia como consecuencia de crisis centrales. Y junto con esta resistencia, lo más constructivo de su aporte es su tendencia a jerarquizar las diferenciaciones subregionales sobre la base de una perspectiva de clase. Pero es necesario cuidar que este saludable intento de renovación conceptual no conduzca a lo que podrían ser los errores inversos: olvidar el contexto permanente de la articulación con los centros bajo la hegemonía de estos últimos, o extrapolar para toda la región peculiaridades propias de algunos países. En cualquier caso, el análisis pormenorizado de los procesos internos es una imprescindible tarea de futuro: es la única manera de darle un contenido histórico más concreto y más riguroso al referido esquema de articulación, superando los importantes vacíos dejados por la versión tradicional de la teoría de la dependencia.

c) Los períodos históricos cubiertos

Este tercer punto de vista de la contrastación también está fuertemente condicionado por el primero, esto es, el enfoque metodológico utilizado en las interpretaciones. En general, los períodos cubiertos por el análisis son tanto más extensos cuanto mayor es el énfasis histórico.

La concepción estructuralista ha observado con detalle el período que se abre a partir de los comienzos de la década del treinta, como base de los intentos de explicación de los procesos internos de las economías latinoamericanas, en el contexto del modelo de expansión hacia adentro con industrialización sustitutiva y rigidez estructural de la oferta agrícola. Con menor grado de detalle se considera también un período que podría ubicarse entre las últimas décadas del siglo pasado y el decenio de los treinta, apuntando esencialmente hacia el problema del deterioro de los términos del intercambio - en el marco de la concepción centro-periferia - y, en general, al funcionamiento del modelo de expansión hacia afuera o primario - exportador, como se lo ha denominado frecuentemente.

Con anterioridad a las últimas décadas del siglo XIX, las referencias son muy pocas.

Las interpretaciones de tipo neoclásico, de menor contenido histórico, son también las que abarcan períodos de tiempo más reducido y las que, a su vez, tienen mayor vinculación con realidades ajenas a la región, pues no han existido autores de relieve que hayan intentado producir una "versión latinoamericana" de esta concepción. Así, los análisis de Schultz que se han comentado, se refieren a la segunda década del presente siglo en la India para sustentar su hipótesis de que el desempleo encubierto no existe, o bien a los últimos tres decenios cuando observa en particular la experiencia latinoamericana. Jorgenson sólo acude a la experiencia japonesa de la segunda década del presente siglo en apoyo de su tesis y en contra de lo que llama enfoque clásico del dualismo económico. En cambio, los estudios del Banco Mundial se refieren a la realidad contemporánea de América Latina.

El tercer grupo de interpretaciones analizadas, que desde la metodología adoptada procura apoyar sus estudios sobre una perspectiva esencialmente histórica, es también el que ha venido cubriendo períodos de mayor extensión, partiendo en muchos casos del propio proceso de conquista y posterior colonización de la región. Ello por la necesidad de explicar los orígenes y luego la evolución del tipo de formación social predominante, en el marco del intento teórico de naturaleza totalizadora que caracteriza a este grupo. El nivel de abstracción histórica es mucho más bajo en los estudios que privilegian las condiciones internas de funcionamiento de las economías periféricas, con lo que el mayor período de tiempo observado se complementa, en general, con un también mayor grado de concreción y detalle en el análisis.

d) Las recomendaciones políticas formuladas

En términos generales, también el tipo y la viabilidad de las conclusiones políticas se encuentran estrechamente vinculadas a las características del enfoque metodológico adoptado. Así, cuando las categorías centrales del análisis permanecen exógenas dada la insuficiencia de un enfoque metodológico totalizador, las conclusiones políticas tendrán una viabilidad no comprobada, ya que las posibilidades de su materialización también dependerán de elementos exógenos no determinados ni explicados por el análisis.

No debe confundirse viabilidad - en el sentido empleado aquí - con factibilidad de aplicación inmediata en las circunstancias en que se concibe el análisis. Por viabilidad se entiende el hecho de que esas condiciones de factibilidad, existan o no al realizarse el análisis, queden explicadas endógenamente por el propio estudio. Y la única manera de lograr esto es que dicho análisis interprete el origen de las categorías o aspectos centrales de la concepción en el contexto de una explicación totalizadora, como tantas veces se ha insistido. A su vez, para conseguir esto, no hay otra alternativa que involucrar en el análisis, con la mayor jerarquía conceptual, a las propias bases de funcionamiento de la organización social que se observa.

Así, las conclusiones y recomendaciones políticas de la concepción estructuralista aparecen como inviables, ya que quedan dependiendo de elementos ignorados en el análisis, y en definitiva, procuran afectar la esencia de una organización social cuyas bases no han sido consideradas por el estudio del cual derivan. Tal es el caso de la reforma de la estructura agraria con el objeto de eliminar el latifundio, el minifundio y las formas precarias de tenencia en el ámbito específico de la agricultura. O, desde una perspectiva más general, la conducción deliberada del proceso de industrialización, la redistribución del ingreso, la cooperación internacional y la planificación. <sup>1/</sup>

En el caso de las interpretaciones de tipo neoclásico, también es válida la conclusión precedente, pero en términos todavía más agudos, pues es mayor su falta de contenido histórico. Por eso, sus recomendaciones políticas oscilan entre la inviabilidad propiamente dicha y la falta de correspondencia con la realidad de la región.

En particular, los estudios de Schultz y algunos del Banco Mundial parecen recomendar implícitamente que se deje actuar espontáneamente a las fuerzas del mercado, o que - como máximo - se intervenga para asegurar "precios eficientes" a los productos de la agricultura, pues dichos estudios responsabilizan del atraso agropecuario a las políticas que han impulsado la industrialización a expensas de la agricultura. Esto también es válido en la concepción de Jorgenson, cuando la expansión del sector avanzado es viable, esto es, cuando se ha alcanzado el valor crítico de producción de alimentos y hay condiciones para un excedente agrícola positivo y creciente. En esas circunstancias dicha expansión arrastra espontáneamente a toda la economía hacia el crecimiento sostenido. En cambio, cuando ese valor no puede ser alcanzado, la salida depende de los conocimientos médicos y las instituciones sociales - que determinan la tasa de natalidad - y de la tecnología agropecuaria. Pero el problema es que todos estos factores son exógenos, y sobre ellos el autor no formula recomendaciones de política.

En algunas posturas recientes del Banco Mundial, incluyendo documentos de su presidente, se efectúan recomendaciones tales como la reforma agraria, complementada con acceso al crédito, investigación y extensión, mejora de los servicios públicos y la vigencia de nuevas organizaciones e instituciones rurales. Se indica que la reproducción y el mantenimiento de la "pobreza absoluta", cuya existencia se comprueba, pueden llegar a comprometer las bases de la organización social vigente, ya que dicha pobreza constituye un desafío creciente a la estabilidad política. El problema es que al ignorar en el análisis las bases de funcionamiento de esa organización social, que entre otras cosas engendra la pobreza absoluta y su marco principal que es la agricultura de subsistencia, es imposible asegurar que la política recomendada sea realmente aplicable. Ello queda dependiendo, por ejemplo, de que los propietarios de la tierra tengan la visión de aceptar la reforma agraria.

---

<sup>1/</sup> Véase O. Rodríguez - Sobre la concepción del sistema centro-periferia, op. cit., páginas 222 a 224.

En esa misma línea de recomendaciones de política que se acaba de comentar, hay que inscribir los llamados proyectos de desarrollo rural integrado - en boga desde hace algunos años - cuyo objetivo esencial parece ser el de aliviar la pobreza absoluta en el medio rural, a través de un incremento en la productividad de la agricultura de subsistencia. La pobreza absoluta sería entonces menos aguda, pero la agricultura de subsistencia seguiría cumpliendo sus funciones claves en cuanto a la inserción de la agricultura en la economía en su conjunto, así como con referencia al propio proceso económico de esta última. En definitiva, estas políticas procuran lograr un salto cualitativo en la agricultura de subsistencia, de modo de impedir que se resuelva la contradicción que encierra la misma de una manera negativa para la organización social que la gestó. Pero el fundamento teórico de la viabilidad de las medidas sugeridas resulta sumamente débil, por lo menos desde una perspectiva de largo plazo.

Casi no es posible encontrar recomendaciones políticas explícitas en los estudios que integran la tercera vertiente explicativa. Más bien, lo que se encuentra expresado en esos términos, es una crítica a las recomendaciones políticas derivadas de las interpretaciones anteriores. No obstante, tanto del análisis conceptual propiamente tal, como la crítica referida, es posible inferir que desde este punto de vista la conclusión fundamental de muchos de los autores de esta vertiente apunta hacia lo que puede definirse como la superación de la organización social vigente. En este sentido, los propios estudios se inscriben en la búsqueda de condiciones para ese cambio y, sobre todo, en la comprensión de las mismas en cuanto sustento de la viabilidad de las medidas políticas específicas.

Por las características de su enfoque, que implica un alto nivel de abstracción en el análisis, las conclusiones políticas que extrae la primera corriente de este tercer grupo carecen del suficiente sustento como para definir con claridad su grado de viabilidad. Es que es en este plano donde se torna especialmente importante considerar privilegiadamente las condiciones internas, sin ignorar desde luego el problema permanente del contexto internacional. Porque es a nivel interno donde se aprecian mejor las contradicciones vinculadas al proceso de acumulación periférica, que quedan así iluminadas por las peculiaridades de cada medio histórico, pudiéndose entonces dilucidar correctamente las motivaciones y las actitudes de los distintos grupos sociales involucrados. Sólo de esta manera es posible advertir cómo actuar en consecuencia, ya que no se puede apreciar con rigurosidad el grado de viabilidad del contenido de un proceso político sin evaluar con la misma rigurosidad las condiciones específicas de funcionamiento del medio histórico en que dicho proceso se inscribe. Una interrogante planteada por Cardoso ilustra claramente las preocupaciones de esta corriente de pensamiento al respecto: "¿Será que las revoluciones son un problema de conciencia? ¿O habrá que investigar más a fondo sobre el proceso social y buscar formas de análisis capaces de proponer políticas que en vez de arder en los candentes círculos de generosa imaginación

romanticista, redescubran las contradicciones y oposiciones en el punto en que ellas pueden, por la fuerza de la realidad, transformar el impulso generoso de la denuncia en fuerza organizada que exprese el punto de vista de los que son social y políticamente oprimidos?". 1/

## 2. Conclusiones finales

Todos estos aportes interpretativos acerca del proceso económico de la agricultura en América Latina, conforman en conjunto un proceso en el que - por encima de los rasgos positivos y los negativos, sus hallazgos y sus carencias - ha venido creciendo el conocimiento sobre la materia. El paso del tiempo ha aumentado la perspectiva crítica para realizar su evaluación, la que - a su vez - ha debido tener en cuenta, precisamente, las condiciones históricas en que dichas concepciones surgieron. De esta manera, la secuencia de estas vertientes explicativas puede ser vista como apuntando hacia el enriquecimiento del conocimiento sobre el objeto de estudio.

Naturalmente, ese proceso no ha sido lineal sino que ha mostrado avances y retrocesos. La concepción estructuralista representó, cuando fue concebida, un progreso fundamental. Basta pensar que constituyó el primer paso en la creación de conocimiento latinoamericano autóctono sobre la materia. Con el mismo criterio, en América Latina, las interpretaciones de tipo neoclásico representan un retroceso, ya que en buena medida, tratan el objeto de estudio de una manera muy similar a la predominante antes del surgimiento de la concepción estructuralista, con el resultado de que todo el esquema conceptual se aleja significativamente del verdadero funcionamiento de la realidad que se pretende interpretar. La inviabilidad que caracterizó a la mayoría de las recomendaciones políticas fundamentales derivadas del estructuralismo gestó dos tendencias opuestas en el campo conceptual. Además de alentar el rebrote de la perspectiva de corte neoclásico, preparó el camino para que a contar de la segunda mitad del decenio de los sesenta comenzaran a surgir interpretaciones de tipo histórico-estructural, lo que vuelve a constituir un nuevo progreso en la creación de conocimiento sobre el proceso agropecuario de los países de la región. Posteriormente, el contraste del contenido de la generalmente denominada teoría de la dependencia con la propia realidad regional, determina la necesidad de encarar un esfuerzo para su renovación, dadas las notorias insuficiencias de aquélla. Surge así una corriente que tiende a privilegiar las condiciones internas de las economías latinoamericanas, particularmente en lo que se refiere a la identificación de grupos sociales, y al estudio de sus motivaciones y comportamientos en relación al proceso de acumulación.

---

1/ Véase F.H. Cardoso - Las contradicciones del desarrollo asociado. Desarrollo Económico, Vol. 14, No. 23, Buenos Aires, Abril - Junio de 1974, páginas 4 y 5.

El camino a seguir en el futuro consiste en continuar la profundización de los estudios correspondientes al tercer grupo, sobre la base del enfoque histórico-estructural y con el mismo punto de vista totalizador que lo ha venido caracterizando. Esta es, a la vez, su principal connotación metodológica y su aporte más importante. Ese camino a recorrer es aún muy largo, ya que todavía son grandes las carencias que se perciben. Por este motivo, la profundización a realizar tiene que comensar por tenerlas en cuenta. En este sentido, conviene destacar en particular algunos aspectos cuya consideración parece relevante a la luz de la evaluación que se ha venido realizando.

a) A esta altura es evidente que el intento de renovación emprendido por la segunda corriente integrante del tercer grupo de interpretaciones está justificado, dada la incapacidad de la llamada teoría de la dependencia para explicar satisfactoriamente las características de los procesos internos, especialmente los que se refieren al proceso de acumulación y al comportamiento de los grupos sociales involucrados - desde una perspectiva global - y a la inserción de la agricultura en el contexto económico general, desde el punto de vista del ámbito específico del objeto de estudio que aquí interesa. En otras palabras, no es posible conocer adecuadamente estos aspectos a un nivel de abstracción tan alto que, prácticamente sólo permite tratar el problema de la articulación entre el centro y la periferia considerados en su conjunto, en el marco de un único proceso de acumulación a escala mundial. Esta es la razón por la que resulta imprescindible crear conocimiento a escala nacional, privilegiando especialmente las relaciones sociales subyacentes en torno a los procesos subregionales de acumulación. Ello permitiría, al mismo tiempo, percibir con mayor precisión las formas que asume la articulación centro-periferia con referencia a cada proceso nacional específico, así como un mucho mejor conocimiento sobre la inserción del sector agropecuario en la economía en su conjunto. En este sentido, la historia de América Latina muestra que sus rasgos comunes son muy importantes, pero también que no es posible seguir desconociendo las peculiaridades subregionales o nacionales.

b) No obstante lo anterior, el énfasis a poner en las condiciones internas con una perspectiva de clase y en el marco de estudios a escala nacional, no pueden hacer confundir la necesaria renovación de la teoría tradicional de la dependencia con la ignorancia de esta relación inherente a la propia condición de periferia. Es decir, no es posible ignorar la articulación internacional y la perspectiva espacial del problema - y pensar que la inserción periférica en el contexto capitalista mundial está totalmente determinada por las primeras, porque eso significaría casi lo mismo que sostener que la dependencia no existe. La jerarquización de las condiciones internas es sólo para arrojar más luz sobre la naturaleza de las peculiaridades locales. Es también - y al mismo nivel de importancia - para percibir la relación existente entre dichas peculiaridades y las formas concretas que asumen los mecanismos de la dependencia en cada medio histórico específico.



c) En el caso particular del sector agropecuario, los estudios a realizar a nivel de esos medios históricos específicos, deberían abordar la consideración de algunos aspectos sobre los que es muy notoria y relevante la carencia de conocimiento. Entre ellos, cabe destacar los siguientes:

i) En primer lugar, el papel de la agricultura de subsistencia, clave fundamental para entender la inserción del sector en la economía y, por lo demás, el propio proceso de acumulación periférica, según coinciden, en general, todos los estudios del tercer grupo. El problema es que aún falta mucho por conocer acerca de la misma, especialmente sus características en cada país, las diferencias que muestra de un medio a otro y el verdadero carácter de la contradicción esencial que parece encerrar, así como la evolución histórica de la misma. Con referencia a su presencia en cada país y las características diferenciales que asume - hechos que además están asociados a su importancia relativa - no puede negarse la existencia de situaciones muy diferentes, que resaltan a simple vista: basta pensar, por ejemplo, en los países del Rfo de la Plata con relación a México, Brasil o Colombia. Con respecto a la contradicción referida - cuyas formas concretas también varían de país a país, en relación a lo anterior - algunos autores como de Janvry y Garramón la han planteado como la que existe entre la necesidad de su perpetuación y la tendencia a su disolución, según ya fue visto. Otros, como Cardoso, la niegan, en el sentido de que no reconocen la necesidad de la perpetuación, y al mismo tiempo comprueban una tendencia hacia su desaparición, pero no ofrecen planteamientos conceptuales sustitutivos. En general, los primeros parecen percibir a la agricultura de subsistencia como una connotación inherente, y por lo tanto permanente, del capitalismo periférico. Los segundos, en cambio, parecen sostener que constituiría una fase o etapa del proceso de expansión del capitalismo en la periferia, y que - de esta manera - la agricultura de subsistencia no constituye un obstáculo a la viabilidad de esa expansión.

Lo concreto es que aún no hay una respuesta convincente a esta interrogante esencial. ¿Es sólo una fase o es una connotación inherente? Si es una fase, ¿cuáles serán los mecanismos que sustituirán a la agricultura de subsistencia en cuanto a las funciones que ésta ha venido cumpliendo en la acumulación periférica? Si es una connotación inherente ¿qué consecuencias de futuro irá teniendo la persistencia de la contradicción que encierra y cuáles pueden ser los mecanismos que conduzcan a su resolución? La polémica en torno a estos aspectos está planteada y las diferentes respuestas que se vienen dando revelan tanto la diferenciación subregional de situaciones como la necesidad de profundizar los estudios y de acumular evidencia empírica.

Así, por ejemplo, ni siquiera hay completo acuerdo sobre lo que debe entenderse por agricultura de subsistencia, esto es, cuáles son los límites precisos que permiten definirla con rigurosidad. Se supone que, como su propio nombre lo indica, debería ser aquella en que la producción para la subsistencia del productor y su familia

constituye el factor dominante, además de usarse muy poco el trabajo asalariado. En este sentido, algunos autores han adoptado criterios amplios de definición, asimilándola frecuentemente a lo que también se suele llamar economía o producción campesina. Así, por ejemplo, Feder establece que las dificultades para establecer una determinación precisa, radican en lo que él denomina polivalencia de la mano de obra, que hace que muchos trabajadores rurales pertenezcan simultáneamente a dos categorías, que en definitiva son las que hay que tener en cuenta: los minifundistas o campesinos en sentido estricto, que trabajan en pequeñas parcelas y producen para la subsistencia familiar y para el mercado, y los asalariados sin tierra, que constituyen el proletariado rural en sentido estricto. 1/ Feder sostiene que las polémicas en México se han centrado sobre el primero de estos dos grupos, pero por las razones referidas antes es muy difícil aislarlo del segundo.

Paralelamente a las dudas de definición, se observan posiciones muy divergentes de país a país, acerca de las perspectivas de la agricultura de subsistencia. En varios países se ha indicado la existencia de tendencias al aumento de la agricultura de subsistencia y, simultáneamente, a la reducción del peso relativo del proletariado rural. Al mismo tiempo, otros autores señalan que por ejemplo en México se verifican las tendencias exactamente opuestas, es decir, hacia una disolución de la agricultura de subsistencia y a una proletarianización de la fuerza de trabajo rural, es decir, a una expansión de la importancia relativa de los asalariados. En este sentido, se puede citar a Sergio de la Peña y a Roger Bartra, quien sostiene que "la relación estructural de la pequeña economía campesina con la gran empresa capitalista conlleva inevitablemente la desintegración, pauperización y proletarianización de la primera. La situación de la agricultura mexicana presenta las huellas claras y frescas del proceso del desarrollo capitalista, su dinamismo destruye inevitablemente toda economía anterior". 2/

Diferencias tan marcadas de opiniones no se constatan sólo al considerar medios históricos diferentes, sino incluso al tomar como referencia una misma realidad. Precisamente, la polémica referida es particularmente aguda en México y así, mientras algunos autores sostienen - según se ha visto recién - la tendencia hacia la disolución de la agricultura de subsistencia y el crecimiento del proletariado, hay otros que argumentan a favor de las tendencias opuestas, o por lo menos, de la perpetuación de la agricultura de subsistencia. Naturalmente, estos últimos son los que establecen que la presencia de la misma es inherente a la forma asumida por el capitalismo en México. Feder llama a los primeros "descampesinistas", y afirma que este grupo comprende a los "proletaristas" y a otros que - como él - sostienen la tendencia a la desaparición de toda la fuerza de trabajo rural, sean

1/ Véase E. Feder - Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado. Comercio Exterior, Vol. 27, No. 12, México, diciembre de 1977, páginas 1440 y 1441.

2/ Véase Roger Bartra - Estructura agraria y clases sociales en México. Ed. ERA, México, 1976, página 45, y del mismo autor ¿Y si los campesinos se extinguen? Historia y Sociedad, No. 8, México, 1976.

minifundistas o asalariados sin tierra. Y a los segundos los llama "campesinistas" agrupando en esta categoría a los que sostienen que la agricultura capitalista necesita de un sector numeroso de minifundistas, ya sea por la apropiación del excedente originado en sus parcelas, o por la explotación directa de mano de obra barata. En particular, los "campesinistas" fundamentan su argumentación en las peculiaridades de la realidad histórica mexicana, pero algunos extrapolan sus conclusiones al resto de la periferia. Así, por ejemplo, Stavenhagen señala que "distintas teorías del crecimiento económico prevén la desaparición gradual de las economías campesinas en el mundo", y agrega que "evidentemente, lo que está sucediendo en gran escala en los países subdesarrollados es ... una tendencia hacia la polarización económica. Empero, contrariamente a lo predicho, aun cuando este proceso tiene lugar, el campesinado tradicional no desaparece: por el contrario está aumentando en algunas zonas" <sup>1/</sup>. Referida al caso específico de México, la opinión de Erasto Díaz es que "la reproducción de las características de un sistema, en el que el crecimiento de la modernización (industria) es más lento que el crecimiento del "atraso" (agricultura de subsistencia y servicios encubridores del desempleo) es el resultado de pautas de acumulación incapaces de romper el círculo "producción de una minoría para una minoría. La paradoja de la industrialización dependiente, como es el caso de México, es que vuelve a los países más atrasados o, tal vez, los ruraliza". En la base de este hecho, según Díaz, hay "un proceso de acumulación originaria insuficiente, es decir, sin el impulso necesario para despojar a todos los productores directos de sus propios medios de producción". Asociado a todo lo anterior, la forma de ser de la economía campesina es una "situación de permanente semiproletarización", y la "mano de obra del campo oscila dentro de un proceso de descomposición-reforzamiento de la economía familiar...". Con respecto al futuro, Díaz afirma que "las perspectivas del agro son de un incremento del paso del polo temporalero-atrasado dentro del conjunto de la agricultura, y es además previsible que la población ocupada en el campo aumente durante el presente decenio a una tasa considerable". <sup>2/</sup> Otro autor, Oscar Gonzalez Rodríguez, reconoce que - en general - existen "diferentes interpretaciones acerca del desarrollo del capitalismo en la agricultura, desde quienes señalan la masiva proletarización del campesinado, hasta quienes consideran la tendencia hacia la perpetuidad campesina". Y también en un plano general, Gonzalez opina que la organización campesina "no es transitoria, por lo que no necesariamente tendrá que ser absorbida por la organización capitalista de la producción agropecuaria". En el caso particular de México, Gonzalez encuentra que a partir de la Revolución "no ha habido una proletarización masiva del campesinado, a pesar de la penetración y de la imposición del modo de producción capitalista en la agricultura". Así, "la

1/ Véase Rodolfo Stavenhagen - Basic needs, peasants and the strategy for rural development - Marc Nerfin (ed.) - Another development, approaches and strategies, Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, 1977.

2/ Subrayado del autor. Véase Erasto Díaz - Notas sobre el significado y el alcance de la economía campesina en México, Comercio Exterior, Vol. 27, No. 12, México, diciembre de 1977, páginas 1480 y 1438.

organización campesina no es un residuo precapitalista, sino una forma originada y recreada por el desarrollo del sistema capitalista dependiente nacional". Por este carácter, "la concentración de la propiedad, acompañada de la total proletarianización de los campesinos, no ha sido el modo del desarrollo de la agricultura mexicana...". 1/

Más que ilustrar una gran divergencia de opiniones, estos ejemplos revelan la necesidad de profundizar los estudios sobre la agricultura de subsistencia. En buena medida, la polémica sobre esta última reproduce - a un nivel de abstracción más bajo - la discusión planteada entre las dos corrientes que se han definido como parte del tercer grupo de interpretaciones. En ambos planos, la salida está en acumular evidencia empírica como base para la realización de estudios más detallados a escala nacional y sub-regional.

ii) Otro de los aspectos específicos en los que habrá que concentrar la atención es el proceso de acumulación en la llamada agricultura comercial o, simplemente, capitalista. En este contexto general, uno de los estudios que más interesa es el relacionado con la generación, la difusión y la adopción de conocimiento tecnológico, estableciendo las relaciones que han vinculado a todas estas actividades entre sí, de modo de percibir las sobre la base de una perspectiva integradora. Y la importancia del punto aumenta si se piensa que la agricultura capitalista de América Latina presenta situaciones muy diferentes al respecto basta comparar - por ejemplo - la agricultura capitalista de México, que a contar de los años cuarenta ha experimentado una continua renovación tecnológica, con la ganadería rioplatense, que ha progresado tecnológicamente muy poco en el mismo período.

Otro problema específico que interesa conocer mejor en relación al proceso de acumulación de la agricultura comercial, es la participación de la inversión extranjera en la producción propiamente tal y también en todas las actividades de apoyo a aquella, como el crédito, la comercialización de insumos y productos, la investigación, la extensión, etc. 2/ Naturalmente, todo ello se encuentra, a su vez, estrechamente relacionado con el problema tecnológico ya mencionado antes. Finalmente, conviene asimismo destacar en relación con este punto, la necesidad de dilucidar las estructuras de la producción y del espacio asociadas al tipo de acumulación que realiza la agricultura comercial o capitalista, así como la situación correspondiente en el resto del sector, desde los mismos puntos de vista. Se podrá así mejorar los esquemas de articulación entre ellos, hasta ahora conceptualizados en forma muy general y rígida.

1/ Véase Oscar González Rodríguez - Economía política de la estructura agraria mexicana - Comercio Exterior, Vol. 27, No. 12, México, diciembre de 1977, páginas 1448, 1451 y 1456

2/ Sobre este tema puede verse David Barkin - Desarrollo regional y reorganización campesina. La Chentalpa como reflejo del gran problema agropecuario mexicano. Comercio Exterior, Vol. 27, No. 12, México, diciembre de 1977.

iii) En relación con lo anterior, otro problema de esencial importancia y tradicionalmente olvidado, es el que se refiere al precio y a la renta de la tierra. En la medida en que la tierra es clave de la apropiación y acumulación del excedente agropecuario - y ello es especialmente cierto en aquellos casos donde el estancamiento tecnológico se presenta asociados a la predominancia de técnicas tradicionales y extensivas - la explicación de los elementos que, como el precio y la renta, revelan el papel de esa tierra con referencia a los procesos referidos, es de extraordinaria importancia. Nuevamente, esa importancia se asienta en la carencia de estudios disponibles como en las diferentes situaciones que presenta la región latinoamericana.

iv) El papel del Estado, a través de la política agropecuaria concebida en su conjunto, tampoco ha sido objeto hasta ahora de la enorme atención que merece. En particular, habría que conceder especial prioridad a la consideración de temas como las políticas de estímulos económicos, tecnología y construcción de infraestructura. En determinadas circunstancias, la puesta en práctica integrada de estas políticas, ha sido el vehículo para promover la expansión del capitalismo y la proletarianización de la fuerza de trabajo. A veces, esa puesta en práctica ha asumido la forma de proyectos regionales del Estado, que en definitiva, han constituido un proceso de preparación para el desarrollo posterior de la actividad privada capitalista. Por contraste, en otros países de la región, el Estado ha intervenido preferentemente en el campo de los estímulos económicos, y ha adoptado una actitud llamativamente pasiva en las áreas de tecnología e infraestructura.

v) El papel de los ciclos que se originan en los centros, se transmiten a la periferia y a veces son agudizados por las propias políticas internas de los países periféricos, tampoco ha sido considerado con atención, ni siquiera por el grupo de estudios que jerarquiza las condiciones de la articulación internacional del sistema. La ganadería es una actividad donde las repercusiones de este problema han sido tradicionalmente importantes.

vi) Finalmente, no puede dejar de mencionarse otro campo específico de análisis que es especialmente relevante en algunos países de la región, y que hasta ahora ha permanecido muy inexplorado. Se refiere al papel que juegan todas aquellas explotaciones agropecuarias que no pueden ser catalogadas ni como capitalistas - porque, por ejemplo, no tienen casi trabajo asalariado - ni como de subsistencia, ya que comercializan la mayor parte de la producción. Se trata de empresas de tipo familiar, donde la maximización del ingreso o el consumo parece sustituir a la de la tasa de ganancia como criterio básico de decisión económica. En determinados países, muchos indicadores revelan una importancia nada despreciable de estas explotaciones. Entre esos indicadores, cabe mencionar los que se refieren al volumen de producción de determinados bienes - salario para el consumo interno y al de la fuerza de trabajo que ocupan. Su consideración en profundidad permitiría - indudablemente - mejorar el conocimiento acerca del tipo de in-

serción que presenta el sector agropecuario en la economía, de aquellos países donde dicha importancia pueda ser constatada. Y ésta también es otra manera de tornar más rigurosos los esquemas de articulación antes mencionados.

